

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLX

Enero-Marzo 2019

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLX- Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

MENSAJES

- 56 Jornada Mundial de oración por las vocaciones..... 9

HOMILÍAS

- Solemnidad de la Epifanía del Señor 14
- Fiesta de la Presentación del Señor. XXXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada..... 18

DISCURSOS

- La protección de los menores en la Iglesia 23

XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

- Discurso en la ceremonia de acogida y apertura 38
- Homilía en el acto penitencial con los jóvenes privados de libertad..... 45
- Homilía en la Sta. Misa. Dedicación del Altar de la Catedral de Santa María la Antigua 52
- Discurso en la Vigilia con los jóvenes 58
- Homilía en la Santa Misa..... 66
- Discurso en el encuentro con los voluntarios 72
- Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma... 76

II.- VIDA DE LA DIÓCESIS

A. OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

- "Los magos de Oriente, ejemplo de búsqueda de Dios"
(06-I-19)..... 93
- "Bautismo del Señor" (13-I-19)..... 96
- "El verdadero esposo es Jesucristo" (20-I-19)..... 99
- "Lleno del Espíritu Santo, para anunciar el Evangelio a los
pobres" (27-I-19) 102
- "Padre Nuestro, la Vida Consagrada, presencia del Amor
de Dios" (03-II-19) 105
- "60 años de Manos Unidas, contra el hambre en el mundo"
(10-II-19)..... 108
- "Las bienaventuranzas, camino de santidad" (17-II-19) 111
- "Amad a vuestro enemigos" (24-II-19) 114
- "Miércoles de Ceniza, comienza la Cuaresma" (03-III-19) 117
- "Las tentaciones y el maligno" (10-III-19)..... 120
- "Somos ciudadanos del cielo" (17-III-19)..... 123
- "Semana de la familia" (24-III-19)..... 126
- "Dios Padre misericordioso" (31-III-19)..... 129

2.- CARTAS PASTORALES

- Carta a los sacerdotes en el XIV aniversario de su Consagra-
ción Episcopal..... 132

3.-ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO 141

4.-VISITAS PASTORALES DEL SR. OBISPO	156
--------------------------------------------	-----

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.-NOMBRAMIENTOS Y CESES	163
--------------------------------	-----

2.- DECRETOS

- Decretos de Hermandades y Cofradías 171
- Decreto por el que se convoca a los candidatos aspirantes a recibir el Sagrado Orden..... 172
- Decreto ante la solemnidad de San José 173
- Decreto de dispensa para el Viernes Santo 174

3.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	176
------------------------------------------------------------------------------------	-----

4.-NECROLÓGICAS	178
-----------------------	-----

5.- CONSEJOS DIOCESANOS

- Crónica del Consejo Diocesano de Pastoral (16-II-19) 180

6.- AÑO JUBILAR DE SAN JUAN DE ÁVILA

- Decreto de la Penitenciaría Apostólica por el que se concede la Indulgencia Plenaria con ocasión del Jubileo de San Juan de Ávila (original y traducción)..... 187
- Decreto de la Penitenciaría Apostólica por el que se concede al obispo poder impartir la Bendición Papal con Indul-

gencia Plenaria (original y traducción).....	191
• Decreto del sr. obispo	194

C.- VICARIO GENERAL

• Carta de D. Antonio Prieto Lucena con ocasión de su nombramiento como Vicario General.....	198
• Carta a todos los sacerdotes sobre los Bienes Muebles e Inmuebles de la Diócesis	200

III. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

• Nota de prensa final de la CXIII Asamblea Plenaria.....	207
-----------------------------------------------------------	-----

IV. OBISPOS DEL SUR

• Nota de la CXLII Asamblea ordinaria	215
---------------------------------------------	-----

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 56 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

La valentía de arriesgar por la promesa de Dios

Queridos hermanos y hermanas:

Después de haber vivido, el pasado octubre, la vivaz y fructífera experiencia del Sínodo dedicado a los jóvenes, hemos celebrado recientemente la 34ª Jornada Mundial de la Juventud en Panamá. Dos grandes eventos, que han ayudado a que la Iglesia prestase más atención a la voz del Espíritu y también a la vida de los jóvenes, a sus interrogantes, al cansancio que los sobrecarga y a las esperanzas que albergan.

Quisiera retomar lo que compartí con los jóvenes en Panamá, para reflexionar en esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sobre cómo la llamada del Señor nos hace portadores de una promesa y, al mismo tiempo, nos pide la valentía de arriesgarnos con él y por él. Me gustaría considerar brevemente estos dos aspectos, la promesa y el riesgo, contemplando con vosotros la escena evangélica de la llamada de los primeros discípulos en el lago de Galilea (Mc 1,16-20).

Dos parejas de hermanos –Simón y Andrés junto a Santiago y Juan–, están haciendo su trabajo diario como pescadores. En este trabajo arduo aprendieron las leyes de la naturaleza y, a veces, tuvieron que desafiarlas cuando los vientos eran contrarios y las olas sacudían las barcas. En ciertos días, la pesca abundante recompensaba el duro esfuerzo, pero otras veces, el trabajo de toda una noche no era suficiente para llenar las redes y regresaban a la orilla cansados y decepcionados.

Estas son las situaciones ordinarias de la vida, en las que cada uno de nosotros ha de confrontarse con los deseos que lleva en su corazón, se esfuerza en actividades que confía en que sean fructíferas, avanza en el “*mar*” de muchas posibilidades en busca de la ruta adecuada que pueda satisfacer su sed de felicidad. A veces se obtiene una buena pesca, otras veces, en cambio, hay que armarse de valor para pilotar una barca golpeada por las olas, o hay que lidiar con la frustración de verse con las redes vacías.

Como en la historia de toda llamada, también en este caso se produce un encuentro. Jesús camina, ve a esos pescadores y se acerca... Así sucedió con la persona con la que elegimos compartir la vida en el matrimonio, o cuando sentimos la fascinación de la vida consagrada: experimentamos la sorpresa de un encuentro y, en aquel momento, percibimos la promesa de una alegría capaz de llenar nuestras vidas. Así, aquel día, junto al lago de Galilea, Jesús fue al encuentro de aquellos pescadores, rompiendo la «parálisis de la normalidad» (*Homilía en la 22ª Jornada Mundial de la Vida Consagrada, 2 febrero 2018*). E inmediatamente les hizo una promesa: «Os haré pescadores de hombres» (*Mc 1,17*).

La llamada del Señor, por tanto, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una “*jaula*” o un peso que se nos carga encima. Por el contrario, es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante.

El deseo de Dios es que nuestra vida no acabe siendo prisionera de lo obvio, que no se vea arrastrada por la inercia de los hábitos diarios y no quede inerte frente a esas elecciones que podrían darle sentido. El Señor no quiere que nos resignemos a vivir la jornada pensando que, a fin de cuentas, no hay nada por lo que valga la pena comprometerse con pasión y extinguiendo la inquietud interna de buscar nuevas rutas para nuestra navegación. Si alguna vez nos hace

experimentar una “*pescas milagrosa*”, es porque quiere que descubramos que cada uno de nosotros está llamado –de diferentes maneras– a algo grande, y que la vida no debe quedar atrapada en las redes de lo absurdo y de lo que anestesia el corazón. En definitiva, la vocación es una invitación a no quedarnos en la orilla con las redes en la mano, sino a seguir a Jesús por el camino que ha pensado para nosotros, para nuestra felicidad y para el bien de los que nos rodean.

Por supuesto, abrazar esta promesa requiere el valor de arriesgarse a decidir. Los primeros discípulos, sintiéndose llamados por él a participar en un sueño más grande, «inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron» (Mc 1,18). Esto significa que para seguir la llamada del Señor debemos implicarnos con todo nuestro ser y correr el riesgo de enfrentarnos a un desafío desconocido; debemos dejar todo lo que nos puede mantener amarrados a nuestra pequeña barca, impidiéndonos tomar una decisión definitiva; se nos pide esa audacia que nos impulse con fuerza a descubrir el proyecto que Dios tiene para nuestra vida. En definitiva, cuando estamos ante el vasto mar de la vocación, no podemos quedarnos a reparar nuestras redes, en la barca que nos da seguridad, sino que debemos fiarnos de la promesa del Señor.

Me refiero sobre todo a la llamada a la vida cristiana, que todos recibimos con el bautismo y que nos recuerda que nuestra vida no es fruto del azar, sino el don de ser hijos amados por el Señor, reunidos en la gran familia de la Iglesia. Precisamente en la comunidad eclesial, la existencia cristiana nace y se desarrolla, sobre todo gracias a la liturgia, que nos introduce en la escucha de la Palabra de Dios y en la gracia de los sacramentos; aquí es donde desde la infancia somos iniciados en el arte de la oración y del compartir fraterno. La Iglesia es nuestra madre, precisamente porque nos engendra a una nueva vida y nos lleva a Cristo; por lo tanto, también debemos amarla cuando descubramos en su rostro las arrugas de la fragilidad y del pecado, y debemos contribuir a que sea siempre más hermosa y luminosa, para que pueda ser en el mundo testigo del amor de Dios.

La vida cristiana se expresa también en esas elecciones que, al mismo tiempo que dan una dirección precisa a nuestra navegación, contribuyen al crecimiento del Reino de Dios en la sociedad. Me refiero a la decisión de casarse en Cristo y formar una familia, así como a otras vocaciones vinculadas al mundo del trabajo y de las profesiones, al compromiso en el campo de la caridad y de la solidaridad, a las responsabilidades sociales y políticas, etc. Son vocaciones que nos hacen portadores de una promesa de bien, de amor y de justicia no solo para nosotros, sino también para los ambientes sociales y culturales en los que vivimos, y que necesitan cristianos valientes y testigos auténticos del Reino de Dios.

En el encuentro con el Señor, alguno puede sentir la fascinación de la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio ordenado. Es un descubrimiento que entusiasma y al mismo tiempo asusta, cuando uno se siente llamado a convertirse en “*pescador de hombres*” en la barca de la Iglesia a través de la donación total de sí mismo y empeñándose en un servicio fiel al Evangelio y a los hermanos. Esta elección implica el riesgo de dejar todo para seguir al Señor y consagrarse completamente a él, para convertirse en colaboradores de su obra. Muchas resistencias interiores pueden obstaculizar una decisión semejante, así como en ciertos ambientes muy secularizados, en los que parece que ya no hay espacio para Dios y para el Evangelio, se puede caer en el desaliento y en el «cansancio de la esperanza» (*Homilía en la Misa con sacerdotes, personas consagradas y movimientos laicos*, Panamá, 26 enero 2019).

Y, sin embargo, no hay mayor gozo que arriesgar la vida por el Señor. En particular a vosotros, jóvenes, me gustaría deciros: No seáis sordos a la llamada del Señor. Si él os llama por este camino no recojáis los remos en la barca y confiad en él. No os dejéis contagiar por el miedo, que nos paraliza ante las altas cumbres que el Señor nos propone. Recordad siempre que, a los que dejan las redes y la barca para seguir al Señor, él les promete la alegría de una vida nueva, que llena el corazón y anima el camino.

Queridos amigos, no siempre es fácil discernir la propia vocación y orientar la vida de la manera correcta. Por este motivo, es necesario un compromiso renovado por parte de toda la Iglesia –sacerdotes, religiosos, animadores pastorales, educadores– para que se les ofrezcan, especialmente a los jóvenes, posibilidades de escucha y de discernimiento. Se necesita una pastoral juvenil y vocacional que ayude al descubrimiento del plan de Dios, especialmente a través de la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la adoración eucarística y el acompañamiento espiritual.

Como se ha hablado varias veces durante la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá, debemos mirar a María. Incluso en la historia de esta joven, la vocación fue al mismo tiempo una promesa y un riesgo. Su misión no fue fácil, sin embargo no permitió que el miedo se apoderara de ella. Su sí «fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano» (*Vigilia con los jóvenes*, Panamá, 26 enero 2019).

En esta Jornada, nos unimos en oración pidiéndole al Señor que nos descubra su proyecto de amor para nuestra vida y que nos dé el valor para arriesgarnos en el camino que él ha pensado para nosotros desde la eternidad.

Vaticano, 31 de enero de 2019, Memoria de san Juan Bosco.

Francisco

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Basílica Vaticana, 6 de enero de 2019

Epifanía: la palabra indica la manifestación del Señor quien, como dice san Pablo en la segunda lectura (cf. *Ef 3,6*), se revela a todas las gentes, representadas hoy por los magos. Se desvela de esa manera la hermosa realidad de Dios que viene para todos: Toda nación, lengua y pueblo es acogido y amado por él. Su símbolo es la luz, que llega a todas partes y las ilumina.

Ahora bien, si nuestro Dios se manifiesta a todos, sin embargo, produce sorpresa cómo se manifiesta. El evangelio narra un ir y venir entorno al palacio del rey Herodes, precisamente cuando Jesús es presentado como rey: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» (*Mt 2,2*), preguntan los magos. Lo encontrarán, pero no donde pensaban: no está en el palacio real de Jerusalén, sino en una humilde morada de Belén. Asistimos a la misma paradoja en Navidad, cuando el evangelio nos hablaba del censo de toda la tierra en tiempos del emperador Augusto y del gobernador Quirino (cf. *Lc 2,2*). Pero ninguno de los poderosos de entonces se dio cuenta de que el Rey de la historia nació en ese momento. E incluso, cuando Jesús se manifiesta públicamente a los treinta años, precedido por Juan el Bautista, el evangelio ofrece otra solemne presentación del contexto, enumerando a todos los “grandes” de entonces, poder secular y espiritual: el emperador Tiberio, Poncio Pilato, Herodes, Filipo, Lisanio, los sumos sacerdotes Anás y Caifás. Y concluye: «Vino la palabra de Dios sobre Juan en el desierto» (*Lc 3,2*). Por tanto, no sobre alguno de los grandes, sino sobre un hombre que se había retirado en el desierto. Esta es la sorpresa. He aquí la sorpresa: Dios no se manifiesta ocupando el centro de la escena.

Al oír esa lista de personajes ilustres, podríamos tener la tentación de “*poner el foco de luz*” sobre ellos. Podríamos pensar: habría sido mejor si la estrella de Jesús se hubiese aparecido en Roma sobre el monte Palatino, desde el que Augusto reinaba en el mundo; todo el imperio se habría hecho enseguida cristiano. O también, si hubiese iluminado el palacio de Herodes, este podría haber hecho el bien, en vez del mal. Pero la luz de Dios no va a aquellos que brillan con luz propia. Dios se propone, no se impone; ilumina, pero no deslumbra. Es siempre grande la tentación de confundir la luz de Dios con las luces del mundo. Cuántas veces hemos seguido los seductores resplandores del poder y de la fama, convencidos de prestar un buen servicio al evangelio. Pero así hemos vuelto el foco de luz hacia la parte equivocada, porque Dios no está allí. Su luz tenue brilla en el amor humilde. Cuántas veces, incluso como Iglesia, hemos intentado brillar con luz propia. Pero nosotros no somos el sol de la humanidad. Somos la luna que, a pesar de sus sombras, refleja la luz verdadera, el Señor. La Iglesia es el *mysterium lunae* y el Señor es la luz de mundo (cf. *Jn* 9,5); él, no nosotros.

La luz de Dios va a quien la acoge. En la primera lectura, Isaías nos recuerda que la luz divina no impide que las tinieblas y la oscuridad cubran la tierra, pero resplandece en quien está dispuesto a recibirla (cf. 60,2). Por eso el profeta dirige una llamada, que nos interpela a cada uno: «Levántate y resplandece, porque llega tu luz» (60,1). Es necesario levantarse, es decir sobreponerse a nuestro sedentarismo y disponerse a caminar, de lo contrario, nos quedaremos parados, como los escribas consultados por Herodes, que sabían bien dónde había nacido el Mesías, pero no se movieron. Y después, es necesario revestirse de Dios que es la luz, cada día, hasta que Jesús se convierta en nuestro vestido cotidiano. Pero para vestir el traje de Dios, que es sencillo como la luz, es necesario despojarse antes de los vestidos pomposos, en caso contrario seríamos como Herodes, que a la luz divina prefirió las luces terrenas del éxito y del poder. Los magos, sin embargo, realizan la profecía, se levantan para ser revestidos de la luz. Solo ellos ven la estrella en el cielo; no los escribas, ni Herodes, ni ningún otro en Jerusalén.

Para encontrar a Jesús hay que plantearse un itinerario distinto, hay que tomar un camino alternativo, el suyo, el camino del amor humilde. Y hay que mantenerlo. De hecho, el Evangelio de este día concluye diciendo que los magos, una vez que encontraron a Jesús, «se retiraron a su tierra por otro camino» (Mt 2,12). Otro camino, distinto al de Herodes. Un camino alternativo al mundo, como el que han recorrido todos los que en Navidad están con Jesús: María y José, los pastores. Ellos, como los magos, han dejado sus casas y se han convertido en peregrinos por los caminos de Dios. Porque solo quien deja los propios afectos mundanos para ponerse en camino encuentra el misterio de Dios.

Vale también para nosotros. No basta saber dónde nació Jesús, como los escribas, si no alcanzamos ese dónde. No basta saber, como Herodes, que Jesús nació si no lo encontramos. Cuando su dónde se convierte en nuestro dónde, su cuándo en nuestro cuándo, su persona en nuestra vida, entonces las profecías se cumplen en nosotros. Entonces Jesús nace dentro y se convierte en Dios vivo para mí. Hoy, hermanos y hermanas, estamos invitados a imitar a los magos. Ellos no discuten, sino que caminan; no se quedan mirando, sino que entran en la casa de Jesús; no se ponen en el centro, sino que se postran ante él, que es el centro; no se empecinan en sus planes, sino que se muestran disponibles a tomar otros caminos. En sus gestos hay un contacto estrecho con el Señor, una apertura radical a él, una implicación total con él. Con él utilizan el lenguaje del amor, la misma lengua que Jesús ya habla, siendo todavía un infante. De hecho, los magos van al Señor no para recibir, sino para dar. Preguntémosnos: ¿Hemos llevado algún presente a Jesús para su fiesta en Navidad, o nos hemos intercambiado regalos solo entre nosotros?

Si hemos ido al Señor con las manos vacías, hoy lo podemos remediar. El evangelio nos muestra, por así decirlo, una pequeña lista de regalos: oro, incienso y mirra. El oro, considerado el elemento más precioso, nos recuerda que a Dios hay que darle siempre el primer lugar. Se le adora. Pero para hacerlo es necesario que nosotros mismos cedamos el primer puesto, no considerándonos

autosuficientes sino necesitados. Luego está el incienso, que simboliza la relación con el Señor, la oración, que como un perfume sube hasta Dios (cf. *Sal* 141,2). Pero, así como el incienso necesita quemarse para perfumar, la oración necesita también “quemar” un poco de tiempo, gastarlo para el Señor. Y hacerlo de verdad, no solo con palabras. A propósito de hechos, ahí está la mirra, el ungüento que se usará para envolver con amor el cuerpo de Jesús bajado de la cruz (cf. *Jn* 19,39). El Señor agradece que nos hagamos cargo de los cuerpos probados por el sufrimiento, de su carne más débil, del que se ha quedado atrás, de quien solo puede recibir sin dar nada material a cambio. La gratuidad, la misericordia hacia el que no puede restituir es preciosa a los ojos de Dios. La gratuidad es preciosa a los ojos de Dios. En este tiempo de Navidad que llega a su fin, no perdamos la ocasión de hacer un hermoso regalo a nuestro Rey, que vino por nosotros, no sobre los fastuosos escenarios del mundo, sino sobre la luminosa pobreza de Belén. Si lo hacemos así, su luz brillará sobre nosotros.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

**FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA**

Basilica Vaticana 2 de febrero de 2019

La liturgia de hoy nos muestra a Jesús que va al encuentro de su pueblo. Es la fiesta del encuentro: la novedad del Niño se encuentra con la tradición del templo; la promesa halla su cumplimiento; María y José, jóvenes, encuentran a Simeón y Ana, ancianos. Todo se encuentra, en definitiva, cuando llega Jesús.

¿Qué nos enseña esto? En primer lugar, que también nosotros estamos llamados a recibir a Jesús que viene a nuestro encuentro. Encontrarlo: al Dios de la vida hay que encontrarlo cada día de nuestra existencia; no de vez en cuando, sino todos los días. Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor no se le encuentra virtualmente, sino directamente, descubriéndolo en la vida, en lo concreto de la vida. De lo contrario, Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Pero cuando lo acogemos como el Señor de la vida, el centro de todo, el corazón palpitante de todas las cosas, entonces él vive y revive en nosotros. Y nos sucede lo mismo que pasó en el templo: alrededor de él todo se encuentra, la vida se vuelve armoniosa. Con Jesús hallamos el ánimo para seguir adelante y la fuerza para estar firmes. El encuentro con el Señor es la fuente. Por tanto, es importante volver a las fuentes: retornar con la memoria a los encuentros decisivos que hemos tenido con él, reavivar el primer amor, tal vez escribir nuestra historia de amor con el Señor. Le hará bien a nuestra vida consagrada, para que no se convierta en un tiempo que pasa, sino que sea tiempo de encuentro.

Si recordamos nuestro encuentro decisivo con el Señor, nos damos cuenta de que no surgió como un asunto privado entre Dios y nosotros. No, germinó en el pueblo creyente, en medio de tantos hermanos y hermanas, en tiempos y lugares precisos. El Evangelio nos lo dice, mostrando cómo el encuentro tiene lugar en el pueblo de Dios, en su historia concreta, en sus tradiciones vivas: en el templo, según la Ley, en clima de profecía, con los jóvenes y los ancianos juntos (cf. *Lc 2,25-28.34*). Lo mismo en la vida consagrada: germina y florece en la Iglesia; si se aísla, se marchita. Madura cuando los jóvenes y los ancianos caminan juntos, cuando los jóvenes encuentran las raíces y los ancianos reciben los frutos. En cambio, se estanca cuando se camina solo, cuando se queda fijo en el pasado o se precipita hacia adelante para intentar sobrevivir. Hoy, fiesta del encuentro, pidamos la gracia de redescubrir al Señor vivo en el pueblo creyente, y de hacer que el carisma recibido se encuentre con la gracia de hoy.

El Evangelio también nos dice que el encuentro de Dios con su pueblo tiene un principio y una meta. Se parte de la llamada al templo y se llega a la visión en el templo. La llamada es doble. Hay una primera llamada «según la Ley» (v. 22). Es la de José y María, que van al templo para cumplir lo que la ley prescribe. El texto lo subraya casi como un estribillo, cuatro veces (cf. vv. 22.23.24.27). No es una constricción: los padres de Jesús no van a la fuerza o para realizar un mero cumplimiento externo; van para responder a la llamada de Dios. Luego hay una segunda llamada, según el Espíritu. Es la de Simeón y Ana. También esta está resaltada con insistencia: tres veces, refiriéndose a Simeón, se habla del Espíritu Santo (cf. vv. 25.26.27) y concluye con la profetisa Ana que, inspirada, alaba a Dios (cf. v. 38). Dos jóvenes van presurosos al templo llamados por la Ley; dos ancianos movidos por el Espíritu. Esta doble llamada, de la Ley y del Espíritu, ¿qué nos enseña para nuestra vida espiritual y nuestra vida consagrada? Que todos estamos llamados a una doble obediencia: a la ley –en el sentido de lo que da orden bueno a la vida– y al Espíritu, que hace todo nuevo en la vida. Así es como nace el encuentro con el Señor: el Espíritu revela al Señor, pero para

recibirlo es necesaria la constancia fiel de cada día. Sin una vida ordenada, incluso los carismas más grandes no dan fruto. Por otro lado, las mejores reglas no son suficientes sin la novedad del Espíritu: la ley y el Espíritu van juntos.

Para comprender mejor esta llamada que vemos hoy en el templo, en los primeros días de la vida de Jesús, podemos ir al comienzo de su ministerio público, a Caná, donde convierte el agua en vino. También hay allí una llamada a la obediencia, cuando María dice: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Lo que él diga. Y Jesús pide una cosa particular; no hace una cosa nueva de inmediato, no saca de la nada el vino que falta –podía haberlo hecho– sino que pide algo concreto y exigente. Pide llenar seis grandes ánforas de piedra para la purificación ritual, que recuerdan la Ley. Significaba verter unos seiscientos litros de agua del pozo: tiempo y esfuerzo, que parecían inútiles, porque lo que faltaba no era agua, sino vino. Y, sin embargo, precisamente de esas ánforas bien llenas, «hasta el borde» (v. 7), Jesús saca el vino nuevo. Lo mismo para nosotros, Dios nos llama a que lo encontremos a través de la fidelidad en las cosas concretas –a Dios se le encuentra siempre en lo concreto– oración diaria, la misa, la confesión, una caridad verdadera, la Palabra de–de cada día, la proximidad, sobre todo a los más necesitados, en el cuerpo o en el espíritu. Son cosas concretas, como en la vida consagrada la obediencia al Superior y a las Reglas. Si esta ley se practica con amor –con amor– el Espíritu viene y trae la sorpresa de Dios, como en el templo y en Caná. El agua de la vida cotidiana se transforma entonces en el vino de la novedad y la vida, que pareciendo más condicionada, en realidad se vuelve más libre. En este momento viene a mi mente una monja, humilde, que tenía el carisma de estar cerca de los sacerdotes y seminaristas. Anteayer, su causa de beatificación fue introducida aquí en la Diócesis [de Roma]. Una monja sencilla: no tenía grandes luces, pero tenía la sabiduría de la obediencia, de la fidelidad y no tenía miedo de las novedades. Pedimos que el Señor, a través de la hermana Bernardetta, nos conceda a todos nosotros la gracia de seguir este camino.

El encuentro, que nace de la llamada, culmina en la visión. Simeón dice: «Mis ojos han visto a tu Salvador» (Lc 2,30). Ve al Niño y ve la salvación. No ve al Mesías haciendo milagros, sino a un niño pequeño. No ve nada de extraordinario, sino a Jesús con sus padres, que llevan al templo dos pichones o dos palomas, es decir, la ofrenda más humilde (cf. v. 24). Simeón ve la sencillez de Dios y acoge su presencia. No busca nada más, pide y no quiere nada más, le basta con ver al Niño y tomarlo en brazos: «*Nunc dimittis*, ahora puedes dejarme ir» (cf. v. 29). Le basta Dios así como es. En él encuentra el sentido último de la vida. Es la visión de la vida consagrada, una visión sencilla y profética en su humildad, donde al Señor se le tiene ante los ojos y entre las manos, y no se necesita nada más. La vida es él, la esperanza es él, el futuro es él. La vida consagrada es esta visión profética en la Iglesia: es mirada que ve a Dios presente en el mundo, aunque muchos no se den cuenta; es voz que dice: «Dios basta, lo demás pasa»; es alabanza que brota a pesar de todo, como lo muestra la profetisa Ana. Era una mujer muy anciana, que había vivido muchos años como viuda, pero no era una persona sombría, nostálgica o encerrada en sí misma; al contrario, llega, alaba a Dios y habla solo de él (cf. v. 38). Me gusta considerar que esta mujer “*murmuraba bien*”, y contra el mal de murmurar, esta sería una buena patrona para convertirnos, porque fue de un lado para otro diciendo solamente: “*¡Es aquel! ¡Es aquel niño! ¡Id a verlo!*”. Me gusta verla así, como una mujer de barrio.

Esto es la vida consagrada: alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa. Cuando es así, florece y se convierte en un reclamo para todos contra la mediocridad: contra el descenso de altitud en la vida espiritual, contra la tentación de jugar con Dios, contra la adaptación a una vida cómoda y mundana, contra el lamento –las lamentaciones– la insatisfacción y el llanto, contra la costumbre del «se hace lo que se puede» y el «siempre se ha hecho así»: estas frases no se acomodan a Dios. La vida consagrada no es supervivencia, no es prepararse para el “*ars bene moriendi*”: esta es la tentación de hoy ante la disminución de las vocaciones. No, no es supervivencia, es vida nueva.

“*Pero, somos pocos...*”; es vida nueva. Es un encuentro vivo con el Señor en su pueblo. Es llamada a la obediencia fiel de cada día y a las sorpresas inéditas del Espíritu. Es visión de lo que importa abrazar para tener la alegría: Jesús.

SANTO PADRE. DISCURSOS

DISCURSO EN EL ENCUENTRO

"LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES EN LA IGLESIA"

Vaticano, 24 de febrero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

En la acción de gracias al Señor, que nos ha acompañado en estos días, quisiera agradeceros también a vosotros por el espíritu eclesial y el compromiso concreto que habéis demostrado con tanta generosidad.

Nuestro trabajo nos ha llevado a reconocer, una vez más, que la gravedad de la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades. Solo de manera relativamente reciente ha sido objeto de estudios sistemáticos, gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública sobre un problema que antes se consideraba un tabú, es decir, que todos sabían de su existencia, pero del que nadie hablaba. Esto también me trae a la mente la cruel práctica religiosa, difundida en el pasado en algunas culturas, de ofrecer seres humanos –frecuentemente niños– como sacrificio en los ritos paganos. Sin embargo, todavía en la actualidad las estadísticas disponibles sobre los abusos sexuales a menores, publicadas por varias organizaciones y organismos nacionales e internacionales (OMS, Unicef, Interpol, Europol y otros), no muestran la verdadera entidad del fenómeno, con frecuencia subestimado, principalmente porque muchos casos de abusos sexuales a menores no son denunciados¹, en particular aquellos numerosísimos

¹ Cf. María Isabel Martínez Pérez, *Abusos sexuales en niños y adolescentes*, ed. Criminología y Justicia, 2012: se denuncia solo el 2% de los casos, sobre todo cuando los abusos ocurren en el ámbito familiar. Calcula de un 15 a un 20% de víctimas de pedofilia en nuestra sociedad. Solo el 50% de los niños revela el abuso sufrido y, de esos casos, solo el 15% llega a ser denunciado. Solo el 5% acaba en un proceso.

que se cometen en el ámbito familiar.

De hecho, muy raramente las víctimas confían y buscan ayuda². Detrás de esta reticencia puede estar la vergüenza, la confusión, el miedo a la venganza, los sentimientos de culpa, la desconfianza en las instituciones, los condicionamientos culturales y sociales, pero también la desinformación sobre los servicios y las estructuras que pueden ayudar. Desgraciadamente, la angustia lleva a la amargura, incluso al suicidio, o a veces a vengarse haciendo lo mismo. Lo único cierto es que millones de niños del mundo son víctimas de la explotación y de abusos sexuales.

Aquí sería importante presentar los datos generales –en mi opinión siempre parciales– a escala mundial³, después europeo, asiático, americano, africano y de Oceanía, para dar un cuadro de la gravedad y de la profundidad de esta plaga

² Una de cada tres víctimas no habla de ello con nadie (Datos 2017 recogidos por la organización sin ánimo de lucro THORN).

³ A escala mundial: en 2017, la OMS ha estimado que hasta mil millones de menores en una edad comprendida entre los 2 y los 17 años han sufrido violencias o negligencias físicas, emotivas o sexuales. Los abusos sexuales (desde las caricias a la violación), según algunas estimaciones de UNICEF en 2014, afectan a más de 120 millones de niñas, entre las que se registra el más alto número de víctimas. En 2017 la misma organización de la ONU ha referido que en 38 países del mundo de bajo o medio rédito, casi 17 millones de mujeres adultas han admitido haber tenido en su infancia una relación sexual forzada. Europa: en 2013, la OMS ha estimado más de 18 millones de abusos. Según UNICEF, en 28 países europeos, alrededor de 2,5 millones de mujeres jóvenes han declarado haber sufrido abusos sexuales con o sin contacto físico antes de los 15 años (datos difundidos en 2017). Además, 44 millones (el 22,9%) han sido víctimas de violencia física, mientras que 55 millones (29,6%) víctimas de violencia psicológica. Y no solo: en 2017, el Informe INTERPOL sobre la explotación sexual de los menores ha llevado a la identificación de 14.289 víctimas en 54 países europeos. Respecto a Italia en 2017, el Cesi ha estimado que 6 millones de niños han sufrido maltrato. Además, según los datos elaborados por el Telefono Azzurro, en el periodo comprendido entre el 1 de enero al 31 de diciembre de 2017, los casos de abuso sexual y pedofilia atendidos por el servicio 114 Emergenza Infanzia han sido 98, aproximadamente el 7,5% del total de los casos atendidos por este servicio. El 65% de los menores que pedían ayuda eran víctimas de sexo femenino y más del 40% eran menores

en nuestras sociedades⁴. Para evitar discusiones inútiles, quisiera evidenciar antes de nada que la mención de algunos países tiene el único objetivo de citar datos estadísticos aparecidos en los informes mencionados.

La primera verdad que emerge de los datos disponibles es que quien come-
te los abusos, o sea las violencias (físicas, sexuales o emotivas) son sobre todo los
padres, los parientes, los maridos de las mujeres niñas, los entrenadores y los
educadores. Además, según los datos de Unicef de 2017 referidos a 28 países del

de 11 años. Asia: En India, en el decenio 2001-2011, el Asian Center for Human Rights ha declarado un total de 48.338 casos de violación de menores, con un aumento del 336%: de los 2.113 casos del 2001, de hecho, se llegó a los 7.112 casos en el 2011. América: en los Estados Unidos los datos oficiales del gobierno declaran que, cada año, más de 700.000 niños son víctimas de violencia o maltrato. Según el International Center for Missing and Exploited Children (ICMEC), uno de cada 10 niños sufre abusos sexuales. África: en Sudáfrica, los resultados de una investigación llevada a cabo en el 2016 por el Centro para la justicia y la prevención de los crímenes de la Universidad de Ciudad del Cabo, ha revelado que un joven sudafricano de cada 3, hombre o mujer, está en situación de riesgo de abusos sexuales antes de haber cumplido los 17 años. Según este estudio, el primero de este género a escala nacional en Sudáfrica, 784.967 jóvenes en edades comprendidas entre los 15 y los 17 años han sufrido abusos sexuales. Las víctimas en este caso son prevalentemente chicos, de sexo masculino. Ni siquiera un tercio ha denunciado la violencia a las autoridades. En otros países africanos los abusos sexuales a menores se insertan en el contexto más amplio de las violencias vinculadas a los conflictos que bañan de sangre el continente y son difícilmente cuantificables. El fenómeno está también estrechamente unido a la práctica de matrimonios precoces difundidos en varias naciones africanas y en otros lugares. Oceanía: en Australia, según los datos difundidos por el Australian Institute of Health and Welfare (AIHW) en febrero de 2018 y que se refieren a los años 2015-2017, 1 de cada 6 mujeres (16%, es decir, 1,5 millones) han declarado haber sufrido abusos físicos y/o sexuales antes de los 15 años, y 1 de cada 9 hombres (11%, es decir 992.000) han declarado haber experimentado este abuso cuando eran muchachos. En el 2015-16, además, aproximadamente 450.000 niños han sido objeto de medidas de protección de la infancia, y 55.600 menores han sido alejados del ámbito doméstico para curar los abusos sufridos y prevenir otros. Finalmente, para no olvidar los riesgos que corren los menores nativos: siempre según el AIHW, en el 2015-2016, los niños indígenas han tenido 7 veces más probabilidad de ser objeto de abusos y de abandono respecto a sus coetáneos no indígenas (cf. <http://www.pbc2019.org/it/protezione-dei-minori/abuso-dei-minori-a-livello-globale>).

⁴ Los datos presentados se refieren a países tomados como muestra por la fiabilidad de las fuentes disponibles. Las investigaciones difundidas por UNICEF sobre 30 países confirman este hecho: un pequeño porcentaje de víctimas afirmó haber pedido ayuda.

mundo, 9 de cada 10 muchachas, que han tenido relaciones sexuales forzadas, declaran haber sido víctimas de una persona conocida o cercana a la familia.

Según los datos oficiales del gobierno americano, en los Estados Unidos más de 700.000 niños son víctimas cada año de violencia o maltrato, según el International Center For Missing and Exploited Children (ICMEC), uno de cada diez niños sufre abusos sexuales. En Europa, 18 millones de niños son víctimas de abusos sexuales⁵.

Si nos fijamos por ejemplo en Italia, el informe del “*Telefono Azzurro*” de 2016 evidencia que el 68,9% de los abusos sucede dentro del ámbito doméstico del menor⁶.

Teatro de la violencia no es solo el ambiente doméstico, sino también el barrio, la escuela, el deporte⁷ y también, por desgracia, el eclesial.

De los estudios efectuados en los últimos años sobre el fenómeno de los abusos sexuales a menores emerge que el desarrollo de la web y de los medios de comunicación ha contribuido a un crecimiento notable de los casos de abuso y violencia perpetrados online. La difusión de la pornografía se está esparciendo rápidamente en el mundo a través de la Red. La plaga de la pornografía ha alcan-

⁵Cf. https://www.repubblica.it/salute/prevenzione/2016/05/12/news/maltrattamenti_sui_minori_tutti_gli_abusi-139630223.

⁶Específicamente, el presunto responsable del malestar sufrido por un menor es, en el 73,7% de los casos alguno de los padres (la madre en el 44,2% y el padre en el 29,5%), un pariente en el 3,3%, un amigo en el 3,2%, un conocido en el 3%, un profesor en el 2,5%. Los datos revelan que el porcentaje de un responsable adulto extraño es muy pequeño (2,2%) (cf. *ibid.*).

⁷Una investigación inglesa de 2011, realizada por el NSPCC (National Society for the Prevention of Cruelty to Children), ha descubierto que el 29% de los sujetos entrevistados declaraba haber sufrido acoso sexual (físico o verbal) en los centros donde practicaba un deporte.

zados enormes dimensiones, con efectos funestos sobre la psique y las relaciones entre el hombre y la mujer, y entre ellos y los niños. Es un fenómeno en continuo crecimiento. Una parte muy importante de la producción pornográfica tiene tristemente por objeto a los menores, que así son gravemente heridos en su dignidad. Los estudios en este campo documentan –es triste– que esto sucede con modalidades cada vez más horribles y violentas; se llega al extremo de que los actos de abuso son encargados y efectuados en directo a través de la Red⁸.

Recuerdo aquí el Congreso internacional celebrado en Roma sobre la dignidad del niño en la era digital; así como el primer Fórum de la Alianza interreligiosa para Comunidades más seguras sobre el mismo tema y que tuvo lugar el pasado mes de noviembre en Abu Dabi.

Otra plaga es el turismo sexual: según los datos de 2017 de la Organización Mundial del Turismo, cada año en el mundo tres millones de personas emprenden un viaje para tener relaciones sexuales con un menor⁹. Es significativo el hecho de que los autores de tales crímenes, en la mayor parte de los casos, no reconocen que están cometiendo un delito.

⁸ Según los datos de 2017 del IWF (Internet Watch Foundation), cada 7 minutos una página web envía imágenes de niños abusados sexualmente. En el 2017, han sido individuados 78.589 URL que contenían imágenes de abuso sexual concentrado en particular en los Países Bajos, seguidos por los Estados Unidos, Canadá, Francia y Rusia. El 55% de las víctimas tiene menos de 10 años, 1'86% son niñas, el 7% niños, el 5% ambos.

⁹ Los destinos más frecuentes son Brasil, República Dominicana, Colombia, así como Tailandia y Camboya. A estos, se han añadido últimamente algunos países de África y del Este europeo. Los primeros países de proveniencia de quienes perpetran los abusos son Francia, Alemania, Reino Unido, China, Japón e Italia. No se debe olvidar tampoco el número creciente de mujeres que viajan a países en vías de desarrollo, buscando sexo por dinero con menores: en total, ellas representan el 10% de los turistas sexuales en el mundo. Además, según un estudio guiado por ECPAT International (End Child Prostitution in Asian Tourism) entre el 2015 y el 2016, el 35% de los turistas sexuales pedófilos eran clientes habituales, mientras el 65% eran clientes ocasionales (cf. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/03/27/turismo-sessuale-minorile-nel-mondo-italia-ecpat>).

Estamos, por tanto, ante un problema universal y transversal que desgraciadamente se verifica en casi todas partes. Debemos ser claros: la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades¹⁰, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia.

La inhumanidad del fenómeno a escala mundial es todavía más grave y más escandalosa en la Iglesia, porque contrasta con su autoridad moral y su credibilidad ética. El consagrado, elegido por Dios para guiar las almas a la salvación, se deja subyugar por su fragilidad humana, o por su enfermedad, convirtiéndose en instrumento de satanás. En los abusos, nosotros vemos la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los niños. No hay explicaciones suficientes para estos abusos en contra de los niños. Humildemente y con valor debemos reconocer que estamos delante del misterio del mal, que se ensaña contra los más débiles porque son imagen de Jesús. Por eso ha crecido actualmente en la Iglesia la conciencia de que se debe no solo intentar limitar los gravísimos abusos con medidas disciplinarias y procesos civiles y canónicos, sino también afrontar con decisión el fenómeno tanto dentro como fuera de la Iglesia. La Iglesia se siente llamada a combatir este mal que toca el núcleo de su misión: anunciar el Evangelio a los pequeños y protegerlos de los lobos voraces.

Quisiera reafirmar con claridad: si en la Iglesia se descubre incluso un solo caso de abuso –que representa ya en sí mismo una monstruosidad–, ese caso será afrontado con la mayor seriedad. Hermanos y hermanas, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofe-

¹⁰ «Si esta gravísima desgracia ha golpeado algunos ministros consagrados, la pregunta es: ¿Cuánto podría ser profunda en nuestra sociedad y en nuestras familias?» (Discurso a la Curia Romana, 21 diciembre 2018).

teado por estos consagrados deshonestos. El eco de este grito silencioso de los pequeños, que en vez de encontrar en ellos paternidad y guías espirituales han encontrado a sus verdugos, hará temblar los corazones anestesiados por la hipocresía y por el poder. Nosotros tenemos el deber de escuchar atentamente este sofocado grito silencioso.

No se puede, por tanto, comprender el fenómeno de los abusos sexuales a menores sin tomar en consideración el poder, en cuanto estos abusos son siempre la consecuencia del abuso de poder, aprovechando una posición de inferioridad del indefenso abusado que permite la manipulación de su conciencia y de su fragilidad psicológica y física. El abuso de poder está presente en otras formas de abuso de las que son víctimas casi 85 millones de niños, olvidados por todos: los niños soldado, los menores prostituidos, los niños malnutridos, los niños secuestrados y frecuentemente víctimas del monstruoso comercio de órganos humanos, o también transformados en esclavos, los niños víctimas de la guerra, los niños refugiados, los niños abortados y así sucesivamente.

Ante tanta crueldad, ante todo este sacrificio idólatrico de niños al dios del poder, del dinero, del orgullo, de la soberbia, no bastan meras explicaciones empíricas; estas no son capaces de hacernos comprender la amplitud y la profundidad del drama. Una vez más, la hermenéutica positivista demuestra su propio límite. Nos da una explicación verdadera que nos ayudará a tomar las medidas necesarias, pero no es capaz de darnos un significado. Y hoy necesitamos tanto explicaciones como significados. Las explicaciones nos ayudarán mucho en el ámbito operativo, pero nos dejan a mitad de camino.

¿Cuál es, por tanto, el “*significado*” existencial de este fenómeno criminal? Teniendo en cuenta su amplitud y profundidad humana, hoy no puede ser otro que la manifestación del espíritu del mal. Si no tenemos presente esta dimensión estaremos lejos de la verdad y sin verdaderas soluciones.

Hermanos y hermanas, hoy estamos delante de una manifestación del mal, descarada, agresiva y destructiva. Detrás y dentro de esto está el espíritu del mal que en su orgullo y en su soberbia se siente el señor del mundo¹¹ y piensa que ha vencido. Esto quisiera decíroslo con la autoridad de hermano y de padre, ciertamente pequeño y pecador, pero que es el pastor de la Iglesia que preside en la caridad: en estos casos dolorosos veo la mano del mal que no perdona ni siquiera la inocencia de los pequeños. Y esto me lleva a pensar en el ejemplo de Herodes que, empujado por el miedo a perder su poder, ordenó masacrar a todos los niños de Belén¹². Detrás de esto está satanás.

Y de la misma manera que debemos tomar todas las medidas prácticas que nos ofrece el sentido común, las ciencias y la sociedad, no debemos perder de vista esta realidad y tomar las medidas espirituales que el mismo Señor nos enseña: humillación, acto de contrición, oración, penitencia. Esta es la única manera para vencer el espíritu del mal. Así lo venció Jesús¹³.

Así pues, el objetivo de la Iglesia será escuchar, tutelar, proteger y cuidar a los menores abusados, explotados y olvidados, allí donde se encuentren. La Iglesia, para lograr dicho objetivo, tiene que estar por encima de todas las polémicas ideológicas y las políticas periodísticas que a menudo instrumentalizan, por intereses varios, los mismos dramas vividos por los pequeños.

¹¹ Cf. R.H. Benson, *The Lord of the World*, Dodd, Mead and Company, Londres 1907.

¹² «Quare times, Herodes, quia audis Regem natum? Non venit ille ut te excludat, sed ut diabolum vincat. Sed tu haec non intelligens turbaris et saevis; et ut perdas unum quem quaeris, per tot infantium mortes efficeris crudelis [...] Necas parvulos corpore quia te necat timor in corde» (S. Quadvulteus, *Sermo 2 de Symbolo*: PL 40, 655).

¹³ «Quemadmodum enim ille, effuso in scientiae lignum veneno suo, naturam gusto corruerat, sic et ipse dominicam carnem vorandam presumens, Deitatis in ea virtute, corruptus interitusque sublatu est» Máximo el Confesor, *Centuria 1*, 8-13; PG, 1182-1186.

Por lo tanto, ha llegado la hora de colaborar juntos para erradicar dicha brutalidad del cuerpo de nuestra humanidad, adoptando todas las medidas necesarias ya en vigor a nivel internacional y a nivel eclesial. Ha llegado la hora de encontrar el justo equilibrio entre todos los valores en juego y de dar directrices uniformes para la Iglesia, evitando los dos extremos de un justicialismo, provocado por el sentido de culpa por los errores pasados y de la presión del mundo mediático, y de una autodefensa que no afronta las causas y las consecuencias de estos graves delitos.

En este contexto, deseo mencionar las “*Best Practices*” formuladas, bajo la dirección de la Organización Mundial de la Salud¹⁴, por un grupo de diez agencias internacionales que ha desarrollado y aprobado un paquete de medidas llamado INSPIRE, es decir, siete estrategias para erradicar la violencia contra los menores¹⁵.

¹⁴ (CDC: United States Centers for Disease Control and Prevention; CRC: Convention on the Rights of the Child; End Violence Against Children: The Global Partnership; PAHO: Pan American Health Organization; PEPFAR: President’s Emergency Program for AIDS Relief; TfG: Together for Girls; UNICEF: United Nations Children’s Fund; UNODC: United Nations Office on Drugs and Crime; USAID: United States Agency for International Development; WHO: World Health Organization).

¹⁵ Cada letra de la palabra INSPIRE representa una de las estrategias, y la mayor parte ha demostrado tener efectos preventivos sobre diferentes tipos de violencia, además de beneficios en sectores como la salud mental, la educación y la reducción de la criminalidad. Las siete estrategias son las siguientes: Implementation and enforcement of laws: actuación y aplicación de las leyes (por ejemplo, prohibir disciplinas violentas y limitar el acceso de alcohol y armas de fuego); Norms and values: normas y valores para cambiar (por ejemplo, aquellos que toleran el abuso sexual a las chicas o la actitud agresiva entre los chicos); Safe environments: ambientes seguros (por ejemplo, identificar en los barrios los “puntos álgidos” de la violencia y hacer frente las causas locales con una política que resuelva los problemas y otras intervenciones); Parent and caregiver support: padres y apoyo del asistente familiar (por ejemplo, proporcionando formación a los padres de los jóvenes, y a los padres recientes); Income and economic strengthening: ingresos y fortalecimiento económico (como el micro-crédito y la formación sobre la equidad de género); Response and support services: servicios de

Sirviéndose de estas directrices, la Iglesia, en su itinerario legislativo, gracias también al trabajo desarrollado en los últimos años por la Comisión Pontificia para la Protección de los Menores y a la aportación de este encuentro, se centrará en las siguientes dimensiones:

1. La protección de los menores: el objetivo principal de cualquier medida es el de proteger a los menores e impedir que sean víctimas de cualquier abuso psicológico y físico. Por lo tanto, es necesario cambiar la mentalidad para combatir la actitud defensiva-reaccionaria de salvaguardar la Institución, en beneficio de una búsqueda sincera y decisiva del bien de la comunidad, dando prioridad a las víctimas de los abusos en todos los sentidos. Ante nuestros ojos siempre deben estar presentes los rostros inocentes de los pequeños, recordando las palabras del Maestro: «Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por el que viene el escándalo!» (Mt 18,6-7).

2. Seriedad impecable: deseo reiterar ahora que «la Iglesia no se cansará de hacer todo lo necesario para llevar ante la justicia a cualquiera que haya cometido tales crímenes. La Iglesia nunca intentará encubrir o subestimar ningún caso» (*Discurso a la Curia Romana*, 21 diciembre 2018). Tiene la convicción de que «los pecados y crímenes de las personas consagradas adquieren un tinte todavía más oscuro de infidelidad, de vergüenza, y deforman el rostro de la Iglesia soca-

respuesta y ayuda (por ejemplo, garantizar que los menores expuestos a la violencia puedan acceder a cuidados de emergencia eficaces y recibir una ayuda adecuada psico-social); Education and life skills: instrucción y capacitación para la vida (por ejemplo, garantizar que los menores vayan a la escuela y proporcionar las competencias sociales).

vando su credibilidad. En efecto, también la Iglesia, junto con sus hijos fieles, es víctima de estas infidelidades y de estos verdaderos y propios delitos de malversación» (ibíd.).

3. Una verdadera purificación: a pesar de las medidas adoptadas y los progresos realizados en materia de prevención de los abusos, se necesita imponer un renovado y perenne empeño hacia la santidad en los pastores, cuya configuración con Cristo Buen Pastor es un derecho del pueblo de Dios. Se reitera entonces «su firme voluntad de continuar, con toda su fuerza, en el camino de la purificación. La Iglesia se cuestionará [...] cómo proteger a los niños; cómo evitar tales desventuras, cómo tratar y reintegrar a las víctimas; cómo fortalecer la formación en los seminarios. Se buscará transformar los errores cometidos en oportunidades para erradicar este flagelo no solo del cuerpo de la Iglesia sino también de la sociedad» (ibíd.). El santo temor de Dios nos lleva a acusarnos a nosotros mismos –como personas y como institución– y a reparar nuestras faltas. Acusarnos a nosotros mismos: es un inicio sapiencial, unido al santo temor de Dios. Aprender a acusarse a sí mismo, como personas, como instituciones, como sociedad. En realidad, no debemos caer en la trampa de acusar a los otros, que es un paso hacia la excusa que nos separa de la realidad.

4. La formación: es decir, la exigencia de la selección y de la formación de los candidatos al sacerdocio con criterios no solo negativos, preocupados principalmente por excluir a las personas problemáticas, sino también positivos para ofrecer un camino de formación equilibrado a los candidatos idóneos, orientado a la santidad y en el que se contemple la virtud de la castidad. San Pablo VI escribía en la encíclica *Sacerdotalis caelibatus*: «Una vida tan total y delicadamente comprometida interna y externamente, como es la del sacerdocio célibe, excluye, de hecho, a los sujetos de insuficiente equilibrio psicofísico y moral, y no se debe pretender que la gracia supla en esto a la naturaleza» (n. 64).

5. Reforzar y verificar las directrices de las Conferencias Episcopales: es

decir, reafirmar la exigencia de la unidad de los obispos en la aplicación de parámetros que tengan valor de normas y no solo de orientación. Normas, no solo orientaciones. Ningún abuso debe ser jamás encubierto ni infravalorado (como ha sido costumbre en el pasado), porque el encubrimiento de los abusos favorece que se extienda el mal y añade un nivel adicional de escándalo. De modo particular, desarrollar un nuevo y eficaz planteamiento para la prevención en todas las instituciones y ambientes de actividad eclesial.

6. Acompañar a las personas abusadas: El mal que vivieron deja en ellos heridas indelebles que se manifiestan en rencor y tendencia a la autodestrucción. Por lo tanto, la Iglesia tiene el deber de ofrecerles todo el apoyo necesario, valiéndose de expertos en esta materia. Escuchar, dejadme decir: “*perder tiempo*” en escuchar. La escucha sana al herido, y nos sana también a nosotros mismos del egoísmo, de la distancia, del “*no me corresponde*”, de la actitud del sacerdote y del levita de la parábola del Buen Samaritano.

7. El mundo digital: la protección de los menores debe tener en cuenta las nuevas formas de abuso sexual y de abusos de todo tipo que los amenazan en los ambientes en donde viven y a través de los nuevos instrumentos que usan. Los seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes pastorales; todos deben tomar conciencia de que el mundo digital y el uso de sus instrumentos incide a menudo más profundamente de lo que se piensa. Se necesita aquí animar a los países y a las autoridades a aplicar todas las medidas necesarias para limitar los sitios de internet que amenazan la dignidad del hombre, de la mujer y de manera particular a los menores. Hermanos y hermanas: el delito no goza del derecho a la libertad. Es necesario oponernos absolutamente, con la mayor decisión, a estas abominaciones, vigilar y luchar para que el crecimiento de los pequeños no se turbe o se altere por su acceso incontrolado a la pornografía, que dejará profundos signos negativos en su mente y en su alma. Es necesario comprometernos para que los chicos y las chicas, de modo particular los seminaristas y el clero, no sean esclavos de dependencias basadas en la explotación y el abuso criminal de los inocentes y de sus imágenes, y en el desprecio de la dignidad de la mujer y de la persona humana. Se evidencian aquí las nuevas normas “*sobre los*

delitos más graves” aprobadas por el papa Benedicto XVI en el año 2010, donde fueron añadidos como nuevos casos de delitos «la adquisición, la retención o divulgación» realizada por un clérigo «en cualquier forma y con cualquier tipo de medio, de imágenes pornográficas de menores». Entonces se hablaba de «menores de edad inferior a 14 años», ahora pensamos elevar este límite de edad para extender la protección de los menores e insistir en la gravedad de estos hechos.

8. El turismo sexual: la conducta, la mirada, la actitud de los discípulos y de los servidores de Jesús han de saber reconocer la imagen de Dios en cada criatura humana, comenzando por los más inocentes. Solo aprovechando este respeto radical por la dignidad del otro podemos defenderlo del poder dominante de la violencia, la explotación, el abuso y la corrupción, y servirlo de manera creíble en su crecimiento integral, humano y espiritual, en el encuentro con los demás y con Dios. Para combatir el turismo sexual se necesita la acción represiva judicial, pero también el apoyo y proyectos de reinserción de las víctimas de dicho fenómeno criminal. Las comunidades eclesiales están llamadas a reforzar la atención pastoral a las personas explotadas por el turismo sexual. Entre estas, las más vulnerables y necesitadas de una ayuda especial son ciertamente las mujeres, los menores y los niños; estos últimos, necesitan todavía de una protección y de una atención especial. Las autoridades gubernamentales deben dar prioridad y actuar con urgencia para combatir el tráfico y la explotación económica de los niños. Para este fin, es importante coordinar los esfuerzos en todos los niveles de la sociedad y trabajar estrechamente con las organizaciones internacionales para lograr un marco legal que proteja a los niños de la explotación sexual en el turismo y permita perseguir legalmente a los delincuentes¹⁶.

Permitidme ahora un agradecimiento de corazón a todos los sacerdotes y a los consagrados que sirven al Señor con fidelidad y totalmente, y que se sienten

¹⁶ Cf. Documento Final del VI Congreso Mundial sobre la Pastoral del Turismo, 27 julio 2004.

deshonrados y desacreditados por la conducta vergonzosa de algunos de sus hermanos. Todos –Iglesia, consagrados, Pueblo de Dios y hasta Dios mismo– sufrimos las consecuencias de su infidelidad. Agradezco, en nombre de toda la Iglesia, a la gran mayoría de sacerdotes que no solo son fieles a su celibato, sino que se gastan en un ministerio que es hoy más difícil por los escándalos de unos pocos –pero siempre demasiados– hermanos suyos. Y gracias también a los laicos que conocen bien a sus buenos pastores y siguen rezando por ellos y sosteniéndolos.

Finalmente, quisiera destacar la importancia de transformar este mal en oportunidad de purificación. Miremos a Edith Stein, santa Teresa Benedicta de la Cruz, con la certeza de que «en la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado». El santo Pueblo fiel de Dios, en su silencio cotidiano, de muchas formas y maneras continúa haciendo visible y afirmando con “*obstinada*” esperanza que el Señor no abandona, que sostiene la entrega constante y, en tantas situaciones, dolorosa de sus hijos. El santo y paciente Pueblo fiel de Dios, sostenido y vivificado por el Espíritu Santo, es el rostro mejor de la Iglesia profética que en su entrega cotidiana sabe poner en el centro a su Señor. Será justamente este santo Pueblo de Dios el que nos libre de la plaga del clericalismo, que es el terreno fértil para todas estas abominaciones.

El resultado mejor y la resolución más eficaz que podamos dar a las víctimas, al Pueblo de la santa Madre Iglesia y al mundo entero, es el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables.

Hago un sentido llamamiento a la lucha contra el abuso de menores en todos los ámbitos, tanto en el ámbito sexual como en otros, por parte de todas las autoridades y de todas las personas, porque se trata de crímenes abominables que hay que extirpar de la faz de la tierra: esto lo piden las numerosas víctimas escondidas en las familias y en los diversos ámbitos de nuestra sociedad.

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

DISCURSO EN LA CEREMONIA DE ACOGIDA Y APERTURA

Campo Santa María la Antigua, Cinta Costera, 24 de enero de 2019

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

¡Qué bueno volver a encontrarnos y hacerlo en esta tierra que nos recibe con tanto color y calor! Juntos en Panamá, la Jornada Mundial de la Juventud es otra vez una fiesta, una fiesta de alegría, de esperanza para la Iglesia toda y, para el mundo, un enorme testimonio de fe.

Me acuerdo que, en Cracovia, algunos me preguntaron si iba a estar en Panamá; les contesté: “*Yo no sé, pero Pedro seguro va a estar. Pedro va a estar*”. Hoy me alegra decirles: Pedro está con ustedes para celebrar y renovar la fe y la esperanza. Pedro y la Iglesia caminan con ustedes y queremos decirles que no tengan miedo, que vayan adelante con esa energía renovadora y esa inquietud constante que nos ayuda y moviliza a ser más alegres, más disponibles, más “*testigos del Evangelio*”. Ir adelante no para crear una Iglesia paralela un poco más “*divertida*” o “*cool*” en un evento para jóvenes, con algún que otro elemento decorativo, como si a ustedes eso los dejara felices. Pensar así sería no respetarlos y no respetar todo lo que el Espíritu a través de ustedes nos está diciendo.

¡Al contrario! Queremos encontrar y despertar junto a ustedes la continua novedad y juventud de la Iglesia abriéndonos siempre a esa gracia del Espíritu Santo que hace tantas veces un nuevo Pentecostés (cf. *Sínodo sobre los Jóvenes*, Doc. final, 60). Y eso solo es posible, como lo acabamos de vivir en el Sínodo, si nos animamos a caminar escuchándonos y a escuchar complementándonos,

si nos animamos a testimoniar anunciando al Señor en el servicio a nuestros hermanos; que siempre es un servicio concreto, no es un servicio de figuritas, es un servicio concreto. Si nos vamos a caminar, jóvenes –siempre jóvenes como en la historia de América–, pienso en ustedes que empezaron a caminar primero en esta Jornada, los jóvenes de la juventud indígena: fueron los primeros en América y los primeros en caminar en este encuentro. Un aplauso grande, fuerte. Y también, los jóvenes de la juventud descendientes de africanos, también hicieron su encuentro y nos ganaron de mano. Otro aplauso.

Bueno yo sé que llegar hasta aquí no fue fácil. Conozco el esfuerzo y el sacrificio que hicieron para poder participar en esta Jornada. Muchos días de trabajo, de dedicación, encuentros de reflexión y de oración hacen que el camino sea –el mismo camino– la recompensa. El discípulo no es solamente el que llega a un lugar sino el que empieza con decisión, el que no tiene miedo a arriesgar y ponerse a caminar. Si uno se pone a caminar, ese ya es discípulo, si te quedás quieto, perdiste. Empezar a caminar, esa es la mayor alegría del discípulo: estar en camino. Ustedes no tuvieron miedo de arriesgar y de caminar. Y hoy podemos “*estar de rumba*”, porque esta rumba comenzó hace ya mucho tiempo y en cada comunidad.

Escuchamos recién en la presentación, en las banderas, que venimos de culturas y pueblos diferentes, hablamos lenguas diferentes, usamos ropas diferentes. Cada uno de nuestros pueblos ha vivido historias y circunstancias diferentes. ¡Cuántas cosas nos pueden diferenciar!, pero nada de eso impidió poder encontrarnos, tantas diferencias no impidieron poder encontrarnos y estar juntos, divertirnos juntos, celebrar juntos, confesar a Jesucristo juntos, ninguna diferencia nos paró. Y eso es posible porque sabemos que hay alguien que nos une, que nos hermana. Ustedes, queridos amigos, hicieron muchos sacrificios para poder encontrarse y así se transforman en verdaderos maestros y artesanos de la cultura del encuentro. Ustedes con esto se transforman en maestros y artesanos de la cultura del encuentro, que no es: “*Hola, qué tal, chao, hasta pronto*”. No,

la cultura del encuentro es la que nos hace caminar juntos desde nuestras diferencias pero con un amor, juntos todos en el mismo camino. Ustedes con sus gestos y con sus actitudes, con sus miradas, con los deseos y especialmente con la sensibilidad que tienen desmienten y desautorizan todos esos discursos que se concentran y se empeñan en sembrar división, esos discursos que se empeñan en excluir o expulsar a los que “no son como nosotros”. Como en varios países de América decimos: “No son Gcu, Gente como uno”. Ustedes desmienten eso, todos somos gente como uno, todos con nuestras diferencias. Y esto porque tienen ese olfato que sabe intuir que «el amor verdadero no anula las legítimas diferencias, sino que las armoniza en una unidad superior» (Benedicto XVI, Homilía, 25 enero 2006). Lo repito: «El amor verdadero no anula las legítimas diferencias, sino que las armoniza en una unidad superior». ¿Saben quién dijo eso? ¿Saben? El Papa Benedicto XVI que está mirando y lo vamos a aplaudir, le mandamos un saludo desde acá. Él nos está mirando por la televisión, un saludo, todos, todos con las manos, al Papa Benedicto. Por el contrario, sabemos que el padre de la mentira, el demonio, siempre prefiere un pueblo dividido y peleado, es el maestro de la división y le tiene miedo a un pueblo que aprende a trabajar juntos. Y este es un criterio para distinguir a la gente: los constructores de puentes y los constructores de muros, esos constructores de muros que sembrando miedos buscan dividir y abroquelar a la gente. Ustedes quieren ser constructores de puentes, ¿qué quieren ser? [Jóvenes responden: “Constructores de puentes”]. Aprendieron bien, me gusta.

Ustedes nos enseñan que encontrarse no significa mimetizarse, ni que todos piensen lo mismo o vivir todos iguales haciendo y repitiendo las mismas cosas, eso lo hacen los loros, los papagayos. Encontrarse es animarse a otra cosa, es entrar en esa cultura del encuentro, es un llamado y una invitación a atreverse a mantener vivo y juntos un sueño en común. Tenemos muchas diferencias, hablamos idiomas diferentes, todos nos vestimos diferente pero, por favor, juguemos por tener un sueño en común, y eso sí podemos hacerlo, y eso no nos anula, nos enriquece. Un sueño grande y un sueño capaz de cobijar a todos. Ese sueño por el que Jesús dio la vida en la cruz y el Espíritu Santo se desparramó y

tatuó a fuego el día de Pentecostés en el corazón de cada hombre y cada mujer, en el corazón de cada uno, en el tuyo, en el tuyo, en el tuyo, en el mío, también en el tuyo, lo tatuó a la espera de que encuentre espacio para crecer y para desarrollarse. Un sueño, un sueño llamado Jesús sembrado por el Padre, Dios como Él –como el Padre–, enviado por el Padre con la confianza que crecerá y vivirá en cada corazón. Un sueño concreto, que es una persona, que corre por nuestras venas, estremece el corazón y lo hace bailar cada vez que escuchamos: «Ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes. En eso reconocerán ustedes que son mis discípulos». ¿Cómo se llama el sueño nuestro? [Jóvenes responden: Jesús] No oigo [Jóvenes repiten: Jesús] No oigo [Jóvenes repiten: Jesús].

A un santo de estas tierras –escuchen esto–, a un santo de estas tierras le gustaba decir: «El cristianismo no es un conjunto de verdades que hay que creer, de leyes que hay que cumplir, o de prohibiciones. Así el cristianismo resulta muy repugnante. El cristianismo es una Persona que me amó tanto, que reclama y pide mi amor. El cristianismo es Cristo» (cf. S. Oscar Romero, *Homilía*, 6 noviembre 1977). ¿Lo decimos todos juntos? [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Otra vez [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Otra vez [Jóvenes repiten: El cristianismo es Cristo]. Es Cristo, es desarrollar el sueño por el que dio la vida: amar con el mismo amor con que Él nos amó. No nos amó hasta la mitad, no nos amó un cachito, nos amó totalmente, nos llenó de ternura, de amor, dio su vida.

Nos preguntamos: ¿Qué nos mantiene unidos? ¿Por qué estamos unidos? ¿Qué cosa nos mueve a encontrarnos? ¿Saben lo que es, lo que los mantiene unidos? Es la seguridad de saber que fuimos amados, que hemos sido amados con un amor entrañable que no queremos y no podemos callar, un amor que nos desafía a responder de la misma manera: con amor, que es el amor de Cristo que nos apremia (cf. 2 Co 5,14).

Fíjense que el amor que nos une es un amor que no “patotea”, que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado. Es el amor silencioso de la mano tendida en el servicio y la entrega, es el amor que no se pavonea, que no la juega de pavo real, ese amor humilde que se da a los demás siempre con la mano tendida, ese es el amor que nos une hoy a nosotros.

Te pregunto: ¿Creés en este amor? [Jóvenes responden: Sí]. Pregunto otra cosa: ¿Creés que este amor vale la pena? [Jóvenes responden: Sí]. Jesús una vez a uno que le hizo una pregunta y Jesús se la contestó terminó diciendo: “*Bueno, si creés andá y hacé lo mismo*”. Yo en nombre de Jesús les digo: “*Vayan y hagan lo mismo*”. No tengan miedo de amar, no tengan miedo de ese amor concreto, de ese amor que tiene ternura, de ese amor que es servicio, de ese amor que gasta la vida.

Y esta fue la misma pregunta y la invitación que recibió María. El ángel le preguntó si quería llevar este sueño en sus entrañas, si quería hacerlo vida, hacerlo carne. María tenía la edad de tantas de ustedes, la edad de tantas chicas como ustedes. Y María dijo: «He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Cerremos los ojos, todos, y pensemos en María; no era tonta, sabía lo que sentía su corazón, sabía lo que era el amor y respondió: “*He aquí la sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra*”. En este momentito de silencio que Jesús les dice a cada uno, a vos, a vos, a vos, a vos: “¿*Te animás? ¿Querés?*”. Pensá en María y contestá: “*Quiero servir al Señor, que se haga en mí según tu palabra*”. María se animó a decir “sí”. Se animó a darle vida al sueño de Dios. Y esto es lo que hoy nos pregunta: ¿Querés darle carne con tus manos, con tus pies, con tu mirada, con tu corazón al sueño de Dios? ¿Querés que sea el amor del Padre el que te abra nuevos horizontes y te lleve por caminos jamás imaginados, jamás pensados, soñados o esperados que alegren y hagan cantar y bailar tu corazón?

¿Nos animamos a decirle al ángel, como María: he aquí los siervos del Señor, hágase? No contesten acá, cada uno conteste en su corazón. Hay preguntas que solo se contestan en silencio.

Queridos jóvenes: Lo más esperanzador de esta Jornada no va a ser un documento final, una carta consensuada o un programa a ejecutar. No, eso no va a ser. Lo más esperanzador de este encuentro serán vuestros rostros y una oración. Eso dará esperanza. Con la cara con la cual vuelvan a sus casas, con el corazón cambiado con el cual vuelvan a su casa, con la oración que aprendieron a decir con ese corazón cambiado. Lo más esperanzador de este encuentro serán vuestros rostros, vuestra oración y cada uno volverá a casa con la fuerza nueva que se genera cada vez que nos encontramos con los otros y con el Señor, llenos del Espíritu Santo para recordar y mantener vivo ese sueño que nos hace hermanos y que estamos invitados a no dejar que se congele en el corazón del mundo: allí donde nos encontremos, haciendo lo que estemos haciendo, siempre podremos levantar la mirada y decir: Señor, enséñame a amar como tú nos has amado –¿se animan a repetirlo conmigo?–. Señor, enséñame a amar como tú nos has amado. [Jóvenes repiten simultáneamente al Papa]. Otra vez. [Señor, enséñame a amar como tú nos has amado]. Más fuerte, están roncos. [Señor, enséñame a amar como tú nos has amado].

Bueno y como queremos ser buenos y educados no podemos terminar este encuentro sin agradecer. Gracias a todos los que han preparado con mucha ilusión esta Jornada Mundial de la Juventud. Todo esto. Gracias, fuerte. Gracias por animarse a construir y hospedar, por decirle “sí” al sueño de Dios de ver a sus hijos reunidos. Gracias Mons. Ulloa y todo su equipo por ayudar a que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra.

Amigos, amigos y amigas, que Jesús los bendiga, lo deseo de todo corazón. Que Santa María la Antigua los acompañe y los cuide, para que seamos capaces de decir sin miedo, como ella: «Aquí estoy. Hágase». Gracias.

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

HOMILÍA EN EL ACTO PENITENCIAL CON LOS JÓVENES PRIVADOS DE LIBERTAD

Centro de Cumplimiento de Menores
Las Garzas de Pacora, 25 de enero de 2019

«Este recibe a los pecadores y come con ellos» acabamos de escuchar en el evangelio (*Lc 15,2*). Y eso es lo que murmuraban algunos fariseos, escribas, doctores de la ley, bastante escandalizados, bastante molestos por el modo como se comportaba Jesús.

Con esa expresión pretendían descalificarlo, desvalorizarlo delante de todos, pero lo único que consiguieron fue señalar una de las actitudes de Jesús más comunes, más distintivas, más lindas: «Este recibe a los pecadores y come con ellos». Y todos somos pecadores, todos, y por eso nos recibe Jesús con cariño, a todos los que estamos acá, y si alguno no se siente pecador –de todos los que estamos aquí– sepa que Jesús no lo va a recibir, se pierde lo mejor.

Jesús no tiene miedo de acercarse a aquellos que, por un montón de razones, cargaban sobre sus espaldas con el odio social como eran los publicanos –recordemos que los publicanos se enriquecían en base a saquear a su mismo pueblo; ellos provocaban mucha pero mucha indignación– o también tenían el odio social porque habían tenido algún error en su vida, errores y equivocaciones, alguna culpa, y así los llamaban pecadores. Jesús lo hace porque sabe que en el cielo hay más fiesta por uno solo de los que se equivocan, de los pecadores convertidos, que por noventa y nueve justos que permanecen bien (cf. *Lc 15,7*).

Y mientras esta gente se limitaba a murmurar o a indignarse porque Jesús se juntaba con la gente señalada por algún error social, algún pecado, y cerraban las puertas de la conversión, del diálogo con Jesús, Jesús se acerca y se compromete, Jesús pone en juego su reputación e invita siempre a mirar un horizonte capaz de hacer nueva la vida, de hacer nueva la historia. Todos, todos, tenemos un horizonte, todos. “*Yo no lo tengo*”, puede decir alguno. Abrí la ventana y lo vas a encontrar, abrí la ventana de tu corazón, abrí la ventana del amor que es Jesús y lo vas a encontrar. Todos tenemos un horizonte. Son dos miradas bien diferentes que se contraponen, la de Jesús y la de estos doctores de la ley. Una mirada estéril e infecunda –la de la murmuración y el chisme, el que siempre está hablando mal de los otros y se siente justo– y otra que invita a la transformación y a la conversión –que es la del Señor–, a una vida nueva como vos expresaste recién.

La mirada de la murmuración y del chisme

Y esto no es de aquella época, es de hoy también. Muchos no toleran y no les gusta esta opción de Jesús, es más, entre dientes al principio y con gritos al final, manifiestan su disgusto buscando desacreditar este comportamiento de Jesús y de todos los que están con él. No aceptan, rechazan esta opción de estar cerca y ofrecer nuevas oportunidades. Esta gente condena de una vez para siempre, descalifica de una vez para siempre y se olvidan que a los ojos de Dios ellos están descalificados y necesitan ternura, necesitan de amor y de comprensión, pero no lo quieren aceptar. Con la vida de la gente parece más fácil poner rótulos y etiquetas que congelan y estigmatizan no solo el pasado sino también el presente y el futuro de las personas. Les ponemos etiquetas a la gente: “*este es así*”, “*este hizo esto, y ya está*”, y tiene que cargar con eso por el resto de sus días. Así son esta gente que murmura –los chismosos–, son así. Y rótulos en definitiva, lo único que logran es dividir: acá están los buenos y allá están los malos; acá están los justos y allá los pecadores. Y eso Jesús no lo acepta, eso es la cultura del adjetivo, nos encanta adjetivar a la gente, nos encanta: “*¿Vos cómo te llamas? Me llamo*

bueno". No, ese es un adjetivo. ¿Cómo te llamas? –ir al nombre de la persona–, ¿quién sos?, ¿qué hacés?, ¿qué ilusiones tenés?, ¿cómo siente tú corazón? A los chismosos no le interesa, buscan rápido una etiqueta para sacárselos de encima. La cultura del adjetivo que descalifica a las personas. Piensen en eso para no caer en esto que se nos ofrece tan fácilmente en la sociedad.

Esta actitud contamina todo porque levanta un muro invisible que hace creer que, marginando, separando, aislando, se resolverán mágicamente todos los problemas. Y cuando una sociedad o comunidad se permite esto y lo único que hace es cuchichear, chismear y murmurar, entra en un círculo vicioso de divisiones, reproches y condenas. Curioso, esta gente que no acepta a Jesús así, y lo que nos enseña Jesús, es gente que está peleada siempre entre ellos, se están condenando entre ellos, entre los que se llaman justos. Y además es una actitud de marginación y exclusión, de confrontación que le hace decir irresponsablemente como Caifás: «*Mejor que se muera uno por el pueblo, y que no perezca la nación entera*» (Jn 11,50). Mejor que estén guardados todos allí, que no vengán a molestar, nosotros queremos vivir tranquilos. Es duro esto y con esto se tuvo que enfrentar Jesús y con esto nos enfrentamos nosotros hoy. Normalmente el hilo se corta por la parte más fina: la de los pobres y la de los indefensos. Y son los que más sufren estas condenas sociales, que no permiten levantarse.

Qué dolor genera ver cuando una sociedad concentra sus energías más en murmurar e indignarse que en luchar y luchar para crear oportunidades y transformación.

La mirada de la conversión, la otra mirada

En cambio, todo el evangelio está marcado por esta otra mirada que no es nada más y nada menos que la que nace del corazón de Dios. Dios nunca te va a echar, Dios no echa a nadie, Dios te dice: "*ven*". Dios te espera y te abraza y, si no sabés el camino, te va a buscar, como hizo este pastor con las ovejas. En cambio,

la otra mirada rechaza. El Señor quiere hacer fiesta cuando ve a sus hijos que retornan a casa (cf. Lc 15,11-32). Y así lo testimonió Jesús manifestando hasta el extremo el amor misericordioso del Padre. Tenemos Padre –lo dijiste vos, me gustó esa confesión tuya–, tenemos Padre. Yo tengo un Padre que me quiere: cosa linda. Un amor, el de Jesús, que no tiene tiempo para murmurar, sino que busca romper el círculo de la crítica superflua e indiferente, neutra y aséptica. Te doy gracias Señor –decía aquel doctor de la Ley–, porque no soy como ese, no soy como ese. Estos, que creen que tienen el alma purificada diez veces en una ilusión de vida aséptica que no sirve para nada. Una vez le escuché decir a un campesino una cosa que me llegó: ¿El agua más pura cuál es? Sí, el agua destilada –decía él–. Usted sabe padre que cuando la tomo no tiene sabor a nada, así es la vida de los que están criticando y chismeando, y separándose de los demás: se sienten tan puros, tan asépticos, que no tienen sabor a nada; son incapaces de convocar a alguien; viven para cuidarse, para hacerse la cirugía estética en el alma y no para tender la mano a otros y ayudarlos a crecer, que es lo que hace Jesús, que acepta la complejidad de la vida y de cada situación; el amor de Jesús, el amor de Dios, el amor del Padre Dios –que dijiste vos–, es un amor que inaugura una dinámica capaz de inventar caminos, ofrecer oportunidades de integración y de transformación, oportunidades de sanación, perdón, y salvación. Y comiendo con los publicanos y los pecadores, Jesús rompe la lógica que separa, que excluye, que aísla, que divide falsamente entre “*buenos y malos*”. Y no lo hace por decreto o con buenas intenciones, tampoco con voluntarismos o sentimentalismo. ¿Cómo lo hace Jesús? Creando vínculos, vínculos capaces de posibilitar nuevos procesos; apostando y celebrando cada paso posible. Por eso Jesús cuando Mateo se convierte –lo van a ver en el Evangelio–, no le dice: “*Bueno, está bien, te felicito, vení conmigo*”. No, le dice: “*Hagamos fiesta en tu casa*” e invita a todos sus amigos, que eran como Mateo condenados por la sociedad, a hacer fiesta. El chismoso, el que separa, no sabe hacer fiesta porque tiene el corazón amargado.

Crear vínculos, hacer fiesta, es lo que hace Jesús y de esa manera rompe con otra murmuración nada fácil de detectar y que “*taladra los sueños*” porque

repite como susurro continuo: “*No vas a poder, no vas a poder*”. Cuántas veces ustedes la han sentido: “*No vas a poder*”. Cuidado, eso es como la polilla, que te va comiendo por dentro. Cuando vos sentís “*no vas a poder*”, date un cachetazo: “*Sí, voy a poder y te lo voy a demostrar*”. Es el cuchicheo interior, el chisme interior que aparece en quien, habiendo llorado su pecado y consciente de su error no cree que pueda cambiar. Y esto sucede cuando se cree interiormente que el que nació “*publicano*” tiene que morir “*publicano*”; y esto no es verdad, el Evangelio nos dice todo lo contrario. Once de los doce apóstoles eran pecadores pesados, porque cometieron el peor de los pecados: abandonaron a su Maestro, otros renegaron de él, otros se escaparon lejos. Traicionaron, los apóstoles, y Jesús les fue buscando uno a uno, y son los que cambiaron el universo. A ninguno se le ocurrió decir: “*No vas a poder*”, porque habiendo visto el amor de Jesús después de esa traición, “*voy a poder porque vos me vas a dar la fuerza*”. Cuidado con la polilla del “*no vas a poder*”, mucho cuidado.

Amigos: Cada uno de nosotros es mucho más que los rótulos que nos ponen, es mucho más que los adjetivos que nos quieren poner, es mucho más de la condena que nos impusieron. Y así Jesús nos enseña y nos lo invita a creer. La mirada de Jesús nos desafía a pedir y buscar ayuda para transitar los caminos de la superación. Hay veces que la murmuración parece ganar, pero no la crean, no la escuchen. Busquen y escuchen las voces que impulsan a mirar hacia delante y no las que los tiran abajo. Escuchen las voces que le abren la ventana y le hacen ver el horizonte: “*Sí, pero está lejos*”. “*Pero vas a poder. Míralo bien y vas a poder*”. A cada vez que viene la polilla con el “*no vas a poder*”, vos contestale desde adentro: “*Voy a poder*”, y miren el horizonte.

La alegría y la esperanza del cristiano –de todos nosotros, y también del Papa– nace de haber experimentado alguna vez esta mirada de Dios que nos dice: “*vos sos parte de mi familia y no te puedo dejar a la intemperie*”, eso es lo que nos dice Dios a cada uno, porque Dios es Padre –lo dijiste vos–: “*Vos sos parte de mi familia y no te voy a dejar a la intemperie, no te voy a dejar tirado en la cuneta, no, no puedo perderte en el camino* –nos dice Dios, a cada uno,

con nombre y apellido–, *yo estoy aquí contigo*”. ¿Aquí? Sí, Señor. Esto es haber sentido como lo compartiste vos, Luis, que en aquellos momentos que parecía que todo se había acabado algo te dijo: “¡No! *Todo no ha terminado*”, porque tenéis un propósito grande que te permite comprender que el Padre Dios estaba y está con todos nosotros y nos regala personas con las que caminar y ayudarnos a alcanzar nuevas metas.

Y así Jesús transforma la murmuración en fiesta y nos dice: “*¡Alegráte conmigo, vamos a hacer fiesta!*”. En la parábola del hijo pródigo –me gustó una vez que encontré una traducción–, dice que el padre cuando vio que el hijo ya volvía a la casa, dice: “*Vamos a hacer fiesta*”, y ahí empezó la fiesta. Y una traducción decía: “*Y ahí empezó el baile*”. La alegría, la alegría con que somos recibidos por Dios con el abrazo del Padre; empezó el baile.

Hermanos: Ustedes son parte de la familia, ustedes tienen mucho para compartir, ayúdennos a saber cuál es la mejor manera para estar y acompañar el proceso de transformación que, como familia, todos necesitamos.

Una sociedad se enferma cuando no es capaz de hacer fiesta por la transformación de sus hijos, una comunidad se enferma cuando vive de la murmuración aplastante, condenatoria e insensible, el chisme. Una sociedad es fecunda cuando logra generar dinámicas capaces de incluir e integrar, de hacerse cargo y luchar para crear oportunidades y alternativas que den nuevas posibilidades a sus hijos, cuando se ocupa en crear futuro con comunidad, educación y trabajo. Esa comunidad es sana. Y si bien puede experimentar la impotencia de no saber el cómo, no se rinde y lo vuelve a intentar. Y todos tenemos que ayudarnos para aprender, en comunidad, a encontrar estos caminos, a intentarlo de nuevo y a intentarlo de nuevo. Es una alianza que tenemos que animarnos a realizar: ustedes, chicos, chicas, los responsables de la custodia y las autoridades del Centro y el Ministerio, todos y sus familias, así como los agentes de Pastoral. Todos, peleen y peleen, pero no entre ustedes por favor, peleen, ¿para qué? para encontrar y buscar los caminos de inserción y de transformación. Y esto el Señor lo bendice, esto el Señor lo sostiene y esto el Señor lo acompaña.

En breve continuaremos con la celebración penitencial donde todos podremos experimentar la mirada del Señor, que no mira un adjetivo nunca, mira un nombre, mira a los ojos, mira el corazón, no mira un rótulo ni una condena, sino que mira hijos. Mirada de Dios que desmiente las descalificaciones y nos da la fuerza para crear esas alianzas necesarias que nos ayudan a todos a desmentir las murmuraciones, esas alianzas fraternas que permiten que nuestras vidas sean siempre una invitación a la alegría de la salvación, a la alegría de tener un horizonte adelante, a la alegría de la fiesta de hijo. Vayamos por este camino. Gracias.

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LA DEDICACIÓN DEL ALTAR DE LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA

Panamá, 26 de enero de 2019

En primer lugar, quiero felicitar al Señor Arzobispo, que por primera vez después de casi siete años puede encontrarse con su esposa, con esta iglesia, viuda provisoria durante todo este tiempo. Y felicitar a la viuda que deja de ser viuda hoy, con el encuentro con su esposo. También quiero agradecer a todos los que hicieron posible esto: las autoridades y a todo el pueblo de Dios, todo lo que hicieron para que el Señor Arzobispo pudiera encontrarse con su pueblo, no en casa prestada sino en la suya ¡Muchas gracias!

En el programa estaba previsto que esta ceremonia –por falta de tiempo– tuviera dos significados: la consagración del altar y el encuentro con sacerdotes, religiosas, religiosos, laicos consagrados. Así que, lo que voy a decir va a estar un poco en esta línea, pensando en los sacerdotes, en las religiosas, los religiosos, los laicos consagrados, sobre todo que trabajan en esta Iglesia particular.

«Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. Una mujer de Samaría fue a sacar agua, y Jesús le dijo: “*Dame de beber*”» (Jn 4,6-7).

El evangelio que hemos escuchado no duda en presentarnos a Jesús cansado de caminar. Al mediodía, cuando el sol se hace sentir con toda su fuerza y poder, lo encontramos junto al pozo. Necesitaba calmar y saciar la sed, refrescar sus pasos, recuperar fuerzas para poder continuar con su misión.

Los discípulos vivieron en primera persona lo que significaba la entrega y disponibilidad del Señor para llevar la Buena Nueva a los pobres, vendar los corazones heridos, proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros, consolar a los que estaban de duelo, proclamar el año de gracia a todos (cf. *Is* 61,1-3). Son todas situaciones que te toman la vida, te toman la energía; y “no ahorraron” en regalarnos tantos momentos importantes en la vida del Maestro donde también nuestra humanidad pueda encontrar una palabra de Vida.

Fatigado del camino

Es relativamente fácil para nuestra imaginación, compulsivamente productivista, contemplar y entrar en comunión con la actividad del Señor, pero no siempre sabemos o podemos contemplar y acompañar las “*fatigas del Señor*”, como si esto no fuera cosa de Dios. El Señor se fatigó y en esa fatiga encuentran espacio tantos cansancios de nuestros pueblos y de nuestra gente, de nuestras comunidades y de todos aquellos que están cansados y agobiados (cf. *Mt* 11,28).

Las causas y motivos que pueden provocar la fatiga del camino en nosotros sacerdotes, consagradas, consagrados, miembros de movimientos laicales son múltiples: desde largas horas de trabajo que dejan poco tiempo para comer, descansar, rezar y estar en familia, hasta “*tóxicas*” condiciones laborales y afectivas que llevan al agotamiento y agrietan el corazón; desde la simple y cotidiana entrega hasta el peso rutinario de quien no encuentra el gusto, el reconocimiento o el sustento necesario para hacer frente al día a día; desde habituales y esperables situaciones complicadas hasta estresantes y angustiantes horas de presión. Toda una gama de peso a soportar.

Sería imposible tratar de abarcar todas las situaciones que resquebrajan la vida de los consagrados, pero en todas sentimos la necesidad urgente de encontrar un pozo que pueda calmar y saciar la sed, el cansancio del camino. Todas reclaman, como grito silencioso, un pozo desde donde volver a empezar.

De un tiempo a esta parte no son pocas las veces que parece haberse instalado en nuestras comunidades una sutil especie de fatiga, que no tiene nada que ver con la fatiga del Señor. Y aquí tenemos que estar atentos. Se trata de una tentación que podríamos llamar el cansancio de la esperanza. Ese cansancio que surge cuando –como en el evangelio– el sol cae como plomo y vuelve fastidiosas las horas, y lo hace con una intensidad tal que no deja avanzar ni mirar hacia adelante. Como si todo se volviera confuso. No me refiero aquí a la «peculiar fatiga del corazón» (cf. *Carta enc. Redemptoris Mater*, 17; *Exhort. apost. Evangelii Gaudium*, 287) de quienes “hechos trizas” por la entrega al final del día logran expresar una sonrisa serena y agradecida; sino a esa otra fatiga, la que nace de cara al futuro cuando la realidad “cachetea” y pone en duda las fuerzas, los recursos y la viabilidad de la misión en este mundo tan cambiante y cuestionador.

Es un cansancio paralizante. Nace de mirar para adelante y no saber cómo reaccionar ante la intensidad y perplejidad de los cambios que como sociedad estamos atravesando. Estos cambios parecieran cuestionar no solo nuestras formas de expresión y compromiso, nuestras costumbres y actitudes ante la realidad, sino que ponen en duda, en muchos casos, la viabilidad misma de la vida religiosa en el mundo de hoy. E incluso la velocidad de esos cambios puede llevar a inmovilizar toda opción y opinión y, lo que supo ser significativo e importante en otros tiempos parece que ya no tiene lugar.

Hermanas y hermanos, el cansancio de la esperanza nace al constatar una Iglesia herida por su pecado y que tantas veces no ha sabido escuchar tantos gritos en los que se escondía el grito del Maestro: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mt 27,46*).

Y así podemos acostumbrarnos a vivir con una esperanza cansada frente al futuro incierto y desconocido, y esto deja espacio a que se instale un gris pragmatismo en el corazón de nuestras comunidades. Todo aparentemente parecería proceder con normalidad, pero en realidad la fe se desgasta, se degenera.

Comunidades y presbiterios desilusionados con la realidad que no entendemos o que creemos que no tiene ya lugar para nuestra propuesta, podemos darle “*ciudadanía*” a una de las peores herejías posibles para nuestra época: pensar que el Señor y nuestras comunidades no tienen ya nada que decir ni aportar en este nuevo mundo que se está gestando (cf. Exhort. apost. *Evangelii Gaudium*, 83). Y entonces sucede que lo que un día surgió para ser sal y luz del mundo termina ofreciendo su peor versión.

Dame de beber

Las fatigas del camino acontecen y se hacen sentir. Gusten o no gusten están, y es bueno tener la misma valentía que tuvo el Maestro para decir: «dame de beber». Como le sucedió a la Samaritana y nos puede suceder a cada uno de nosotros, no queremos calmar la sed con cualquier agua sino con ese «manantial que brotará hasta la vida eterna» (*Jn* 4,14). Sabemos, como bien lo sabía la Samaritana que cargaba desde hacía años los cántaros vacíos de amores fallidos, que no cualquier palabra puede ayudar a recuperar las fuerzas y la profecía en la misión. No cualquier novedad, por muy seductora que parezca, puede aliviar la sed. Sabemos, como bien lo sabía ella, que tampoco el conocimiento religioso, la justificación de determinadas opciones y tradiciones pasadas o novedades presentes, nos hacen siempre fecundos y apasionados «adoradores espíritu y en verdad» (*Jn* 4,23).

Dame de beber es lo que pide el Señor y es lo que nos pide que digamos nosotros. Y al decirlo, le abrimos la puerta a nuestra cansada esperanza para volver sin miedo al pozo fundante del primer amor, cuando Jesús pasó por nuestro camino, nos miró con misericordia, y nos eligió y nos pidió seguirlo; al decirlo recuperamos la memoria de aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los nuestros, el momento en que nos hizo sentir que nos amaba, que me amaba, y no solo de manera personal, también como comunidad (cf. *Homilía en la Vigilia Pascual*, 19 abril 2014). Poder decir “*dame de beber*” es volver sobre

nuestros pasos y, en fidelidad creativa, escuchar cómo el Espíritu no engendró una obra puntual, un plan de pastoral o una estructura a organizar sino que, por medio de tantos “*santos de la puerta de al lado*” –entre los cuales encontramos padres y madres fundadores de institutos seculares, obispos, párrocos que supieron poner fundamento a sus comunidades –, a través de esos santos de la puerta de al lado, regaló vida y oxígeno a un contexto histórico y determinado que parecía asfixiar y aplastar toda esperanza y dignidad.

“*Dame de beber*” significa animarse a dejarse purificar, a rescatar la parte más auténtica de nuestros carismas fundantes –que no solo se reducen a la vida religiosa sino a la Iglesia toda – y ver de qué forma se pueden expresar hoy. Se trata no solo de mirar con agradecimiento el pasado sino de ir en búsqueda de las raíces de su inspiración y dejar que resuenen nuevamente con fuerza entre nosotros (cf. Papa Francisco–Fernando Prado, *La fuerza de la vocación*, 42).

“*Dame de beber*” significa reconocer que necesitamos que el Espíritu nos transforme en mujeres y hombres memoriosos de un encuentro y de un paso, del paso salvífico de Dios. Y con confianza, así como lo hizo ayer, lo seguirá haciendo mañana: «ir a las raíces nos ayuda sin lugar a dudas a vivir el presente, y a vivirlo sin miedo. Tenemos necesidad de vivir sin miedo respondiendo a la vida con la pasión de estar empeñados con la historia, inmersos en las cosas. Con pasión de enamorados» (cf. *ibíd.*, 44).

La esperanza cansada será sanada y gozará de esa «particular fatiga del corazón» cuando no tema volver al lugar del primer amor y logre encontrar, en las periferias y desafíos que hoy se nos presentan, el mismo canto, la misma mirada que suscitó el canto y la mirada de nuestros mayores. Así evitaremos el riesgo de partir desde nosotros mismos y abandonaremos la cansadora auto-compasión para encontrar los ojos con los que Cristo hoy nos sigue buscando, nos sigue mirando, nos sigue llamando e invitando a la misión, como lo hizo en aquel primer encuentro, el encuentro del primer amor.

Y no, no me parece un acontecimiento menor que esta Catedral vuelva a abrir sus puertas después de mucho tiempo de renovación. Experimentó el paso de los años, como fiel testigo de la historia de este pueblo y con la ayuda y el trabajo de muchos quiso volver a regalar su belleza. Más que una formal reconstrucción, que siempre intenta volver a un original pasado, buscó rescatar la belleza de los años abriéndose a hospedar toda la novedad que el presente le podía regalar. Una Catedral española, india, afroamericana se vuelve así Catedral panameña, de los de ayer pero también de los de hoy que han hecho posible este hecho. Ya no pertenece solo al pasado, sino que es belleza del presente.

Y hoy nuevamente es regazo que impulsa a renovar y alimentar la esperanza, a descubrir cómo la belleza del ayer se vuelve base para construir la belleza del mañana.

Y así actúa el Señor. Nada de cansancio de la esperanza, sí la peculiar fatiga del corazón del que lleva adelante todos los días lo que le fue encomendado en la mirada del primer amor.

Hermanos, no nos dejemos robar la esperanza que hemos heredado, la belleza que hemos heredado de nuestros padres, que ella sea la raíz viva, la raíz fecunda que nos ayude a seguir haciendo bella y profética la historia de salvación en estas tierras.

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

DISCURSO EN LA VIGILIA CON LOS JÓVENES

Campo San Juan Pablo II, 26 de enero de 2019

Queridos jóvenes, ¡buenas tardes!

Vimos este hermoso espectáculo sobre el Árbol de la Vida que nos muestra cómo la vida que Jesús nos regala es una historia de amor, una historia de vida que quiere mezclarse con la nuestra y echar raíces en la tierra de cada uno. Esa vida no es una salvación colgada “*en la nube*” esperando ser descargada, ni una “*aplicación*” nueva a descubrir o un ejercicio mental fruto de técnicas de auto-superación. Tampoco la vida que Dios nos ofrece es un “*tutorial*” con el que aprender la última novedad. La salvación que Dios nos regala es una invitación a formar parte de una historia de amor que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Allí viene el Señor a plantar y a plantarse; es el primero en decir “*sí*” a nuestra vida, él siempre va primero. Es el primero a decir sí a nuestra historia, y quiere que también digamos “*sí*” junto a Él. Él siempre nos primerea, es primero.

Y así sorprendió a María y la invitó a formar parte de esta historia de amor. Sin lugar a dudas la joven de Nazaret no salía en las “*redes sociales*” de la época, ella no era una “*influencer*”, pero sin quererlo ni buscarlo se volvió la mujer que más influenció en la historia. Y le podemos decir con confianza de hijos: María, la “*influencer*” de Dios. Con pocas palabras se animó a decir “*sí*” y a confiar en el amor, a confiar en las promesas de Dios, que es la única fuerza capaz de renovar, de hacer nuevas todas las cosas. Y todos nosotros hoy tenemos algo que hacer

nuevo adentro, hoy tenemos que dejar que Dios renueve algo en mi corazón. Pensemos un poquito: ¿qué quiero yo que Dios renueve en mi corazón?

Siempre llama la atención la fuerza del “sí” de María, Joven. La fuerza de ese «hágase» que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un “sí” como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo “sí”, sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el “sí” de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostar todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo les pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir “no”. Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se jugó y por eso es fuerte, por eso es una influencer, es la influencer de Dios! El “sí” y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades.

Esta tarde también escuchamos cómo el “sí” de María hace eco y se multiplica de generación en generación. Muchos jóvenes a ejemplo de María arriesgan y apuestan, guiados por una promesa. Gracias Erika y Rogelio por el testimonio que nos han regalado. Fueron valientes estos: merecen un aplauso. Gracias. Compartieron sus temores, las dificultades, todo el riesgo vivido ante el nacimiento de Inés. En un momento dijeron: «A los padres, por diversas circunstancias, nos cuesta aceptar la llegada de un bebé con alguna enfermedad o discapacidad», eso es cierto, es comprensible. Pero lo sorprendente fue cuando agregaron: «al nacer nuestra hija decidimos amarla con todo nuestro corazón». Ante su llegada, frente a todos los anuncios y dificultades que aparecían, tomaron una decisión y dijeron como María «hágase», decidieron amarla. Frente a la

vida de vuestra hija frágil, indefensa y necesitada la respuesta de ustedes, Erika y Rogelio, fue “sí”, y ahí tenemos a Inés. ¡Ustedes se animaron a creer que el mundo no es solo para los fuertes ¡Gracias!

Decir “sí” al Señor, es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez y hasta muchas veces con todas sus contradicciones e insignificancias con el mismo amor con el que nos hablaron Erika y Rogelio. Asumir la vida como viene. Es abrazar nuestra patria, nuestras familias, nuestros amigos tal como son, también con sus fragilidades y pequeñeces. Abrazar la vida se manifiesta también cuando damos la bienvenida a todo lo que no es perfecto, a todo lo que no es puro ni destilado, pero por eso no es menos digno de amor. ¿Acaso alguien por ser discapacitado o frágil no es digno de amor? Les pregunto: un discapacitado, una persona discapacitada, una persona frágil, ¿es digna de amor? [¡Sí!] No se oye bien... [¡Sí!] Entendieron. Otra pregunta. A ver cómo responden. Alguien por ser extranjero, por haberse equivocado, por estar enfermo o en una prisión ¿es digno de amor? [¡Sííí!] Y así lo hizo Jesús: abrazó al leproso, al ciego, al paralítico, abrazó al fariseo y al pecador. Abrazó al ladrón en la cruz e incluso abrazó y perdonó a quienes lo estaban crucificando.

¿Por qué? Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Vos no podés salvar una persona, vos no podés salvar una situación, sino la amás. Solo lo que se ama puede ser salvado. ¿Lo repetimos? [juntos] Solo lo que se ama puede ser salvado. Otra vez. [jóvenes: “*Solo lo que se ama puede ser salvado*”] No olvidemos. Por eso nosotros somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede con su genio. Podemos hacerle las mil y unas, pero nos ama, y nos salva. Porque solo lo que se ama puede ser salvado. Solo lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras

caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída – atención a esto– la verdadera caída, la que es capaz de arruinaros la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar. Hay un canto alpino muy lindo que van cantando mientras suben la montaña: “*En el arte de ascender, la victoria no está en no caer, sino en no permanecer caído*”. No permanecer caído... La mano para que te alcen. No permanecer caído.

¡El primer paso es no tener miedo de recibir la vida como viene, no tener miedo de abrazar la vida como es. Este es el árbol de la vida que hemos visto hoy.

Gracias Alfredo por tu testimonio y la valentía de compartirlo con todos nosotros. Me impresionó mucho cuando decías: «comencé a trabajar en la construcción hasta que se terminó dicho proyecto. Sin empleo las cosas tomaron otro color: sin colegio, sin ocupación y sin trabajo». Lo resumo en los cuatro “*sin*” que dejaron nuestra vida sin raíces y seca: sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia. Estos cuatro “*sin*” matan.

Es imposible que alguien crezca si no tiene raíces fuertes que ayuden a estar bien sostenido y agarrado a la tierra. Es fácil “*volarse*” cuando no hay desde donde agarrarse, de donde sujetarse. Y esta es una pregunta que los mayores estamos obligados a hacernos, los mayores que estamos aquí, es más, es una pregunta que ustedes tendrán que hacernos, ustedes los jóvenes tendrán que hacernos a los mayores y tendremos el deber de responderla: ¿qué raíces les estamos dando? ¿Qué cimientos para construirse como personas les estamos facilitando? Es una pregunta para nosotros los mayores. Qué fácil resulta criticar a los jóvenes y pasar el tiempo murmurando si les privamos de oportunidades laborales, educativas y comunitarias desde donde agarrarse y soñar un futuro. Sin educación es difícil soñar futuro, sin trabajo es muy difícil soñar futuro, sin familia y sin comunidad es casi imposible soñar futuro. Porque soñar el futuro es aprender a responder no solo para qué vivo, sino para quién vivo, para quién vale la pena gastar mi vida. Y eso lo tenemos que facilitar nosotros, los mayores,

dándoles trabajo, educación, comunidad, oportunidades.

Como nos decía Alfredo, cuando uno se descuelga y queda sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia al final del día nos sentimos vacíos y terminamos llenando ese vacío con cualquier cosa, con cualquier verdura. Porque ya no sabemos para quién vivir, luchar y amar. A los mayores que están aquí y a los que nos están viendo les pregunto: ¿Qué hacés vos para generar futuro, ganas de futuro en los jóvenes de hoy? ¿Sos capaz de luchar para que tengan educación, para que tenga trabajo, para que tengan familia, para que tengan comunidad? Cada uno de los grandes respondámonos en el corazón.

Recuerdo una vez charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: ¿por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso por la vida? Les contesté: Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto? Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón y tiene que ver con la experiencia que Alfredo compartía: Padre, *“es que muchos de ellos sienten que, poco a poco, dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”*. Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad para la comunidad..., y entonces muchas veces se sienten invisibles. Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde donde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro. Y a caer en las garras de cualquier droga, de cualquier cosa que los destruye. Podemos preguntarnos: ¿Qué hago yo con los jóvenes que veo? ¿Los critico, o no me interesan? ¿Los ayudo, o no me interesan? ¿Es verdad que para mí dejaron de existir hace tiempo?

Lo sabemos bien, no basta estar todo el día conectado para sentirse reconocido y amado. Sentirse considerado e invitado a algo es más grande que estar *“en la red”*. Significa encontrar espacios en el que puedan con sus manos, con

su corazón y con su cabeza sentirse parte de una comunidad más grande que los necesita, y que también ustedes, jóvenes, necesitan.

Y eso los santos lo entendieron bien. Pienso por ejemplo en Don Bosco que no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte. A ver acá, los que quieren a Don Bosco, un aplauso. Don Bosco no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte lejana o especial, simplemente aprendió a mirar, a ver todo lo que pasaba a su alrededor en la ciudad con los ojos de Dios y, así, su corazón fue golpeado por cientos de niños, de jóvenes abandonados sin estudio, sin trabajo y sin la mano amiga de una comunidad. Muchos vivían en la misma ciudad, muchos criticaban a esos jóvenes, pero no sabían mirarlos con los ojos de Dios. A los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios. Él lo hizo, se animó Don Bosco a dar el primer paso: abrazar la vida como se presenta y, a partir de ahí, no tuvo miedo de dar el segundo paso: crear con ellos una comunidad, una familia donde con trabajo y estudio se sintieran amados. Darles raíces desde donde sujetarse para que puedan llegar al cielo. Para que puedan ser alguien en la sociedad. Darles raíces para que se agarren y no los tire abajo el primer viento que viene. Eso hizo Don Bosco, eso hicieron los santos, eso hacen las comunidades que saben mirar a los jóvenes con los ojos de Dios ¿Se animan ustedes los grandes a mirar a los jóvenes con los ojos de Dios? [Sí!]

Pienso en muchos lugares de nuestra América Latina que promueven lo que llaman familia grande hogar de Cristo que, con el mismo espíritu de otros centros, buscan recibir la vida como viene en su totalidad y complejidad porque saben que el árbol siempre guarda una esperanza: si es cortado, aún puede retoñar, y no dejará de echar renuevos» (Jb 14,7).

Y siempre se puede “retoñar echar renuevos” siempre se puede empezar de nuevo cuando hay una comunidad, calor de hogar donde echar raíces, que brinda la confianza necesaria y prepara el corazón para descubrir un nuevo horizonte: horizonte de hijo amado, buscado, encontrado y entregado a una misión. Por

medio de rostros concretos es como el Señor se hace presente. Decir “sí” como María a esta historia de amor es decir “sí” a ser instrumentos para construir, en nuestros barrios, comunidades eclesiales capaces de callejear la ciudad, abrazar y tejer nuevas relaciones. Ser un “*influencer*” en el siglo XXI es ser custodios de las raíces, custodios de todo aquello que impide que nuestra vida se vuelva gaseosa, que nuestra vida se evapore en la nada. Ustedes los mayores sean custodios de todo aquello que nos permita sentirnos parte los unos de los otros. Custodios de todo aquello que nos haga sentir que nos pertenecemos.

Así lo vivió Nirmeen en la JMJ de Cracovia. Se encontró con una comunidad viva, y alegre, que le salió a su encuentro, le dio pertenencia, por lo tanto identidad, y le permitió vivir la alegría que significa ser encontrada por Jesús. Nirmeen le esquivaba a Jesús. Le esquivaba. Tenía sus distancias, hasta que alguien le hizo ver raíces, le dio pertenencia, y esa comunidad la animó a comenzar ese camino que ella nos contó.

Un santo latinoamericano una vez se preguntó: «El progreso de la sociedad, ¿será sólo para llegar a poseer el último auto o adquirir la última técnica del mercado? ¿En eso se resume toda la grandeza del hombre? ¿No hay nada más que vivir para esto?» (cf. S. Alberto Hurtado, Meditación de Semana Santa para jóvenes, 1946). Yo les pregunto a los jóvenes : ¿Ustedes quieren esta grandeza? O no... [¡No!] Están dudosos. No se oye bien acá...no se oye, ¿Qué pasa?... [“¡No!”] La grandeza non es solamente llegar a poseer el último auto, a adquirir la última técnica del mercado. Ustedes fueron creados para algo más. María lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Erika y Rogelio lo comprendieron y dijeron: ¡Hágase! Alfredo lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Nirmeen lo comprendió y dijo: ¡Hágase! Los hemos escuchado aquí. Amigos, les pregunto: ¿Están dispuestos a decir que “sí”? [“¡Sí!”] ¡Ahora aprendieron a contestar, ya me gusta más! El evangelio nos enseña que el mundo no será mejor porque haya menos personas enfermas, menos personas débiles, menos personas frágiles o ancianas de quien ocuparse, e incluso no porque haya menos pecadores, no, no será mejor por eso. El mundo será mejor cuando sean más las personas que, como estos amigos

que nos han hablado, estén dispuestos y se animen a gestar el mañana y creer en la fuerza transformadora del amor de Dios. A ustedes jóvenes le pregunto: ¿Quieren ser “*influencer*” al estilo de María? [¡Si!”] Ella se animó a decir «hágase». Solo el amor nos vuelve más humanos, no las peleas, no el bullying, no el estudio solo: solo el amor nos vuelve más humanos, más plenos, todo el resto son buenos pero vacíos placebos.

Dentro de un momento nos encontraremos con Jesús, Jesús vivo en la Eucaristía. Seguro que van a tener muchas cosas que decirle, muchas cosas que contarle sobre distintas situaciones de sus vidas, de sus familias y de sus países.

Estando frente a Jesús, cara a cara, anímense, no tengan miedo de abrirle el corazón, para que Él renueve el fuego de su amor, que los impulse a abrazar la vida con toda su fragilidad, con toda su pequeñez, pero también con toda su grandeza y su hermosura. Que Jesús los ayude a descubrir la belleza de estar vivos y despiertos. Vivos y despiertos.

No tengan miedo de decirle a Jesús que ustedes también quieren tomar parte en su historia de amor en el mundo, ¡que están para más!

Amigos: Les pido también que en ese cara a cara con Jesús sean buenos, y le pidan por mí para que yo tampoco tenga miedo de abrazar la vida, para que sea capaz de cuidar las raíces y diga como María: ¡Hágase según tu palabra!

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

HOMILÍA EN LA SANTA MISA PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Campo San Juan Pablo II – Metro Park, 27 de enero de 2019

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4,20-21).

Así el evangelio nos presenta el comienzo de la misión pública de Jesús. Lo hace en la sinagoga que lo vio crecer, rodeado de conocidos y vecinos y hasta quizá de alguna de sus “*catequistas*” de la infancia que le enseñó la ley. Momento importante en la vida del Maestro por el cual, el niño que se formó y creció en el seno de esa comunidad, se ponía de pie, tomaba la palabra para anunciar y poner en acto el sueño de Dios. Una palabra proclamada hasta entonces solo como promesa de futuro, pero que en boca de Jesús solo podía decirse en presente, haciéndose realidad: «Hoy se ha cumplido».

Jesús revela el ahora de Dios que sale a nuestro encuentro para convocarnos también a tomar parte en su ahora de «llevar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor» (cf. Lc 4,18-19). Es el ahora de Dios que con Jesús se hace presente, se hace rostro, carne, amor de misericordia que no espera situaciones ideales, situaciones perfectas para su manifestación, ni acepta excusas para su realización. Él es el tiempo de Dios que hace justa y oportuna cada situación y cada espacio. En Jesús se inicia y se hace vida el futuro prometido.

¿Cuándo? Ahora. Pero no todos los que allí lo escucharon se sintieron invitados o convocados. No todos los vecinos de Nazaret estaban preparados para creer en alguien que conocían y habían visto crecer y que los invitaba a poner en acto un sueño tan esperado. Es más, decían: “¿Pero este no es el hijo de José?” (cf. Lc 4,22).

También a nosotros nos puede pasar lo mismo. No siempre creemos que Dios pueda ser tan concreto, tan cotidiano, tan cercano y tan real, y menos aún que se haga tan presente y actúe a través de alguien conocido como puede ser un vecino, un amigo, un familiar. No siempre creemos que el Señor nos pueda invitar a trabajar y a embarrarnos las manos junto a Él en su Reino de forma tan simple pero contundente. Cuesta aceptar que «el amor divino se haga concreto y casi experimentable en la historia con todas sus vicisitudes dolorosas y gloriosas» (Benedicto XVI, Audiencia general, 28 septiembre 2005).

Y no son pocas las veces que actuamos como los vecinos de Nazaret, que preferimos un Dios a la distancia: lindo, bueno, generoso, bien dibujadito pero distante y, sobre todo, un Dios que no incomode, un Dios “domesticado”. Porque un Dios cercano y cotidiano, un Dios amigo y hermano nos pide aprender de cercanías, de cotidianeidad y sobre todo de fraternidad. Él no quiso tener una manifestación angelical o espectacular, sino quiso regalarnos un rostro hermano y amigo, concreto, familiar. Dios es real porque el amor es real, Dios es concreto porque el amor es concreto. Y es precisamente esta «concreción del amor lo que constituye uno de los elementos esenciales de la vida de los cristianos» (cf. Benedicto XVI, *Homilía*, 1 marzo 2006).

Nosotros también podemos correr los mismos riesgos que los vecinos de Nazaret, cuando en nuestras comunidades el Evangelio se quiere hacer vida concreta y comenzamos a decir: “*pero estos chicos, ¿no son hijos de María, José, no son hermanos de... son parientes de...? Estos, ¿no son los jovencitos que nosotros ayudamos a crecer...? Que se calle la boca, ¿cómo le vamos a creer? Ese de allá,*

¿no era el que siempre rompía los vidrios con su pelota?”. Y lo que nació para ser profecía y anuncio del Reino de Dios termina domesticado y empobrecido. Querer domesticar la Palabra de Dios es tentación de todos los días.

E incluso a ustedes, queridos jóvenes, les puede pasar lo mismo cada vez que piensan que su misión, su vocación, que hasta su vida es una promesa pero solo para el futuro y nada tiene que ver con el presente. Como si ser joven fuera sinónimo de sala de espera de quien aguarda el turno de su hora. Y en el “*mientras tanto*” de esa hora, les inventamos o se inventan un futuro higiénicamente bien empaquetado y sin consecuencias, bien armado y garantizado y con todo “*bien asegurado*”. No queremos ofrecerles a ustedes un futuro de laboratorio. Es la “*ficción*” de alegría, no la alegría del hoy, del concreto, del amor. Y así con esta ficción de la alegría los “*tranquilizamos*”, los adormecemos para que no hagan ruido, para que no molesten mucho, para que no se pregunten ni nos pregunten, para que no se cuestionen ni nos cuestionen; y en ese “*mientras tanto*” sus sueños pierden vuelo, se vuelven rastreros, comienzan a dormirse y son “*ensoñamientos*” pequeños y tristes (cf. *Homilía del Domingo de Ramos*, 25 marzo 2018), tan solo porque consideramos o consideran que todavía no es su ahora; que son demasiado jóvenes para involucrarse en soñar y trabajar el mañana. Y así los seguimos procrastinando... Y ¿saben una cosa?, que a muchos jóvenes esto les gusta. Por favor, ayudémosle a que no les guste, a que se rebelen, a que quieran vivir el ahora de Dios.

Uno de los frutos del pasado Sínodo fue la riqueza de poder encontrarnos y, sobre todo, escucharnos. La riqueza de la escucha entre generaciones, la riqueza del intercambio y el valor de reconocer que nos necesitamos, que tenemos que esforzarnos en propiciar canales y espacios en los que involucrarse en soñar y trabajar el mañana ya desde hoy. Pero no aisladamente, sino juntos, creando un espacio en común. Un espacio que no se regala ni lo ganamos en la lotería, sino un espacio por el que también ustedes deben pelear. Ustedes jóvenes deben pelear por su espacio hoy, porque la vida es hoy. Nadie te puede prometer un día

del mañana. Tu vida hoy, es hoy. Tu jugarte es hoy. Tu espacio es hoy. ¿Cómo estás respondiendo a esto?

Ustedes, queridos jóvenes, no son el futuro. Nos gusta decir: “*Ustedes son el futuro...*”. No, son el presente. No son el futuro de Dios, ustedes jóvenes son el ahora de Dios. Él los convoca, los llama en sus comunidades, los llama en sus ciudades para ir en búsqueda de sus abuelos, de sus mayores; a ponerse de pie junto a ellos, tomar la palabra y poner en acto el sueño con el que el Señor los soñó.

No mañana, ahora, porque allí, ahora, donde está tu tesoro está también tu corazón (cf. Mt 6,21); y aquello que los enamore conquistará no solo vuestra imaginación, sino que lo afectará todo. Será lo que los haga levantarse por la mañana y los impulse en las horas de cansancio, lo que les rompa el corazón y lo que les haga llenarse de asombro, de alegría y de gratitud. Sientan que tienen una misión y enamórense, que eso lo decidirá todo (cf. *Pedro Arrupe, S.J.*, Nada es más práctico). Podremos tener todo, pero, queridos jóvenes, si falta la pasión del amor, faltará todo. ¡La pasión del amor hoy! ¡Dejemos que el Señor nos enamore y nos lleve hasta el mañana!

Para Jesús no hay un “*mientras tanto*” sino amor de misericordia que quiere anidar y conquistar el corazón. Él quiere ser nuestro tesoro, porque Jesús no es un “*mientras tanto*” en la vida o una moda pasajera, es amor de entrega que invita a entregarse.

Es amor concreto, de hoy, cercano, real; es alegría festiva que nace al optar y participar en la pesca milagrosa de la esperanza y la caridad, la solidaridad y la fraternidad frente a tanta mirada paralizada y paralizante por los miedos y la exclusión, la especulación y la manipulación.

Hermanos: El Señor y su misión no son un “*mientras tanto*” en nuestra

vida, un algo pasajero, no son solo una Jornada Mundial de la Juventud, ¡son nuestra vida de hoy y caminando!

Todos estos días de forma especial ha susurrado como música de fondo el hágase de María. Ella no solo creyó en Dios y en sus promesas como algo posible, le creyó a Dios, se animó a decir “sí” para participar en este ahora del Señor. Sintió que tenía una misión, se enamoró y eso lo decidió todo. Que ustedes sientan que tienen una misión, se dejen enamorar y el Señor decidirá todo.

Y como sucedió en la sinagoga de Nazaret, el Señor, en medio nuestro, sus amigos y conocidos, vuelve a ponerse de pie, a tomar el libro y decirnos: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (*Lc 4,21*).

Queridos jóvenes, ¿quieren vivir la concreción de su amor? Que vuestro “sí” siga siendo la puerta de ingreso para que el Espíritu Santo nos regale un nuevo Pentecostés, a la Iglesia y al mundo. Que así sea.

* * *

Saludo final

Al final de esta celebración, doy gracias a Dios por habernos dado la posibilidad de compartir estos días y vivir nuevamente esta Jornada Mundial de la Juventud.

De modo particular quiero agradecer la presencia en esta celebración del señor Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela Rodríguez, como también la de Presidentes de otras naciones y la de las demás autoridades políticas y civiles.

Agradezco a Mons. José Domingo Ulloa Mendieta, arzobispo de Panamá, su disponibilidad y su buen hacer al acoger en su Diócesis esta Jornada, así como a los demás obispos de este país y de los países vecinos, por todo lo que han realizado en sus comunidades para dar cobijo y ayuda a tantos jóvenes.

Gracias a todas aquellas personas que nos han sostenido con su oración, y que han colaborado con su esfuerzo y trabajo para hacer realidad este sueño de la Jornada Mundial de la Juventud en este país.

Y a ustedes, queridos jóvenes, un grande «gracias». Su fe y su alegría han hecho vibrar a Panamá, a América y al mundo entero. Como tantas veces escuchamos durante estos días en el Himno de esta jornada: “*Somos peregrinos que venimos hoy aquí desde continentes y ciudades*”. Estamos en camino, sigan caminando, sigan viviendo la fe compartan la fe. Y no se olviden que no son el mañana, no son el “*mientras tanto*” sino el ahora de Dios.

Ya se ha anunciado la sede de la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Les pido que no dejen enfriar lo que han vivido durante estos días. Vuelvan a su parroquias y comunidades, a sus familias y a sus amigos, transmitan lo que han vivido, para que otros puedan vibrar con esa fuerza y con esa ilusión concreta que ustedes tienen. Y con María sigan diciendo “*sí*” al sueño que Dios sembró en ustedes.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

DISCURSO EN EL ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA JMJ

Estadio Rommel Fernández, 27 de enero de 2019

Queridos voluntarios:

Antes de finalizar esta Jornada Mundial de la Juventud, quise encontrarme con ustedes para agradecerles a cada uno el servicio que han realizado durante estos días y en los últimos meses que precedieron a la Jornada.

Gracias a Bartosz, Stella Maris del Carmen y Maria Margarida por compartir sus experiencias en primera persona. Para mí fue muy importante escucharlos y darme cuenta de la comunión que se genera cuando nos unimos para servir a los demás. Experimentamos cómo la fe adquiere un sabor y una fuerza completamente nueva: la fe se vuelve más viva, más dinámica y más real. Se experimenta una alegría –se está viendo aquí– una alegría distinta por haber tenido la oportunidad de trabajar codo a codo con otros para lograr un sueño común. Sé que todos ustedes han experimentado todo esto.

Ustedes ahora saben cómo palpita el corazón cuando se vive una misión, y no porque alguien se los contó, sino porque lo vivieron. Tocaron con su propia vida que «no hay amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15,13).

También han tenido que vivir momentos duros que les exigió algún que otro sacrificio. Como nos decías, Bartosz, uno también experimenta las propias debilidades. Lo bueno es que estas debilidades no te detuvieron en tu entrega ni se volvieron lo central, ni lo más importante. Las experimentaste en el servicio,

sí; intentando entender y servir a los otros voluntarios y peregrinos, sí; pero tuviste la valentía de que esto no te frenara, no te paralizara, seguiste adelante. Que nuestros límites y nuestras debilidades no nos paralicen, seguir adelante con nuestros defectos –ya los corregiremos–, con nuestras debilidades, para seguir adelante y así es la belleza de sabernos enviados, la alegría de saber que por encima de todos los inconvenientes tenemos una misión que llevar adelante. No dejar que las limitaciones, las debilidades e incluso los pecados nos frenen e impidan vivir la misión, porque Dios nos invita a hacer lo que podamos y a pedir lo que no podemos, sabiendo que su amor nos va tomando y transformando de manera progresiva (cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 49-50). No se asusten si ven sus debilidades, no se asusten incluso si ven sus pecados, se levantan y adelante, siempre adelante. No se queden caídos, no se cierren, vayan adelante con lo que tengan encima, vayan adelante, que Dios sabe perdonar todas las cosas. Aprendamos de tantos que como Bartosz pusieron el servicio y la misión en primer lugar, el resto vas a ver que vendrá por añadidura.

Gracias a todos, porque en estos días han estado atentos y pendientes hasta de los más pequeños, los más cotidianos y hasta los más aparentemente insignificantes detalles, como ofrecer un vaso de agua, y –a la vez– atendieron las cosas más grandes que requerían mucha planificación. Han preparado cada detalle con alegría, creatividad y compromiso, y con mucha oración. Porque las cosas rezadas se sienten y se viven con hondura. La oración le da espesura, le da vitalidad a todo lo que hacemos. Rezando descubrimos que somos parte de una familia más grande de lo que podemos ver e imaginar. Rezando le “*abrimos la jugada*” a la Iglesia que nos sostiene y acompaña desde el cielo, a los santos y santas que nos han marcado el camino, pero sobre todo rezando “*le abrimos la jugada*” a Dios para que Él pueda actuar, pueda entrar y pueda vencer.

Ustedes han querido dedicar su tiempo, su energía, recursos, a soñar y armar este encuentro. Podrían perfectamente haber optado por otras cosas, ustedes quisieron comprometerse. Esa palabra que la quieren borrar: compro-

miso. Eso los hace crecer, eso los agiganta, como estén, pero compromiso. Dar lo mejor de sí para hacer posible el milagro de la multiplicación no solo de los panes sino de la esperanza. Y ustedes dando lo mejor de sí, comprometiéndose, hacen el milagro de la multiplicación de la esperanza. Necesitamos multiplicar la esperanza. ¡Gracias, gracias por todo eso! Y en esto demuestran una vez más, que es posible renunciar a los propios intereses en favor de los demás. Como también lo hiciste tú, Stella Maris. Yo había leído los testimonios antes, por eso pude escribir esto, y cuando leí el tuyo sentí algo, como ganas de llorar. Renunciaste a tus intereses, habías juntado pesito a pesito para poder participar en la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia, pero renunciaste para ir a cubrir el sufragio de tus tres abuelos. Renunciaste para honrar tus raíces y eso te hace mujer, te hace adulta, te hace valiente. Renunciaste a participar en algo que te gustaba y que habías soñado para poder ayudar y acompañar a tu familia, para honrar tus raíces, para poder estar ahí; y el Señor, sin que vos lo esperaras ni lo pensaras, te estaba preparando el regalo de la Jornada Mundial de la Juventud en tu tierra. Al Señor le gusta hacer estos chistes, al Señor le gusta responder de esta manera a la generosidad, siempre gana en generosidad: Vos le das un poquito así y Él te da un montón así. Así es el Señor, qué le vamos a hacer, así nos quiere. Como Stella Maris, muchos de ustedes también realizaron renunciaciones de todo tipo. Tantos de ustedes renunciaron... Piensen ahora, a qué renuncié yo para meterme de voluntario. Piensen un minuto. Ustedes con lo que han pensado han tenido que postergar sueños para cuidar su tierra y sus raíces. Eso siempre el Señor lo bendice, no se deja ganar en generosidad. Cada vez que postergamos algo que nos gusta por el bien de los otros y especialmente por los más frágiles, o por el bien de nuestras raíces como son nuestros abuelos y nuestros ancianos, el Señor lo devuelve ciento por uno. Te gana en generosidad, porque nadie le puede ganar a Él en generosidad, nadie lo puede superar en amor. Amigos: den y se les dará, y experimentarán cómo el Señor «les volcará sobre el regazo una buena medida, apretada, sacudida y desbordante» (Lc 6,38), como dice el Evangelio.

Queridos amigos, han tenido una experiencia de fe más viva, más real; han vivido la fuerza que nace de la oración y la novedad de una alegría diferente fruto del trabajo codo a codo incluso con personas que no conocían. Ahora llega el

momento del envío: vayan cuenten, vayan testimonien, vayan contagien lo que han visto y oído. Y esto no lo hagan con muchas palabras sino, como lo hicieron aquí, con gestos simples y con gestos cotidianos, esos que transforman y hacen nuevas todas las cosas, esos gestos capaces de armar lío, un lío constructivo, un lío de amor. Les cuento una cosa, cuando venía el primer día por el camino había una señora con un bonete, una señora mayor ya, abuela, ahí en la reja por donde yo pasaba con el auto y tenía un cartel que decía: “*Nosotras las abuelas también sabemos armar lío*”. Y ponía: “*Con sabiduría*”. Júntense con los abuelos para armar lío, va a ser un lío contundente, un lío genial, no el tengan miedo, vayan y hablen. Me parecía muy viejita la señora y le pregunté la edad: tenía 14 años menos que yo, qué vergüenza.

Pidámosle al Señor su bendición. Que bendiga a sus familias y a sus comunidades y a todas las personas con las que ustedes se van a encontrar en el futuro próximo. Pongamos también bajo el manto de la Virgen Santa nuestro corazón, lo que siente nuestro corazón. Que ella los acompañe. Y como les dije en Cracovia, yo no sé si en la próxima Jornada Mundial de la Juventud voy a estar, pero les aseguro que Pedro va a estar y los va a confirmar en la fe. Sigán adelante, con coraje y valentía y, por favor –soy pecador de alma–, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Oración

Y ahora les doy la bendición. Ponemos en nuestro corazón lo que somos, lo que deseamos, a las personas con las cuales trabajamos en este tiempo, a los otros voluntarios, a la gente que hemos visto. Ponemos en nuestro corazón a los amigos para que reciban la bendición; y también ponemos en nuestro corazón a los que no nos quieren, a los enemigos, cada uno de nosotros tiene alguno, para que Jesús los bendiga también, y todos juntos podamos ir adelante.

Bendición

SANTO PADRE. XXXIV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN PANAMÁ

CONFERENCIA DE PRENSA DURANTE EL VUELO DE REGRESO A ROMA

Domingo, 27 de enero de 2019

Gisotti: Buenas tardes. Santo Padre, escuchamos todavía el grito de “*la juventud del Papa*”, “*la juventud de Jesucristo*”, como ha dicho también Mons. Ulloa [Arzobispo de Panamá]. Esta alegría grande e intensa que ha dado tanta energía durante estos días. Y creo que todos hemos visto en su rostro la alegría de este encuentro, así como en los rostros de los jóvenes. Aquí traigo algo que muchos periodistas, creo que casi todos, saben: este no será un documento que entre en el magisterio del Papa, pero es un documento que sé que es muy importante para usted. Esta es una canción que escribió una muchacha de Honduras, Martha Ávila, cuya foto le entregué ayer.

Esta canción es prácticamente una canción contra el acoso escolar, y fue un pequeño signo en una reunión con Scholas Occurrentes. Esto para decir que también estuvo presente el elemento del dolor de estos jóvenes, así como el de la alegría que hemos visto en muchas ocasiones. Solo quiero contarles una imagen que me ha impresionado tanto: Santo Padre, iba en el papamóvil, vi a tantos jóvenes que luego, después de saludarle, tal vez por un momento, se abrazaban. Esto me conmovió: compartir la alegría, es decir, los jóvenes que se abrazaban después de haberlo visto, incluso por un momento. Esto es quizás algo que es una lección para nosotros los adultos. Los jóvenes, cuando están felices, comparten la alegría, no la guardan para ellos mismos: esto es algo que quería compartir con usted y con los periodistas.

Santo Padre, también tuvo –entre las muchas sorpresas que ha dado en estos días– una reunión con Unicef, justo en los últimos momentos antes de la

despedida, en la Nunciatura. No sé si antes de darles la palabra a los periodistas para las preguntas desea dirigir también unas palabras de saludo.

Papa Francisco: Buenas tardes, y también buen descanso, porque seguro que todos están cansados, después de este viaje tan intenso. Gracias por su trabajo. También para mí hubo cosas que no imaginé, sorpresas, como la que Gisotti dijo sobre la muchacha de dieciséis años de Honduras, una víctima de acoso escolar, que cantó con una hermosa voz y escribió esta canción. Y también la reunión, antes de abandonar la Nunciatura, con personas de Unicef de América Central, con algunos testimonios de dos niños y luego de los que allí trabajan: escuché algunas cosas que tocan el corazón. Fue un viaje fuerte. Doy la palabra a ustedes.

Gisotti: Un viaje que tiene muchos viajes dentro; por lo tanto, os ruego que os mantengáis en el tema de este gran viaje que ha representado al mundo a través de los jóvenes que estuvieron presentes. Obviamente, la primera palabra es de la prensa local, en Panamá: Edwin Cabrera Uribe de “*Radiopanamá*”. Le hará dos preguntas en nombre de todo el grupo de periodistas panameños. Gracias, Edwin.

Edwin Cabrera Uribe: Santo Padre, primero es lo primero: muchísimas gracias, en nombre de mis seis compañeros y el mío como panameños. Lo que usted nos ha regalado es muy grande, muy grande. La pregunta: Santo Padre, usted les habló hoy a los voluntarios sobre la misión que han vivido. Usted les dijo: “*Ustedes ahora saben cómo palpita el corazón cuando se vive una misión*”. La pregunta es: ¿Y la misión del Papa Francisco en Panamá? ¿Qué le impactó? ¿Qué le movió? ¿Cumplió el Papa Francisco la misión en la JMJ Centroamericana, porque fue en Panamá, pero desde Polonia se dijo que era Centroamericana? Y en el camino, Santo Padre, tenemos una misión pendiente con Nicaragua, ¿verdad?

Papa Francisco: Mi misión en una Jornada de la Juventud es la misión de Pedro, confirmar en la fe, y eso, no con mandatos fríos o preceptivos sino dejándome tocar el corazón y respondiendo lo que ahí venía. O sea, yo no concibo –porque en mí lo vivo así– no concibo, me cuesta pensar que alguien pueda cumplir una misión solo con la cabeza. Para cumplir una misión hay que sentirla y cuando sentís, te golpea: te golpea la vida, te golpean los problemas... Estaba en el aeropuerto despidiéndome del Presidente y trajeron un chico –un negrito simpático, azabache era, chiquito así– y me dijo: “*Mire este chico estaba pasando la frontera de Colombia, la madre muerta, quedó solo –sí, ¿qué tendría, 5 años?–, es de África, pero todavía no sabemos de qué país porque no habla ni el inglés, ni el portugués, ni el francés, habla la lengua tribal de él y lo adoptamos un poco nosotros*”, me dice. Un chico muy fresco, se movía muy bien... Pero el drama de un chico abandonado por la vida porque su mamá murió ahí y un policía lo entregó a las autoridades para que se hicieran cargo. Eso te abofetea y eso hace que la misión empiece a tener color. Que vos puedas decir algo o acariciar, no es una razón. O sea, la misión siempre te involucra, al menos a mí me involucra. Será porque soy “*tano*” y me sale de adentro y me involucra. Le digo siempre a los jóvenes: “*Ustedes lo que tienen que hacer en la vida lo tienen que hacer caminando y con los tres lenguajes: el de la cabeza, el del corazón y el de las manos*”. Y los tres lenguajes armónicos, de tal manera que piensan lo que sienten y lo que hagan, sientan lo que piensan y lo que hacen, hagan lo que sienten y piensen. Yo no sé hacer un balance de la misión. Yo con todo esto siempre voy a la oración y me quedo ahí delante del Señor, a veces me duermo delante del Señor, pero llevando todas estas cosas que he vivido en la misión y le pido que Él confirme en la fe a través de mí. Esto es como concibo la misión del Papa y como la vivo yo. Hubo casos, por ejemplo, que plantearon alguna dificultad de tipo dogmática y a mí no me sale contestarle solo con la razón, me sale actuar de otra manera.

Edwin Cabrera Uribe: En general, ¿la JMJ panameña llenó sus expectativas?

Papa Francisco: Evidentemente, el termómetro de si un viaje llena las expectativas es el cansancio, y estoy refiltrado.

Edwin Cabrera Uribe: Y finalmente, Santo Padre. Hay un problema que es común en toda Centroamérica, incluyendo Panamá y buena parte de Latinoamérica: embarazos de niñas, de jóvenes, embarazos precoces, solamente en Panamá hubo 10 mil y tanto el año pasado y en Centroamérica no ha sido diferente. Los detractores de la Iglesia católica responsabilizan a la Iglesia porque se oponen a que se dé educación sexual en las escuelas. La Iglesia católica tiene muchas escuelas en Latinoamérica y universidades. Me gustaría conocer la opinión de Papa Francisco sobre la educación sexual.

Papa Francisco: Yo creo que en las escuelas hay que dar educación sexual. El sexo es un don de Dios, no es el “cucú”, es el don de Dios para amar. Que algunos lo usen para ganar plata, para explotar a otros, es otro problema. Pero hay que dar educación sexual objetiva, como es, sin colonizaciones ideológicas. Pero si de entrada le das una educación llena de colonizaciones ideológicas destruyes a la persona. El sexo como don de Dios necesita ser educado, no con rigidez, educar es educere, sacar lo mejor de la persona, acompañarla en el camino. El problema está en los responsables de la educación –ya sea a nivel nacional, provincial o de cada unidad escolar– qué maestros escogen para esto o qué libros de texto, etc. Yo vi cualquier “verdura” de esto. Hay cosas realmente que maduran y cosas que hacen daño. Pero creo que eso, no sé si es objetivo o no, que no haya educación sexual en Panamá –yo digo esto sin meterme en el problema político de Panamá–; tiene que haber educación sexual en los chicos. Lo ideal es que empiecen en la casa con los padres. No siempre es posible por tantas situaciones en las familias o porque no saben cómo hacerlo. Está la escuela que suple eso, pero tiene que haber, si no queda un vacío que lo va a llenar cualquier ideología.

Gisotti: Santo Padre, le dirige ahora una pregunta Javier Brocal, de “*Rome reports*”:

Javier Martínez-Brocal: Santo Padre, quería primero darle la enhorabuena porque ha marcado el récord, en cuatro días se ha hecho panameño, han bastado solo cuatro días para llenarse el corazón de Panamá, y luego, le quería hacer una

pregunta. En estos días usted ha hablado con muchas personas, con muchos muchachos; seguramente también habrá hablado con jóvenes que abandonan la Iglesia o que encuentran dificultades. En su opinión, ¿cuál es la dificultad que encuentran los muchachos, cuáles son las razones que los alejan de la Iglesia? Gracias.

Papa Francisco: Son muchos; algunos son personales. Entre los generales, creo que el primero es la falta de testimonio de los cristianos, de los sacerdotes, de los obispos, no digo de los Papas porque es demasiado, pero también. La falta de testimonio. Si un pastor ejerce de empresario o de organizador de un plan pastoral, o si un pastor no está cerca de la gente, este pastor no da testimonio de pastor. El pastor debe estar con la gente, pastor y rebaño, decimos en estos términos. El pastor debe estar frente al rebaño para indicar el camino; en medio del rebaño, para sentir el olor de la gente, y comprender qué siente la gente, qué necesita; y detrás del rebaño, para custodiar la retaguardia. Pero, si el pastor no vive con pasión, la gente se siente abandonada, o con una cierta sensación de desprecio, se siente huérfana y donde hay orfandad... He señalado los pastores, pero también los cristianos, los católicos hipócritas, ¿no? Que van todos los domingos a misa y luego no pagan la paga extra, pagan en negro, explotan a la gente, luego se van al Caribe, no solo por asuntos de negocios, sino también de vacaciones, con la explotación de la gente... *“Pero, yo soy católico, ¡voy todos los domingos a misa!”*. Pero si tú haces esto, das un testimonio contrario. Esto es, en mi opinión, lo que más aleja a la gente de la Iglesia. También a los laicos, a todos. Yo diría: no digas que eres un católico, si no das testimonio. Di: *“Yo tengo educación católica, pero soy tibio, soy mundano, pido perdón, no me vean a mí como un modelo”*. Esto hay que decirlo. Yo tengo miedo de los católicos que se creen perfectos. Pero la historia se repite: Lo mismo sucedía a Jesús con los doctores de la ley. *“Te doy las gracias, Señor, porque no soy como este pobre pecador”*. No funciona. Esta es la falta de testimonio. Hay otros motivos, dificultades personales, a veces. Pero el más general es este.

Gisotti: Santo Padre, le dirige ahora la pregunta Caroline Pigozzi de “*Paris Match*”.

Papa Francisco: Antes de nada quiero agradecerle. Busqué al padre Benoist de Sinety, concelebró conmigo; es un buen hombre y también los doscientos jóvenes de París.

Caroline Pigozzi: Él está muy feliz y tiene otra carta para usted, Santidad, que le daré la próxima semana, porque tiene que escribirla.

Papa Francisco: Muy bien. Gracias por haberme dado ese libro. [Benoist de Sinety, *Il faut que des voix s’élèvent. Accueil des migrants, un appel au courage*, París 2018).

Caroline Pigozzi: De todos modos, Santo Padre, hemos visto durante cuatro días a todos estos jóvenes rezando con gran intensidad. Uno puede imaginar que entre todos estos jóvenes algunos quieren entrar en la vida religiosa, también se puede pensar que cierto número tiene una vocación. Tal vez alguien esté dudando, pensando que es un camino difícil sin poder casarse. ¿Es posible pensar que la Iglesia católica, siguiendo el rito oriental, permitirá que los hombres casados sean sacerdotes?

Papa Francisco: En la Iglesia católica, en el rito oriental, pueden hacerlo, y se toma la opción, del celibato o como esposo, antes del diaconado.

Caroline Pigozzi: Pero ahora, con la Iglesia católica del rito latino, ¿se puede pensar que usted examinará esa decisión?

Papa Francisco: En el rito latino, me viene a la mente una frase de san Pablo VI: “*Prefiero dar la vida antes que cambiar la ley del celibato*”. Me ha venido a la

mente y quiero decirla, porque es una frase valiente. En un momento más difícil que ese, se estaba en los años 68-70. Personalmente, creo que el celibato es un don para la Iglesia. En segundo lugar digo que no estoy de acuerdo con permitir el celibato opcional, no. Solamente quedaría alguna posibilidad en los sitios más remotos, pienso en las islas del Pacífico... Pero una cosa es pensar cuando hay una necesidad pastoral, ahí, el pastor debe pensar en los fieles. Hay un libro del padre Lobinger [el obispo Fritz Lobinger, *Sacerdotes para el mañana*, Emi, 2009]; es interesante. Esto es algo que están discutiendo los teólogos; pero no hay una decisión mía. Mi decisión es: el celibato opcional antes del diaconado no. Es algo mío, personal; yo no lo haré, esto está claro. ¿Soy un “*cerrado*”? Tal vez, pero no me siento capaz de ponerme frente a Dios con esta decisión. Volviendo al padre Lobinger, ha dicho: “*La Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace a la Iglesia*”. Pero donde no hay Eucaristía, en las comunidades, piense usted, Carolina, en las Islas del Pacífico...

Carolina Pigozzi: En la Amazonía, también.

Papa Francisco: Tal vez allí, en muchos lugares; dice Lobinger, ¿quién hace la eucaristía? En esas comunidades, los “*directores*”, digamos los organizadores de aquellas comunidades son diáconos, monjas o directamente laicos. Y Lobinger dice: se puede ordenar a un anciano casado –es su tesis–, pero solo que ejerza el “*munus sanctificandi*”, es decir que celebre la misa, que administre el sacramento de la reconciliación y dé la unción. La ordenación sacerdotal da los tres “*munera*”: “*regendi*” –gobernar, el pastor–, “*docendi*” –enseñar– y “*sanctificandi*”; esto viene con la ordenación. El obispo le da solamente la licencia del “*munus sanctificandi*”. Esta es la tesis. El libro es interesante. Y tal vez puede ayudar a pensar el problema. Yo creo que el problema debe abrirse en este sentido, donde haya un problema pastoral, por la falta de sacerdotes. No digo que haya que hacerlo, porque no he reflexionado, no he rezado lo suficiente sobre esto. Pero los teólogos deben estudiar. Un ejemplo es el padre Lobinger; él era

un *fidei donum*, en Sudáfrica; ya es anciano. Pongo este ejemplo para significar los puntos que se deben tener en cuenta. Hablé con un oficial de la Secretaría de Estado, un obispo, que tuvo que trabajar en un país comunista al comienzo de la revolución; cuando han visto cómo procedía aquella revolución –en los años cincuenta, más o menos– los obispos ordenaron a escondidas a campesinos, buenos, religiosos. Después, pasada la crisis, treinta años después, la situación se resolvió. Y me contó la emoción que le daba cuando en una concelebración veía a esos campesinos, con las manos de campesino, ponerse el alba para concelebrar con los obispos. Esto se ha dado en la historia de la Iglesia. Es algo que hay que estudiar, pensar y rezar.

Caroline Pigozzi: Están aquellos protestantes que pasaron a ser católicos...

Papa Francisco: Sí, usted me pregunta sobre lo que hizo el Papa Benedicto, es cierto. Había olvidado esto: “*Anglicanorum coetibus*”, sacerdotes anglicanos que se vuelven católicos y que mantienen la vida conyugal como si fueran orientales. Recuerdo que en una audiencia de los miércoles vi a muchos, con el alzacuello y muchas mujeres con ellos y niños de la mano de los sacerdotes, y me explicaron cómo era esto. Es cierto: gracias por habérmelo recordado.

Gisotti: Dirige ahora la pregunta Lena Klimkeit della “*Dpa*”.

Lena Klimkeit: Santo Padre, durante el Vía Crucis, el viernes, un joven pronunció unas palabras muy fuertes sobre el aborto; quisiera repetir las brevemente: “*Hay una tumba que clama al cielo y denuncia la terrible crueldad de la humanidad: es la tumba que se abre en el vientre de las madres del que se arranca la vida inocente. Dios nos conceda humanizarnos de verdad, defender con firmeza la vida, hacer que las leyes que matan la vida inocente se borren para siempre*”. Esta es una posición muy radical, en mi opinión. Me pregunto, y le quiero preguntar, si esta posición respeta también el sufrimiento de las mujeres en esta situación y si corresponde a su mensaje de la misericordia.

Papa Francisco: El mensaje de la misericordia es para todos. También para la persona humana que está en gestación. Es para todos. Después de haber fracasado así, también hay misericordia. Pero una misericordia difícil, porque el problema no es dar el perdón, el problema está en acompañar a una mujer que ha tomado conciencia de haber abortado. Son dramas terribles. Una vez escuché a un médico que hablaba de una teoría según la cual –no me acuerdo bien– una célula del feto apenas concebido va a la médula de la mamá y allí ya hay una memoria también física. Esta es una teoría, pero para decir, una mujer, cuando piensa en lo que ha hecho. Te digo sinceramente, hay que estar en el confesionario y tú allí debes dar consuelo, no castigar nada. Por ello yo he abierto la potestad de absolver el [pecado del] aborto por misericordia, porque muchas veces –si no, siempre– deben encontrarse con el hijo. Y yo aconsejo muchas veces, cuando lloran y tienen esta angustia: “*Tu hijo está en el cielo, habla con él. Cántale la canción de cuna que no le pudiste cantar*”. Y ahí se encuentra un camino de reconciliación de la mamá con el hijo. Con Dios ya está: es el perdón de Dios. Dios perdona siempre. Pero la misericordia consiste también en que ella [la mujer] elabore esto. El drama del aborto, para comprenderlo bien, hay que estar en el confesionario. Es terrible.

Gisotti: Gracias Santo Padre. La próxima pregunta es de Valentina Alazraki de “*Televisa*”. Si bien recuerdo, ya lleva casi 150 viajes apostólicos...

Valentina Alazraki: Papa Francisco, usted ha dicho en estos días aquí en Panamá que estaba muy cerca de Venezuela, que se sentía muy cerca de los venezolanos y hoy ha pedido una solución justa, pacífica, en el respeto de los derechos humanos de todos. Los venezolanos quisieran entender un poco mejor qué significa esto, están esperando su palabra, quieren saber si esta solución pasa a través del reconocimiento de Juan Guaidó, que ha sido respaldado por muchos países, otros piden elecciones a corto plazo, elecciones libres para que la gente pueda votar; sienten que usted es un Papa latinoamericano y quieren sentir su apoyo, su ayuda y su consejo. Gracias.

Papa Francisco: Yo apoyo en este momento a todo el pueblo venezolano, porque es un pueblo que está sufriendo, incluso los que están de una parte y de otra, pero es todo el pueblo el que sufre. Y si yo entrara a decir: “*háganle caso a estos países, háganle caso a estos otros que dicen esto*”, me metería en un rol que no conozco, sería una imprudencia pastoral de mi parte y haría daño. Las palabras [que pronuncié hoy] las pensé, las repensé y creo que con esto expresé mi cercanía, lo que siento. Yo sufro por lo que está pasando en Venezuela en este momento y por eso deseo que se pongan de acuerdo, una solución justa y pacífica. Lo que me asusta es el derramamiento de sangre. Y ahí también pido grandeza de alma para ayudar, por parte de quienes pueden ayudar, a resolver el problema. El problema de la violencia a mí me aterra. Después de todo el esfuerzo hecho en Colombia lo que pasó en la Escuela de cadetes el otro día fue terrorífico. O sea, no es solución la sangre. Por eso tengo que ser –no me gusta la palabra “*equilibrado*”– tengo que ser Pastor, de todos. Y si necesitan ayuda, de común acuerdo, la pidan. Por ahí va. Gracias.

Gisotti: Gracias Santo Padre. Es el turno de Junno Arocho Esteves de “*Catholic News Service*”.

Junno Arocho Esteves: Buenas tardes, Santidad. Durante su almuerzo con un grupo de jóvenes peregrinos, una joven estadounidense nos contó que usted le preguntó sobre el dolor y sobre el desdén de muchos católicos, en particular de los Estados Unidos, por la crisis de los abusos. Muchos católicos estadounidenses rezan por la Iglesia, pero muchos se sienten traicionados y abatidos tras las recientes noticias de abusos y de encubrimientos por parte de algunos obispos, y han perdido la confianza en ellos. Santidad, ¿cuáles son sus expectativas o esperanzas para el encuentro de febrero para que la Iglesia pueda volver a comenzar y a reconstruir la confianza entre los fieles y sus obispos?

Papa Francisco: Este es listo; empezó con el viaje de la JMJ y ha llegado hasta aquí. Felicidades. Gracias por la pregunta. La idea de esto nació en el C9 [el

Consejo de Cardenales], porque ahí veíamos que algunos obispos no comprendían bien o no sabían qué hacer o hacían algo bien y otro no tanto, y sentimos la responsabilidad de dar una “catequesis” sobre este problema a las conferencias episcopales. Por ello llamamos a los presidentes [al encuentro en el mes de febrero]. Una catequesis para que, primero: se tome conciencia del drama de qué significa ser un niño abusado, una niña abusada. Yo recibo con regularidad a gente que ha sufrido abusos. Recuerdo a uno de 40 años que no podía rezar. Esto es terrible, el sufrimiento, es terrible. Por lo tanto, primero: que tomen conciencia de esto. Segundo: que sepan qué se debe hacer, el procedimiento, porque muchas veces el obispo no sabe qué tiene que hacer, porque se trata de algo que crece velozmente, y [el saber cómo proceder] no llega a todas partes, digámoslo así. Y después, que se hagan programas generales, pero que lleguen a todas las conferencias episcopales: qué debe hacer el obispo; qué debe hacer el arzobispo, que es el metropolitano; qué debe hacer el presidente de la conferencia episcopal. Pero que quede claro, de manera que haya, digámoslo en términos un poco jurídicos, protocolos claros. Esto es lo principal. Pero antes de lo que se debe hacer, está lo que he dicho antes: tomar conciencia. Luego [en el encuentro de febrero] se rezará, habrá algún testimonio para ayudar a tomar conciencia y después alguna liturgia penitencial para pedir perdón por toda la Iglesia. Están trabajando bien en dicha preparación. Yo me permito decir que he percibido una expectativa inflada. Hay que desinflar las expectativas, [devolviéndolas] a estos puntos que digo yo. Porque el problema de los abusos seguirá, es un problema humano, pero humano por todas partes. He leído una estadística el otro día, una de esas estadísticas que dicen que: se denuncia el 50%, de los cuales se escucha el 20% –y disminuye–, y acababa así: el 5% es condenado. Terrible. Es un drama humano y debemos tomar conciencia. También nosotros, resolviendo el problema en la Iglesia, tomando conciencia, ayudaremos a resolverlo en la sociedad, en las familias en donde la vergüenza hace encubrir todo. Pero antes tenemos que tomar conciencia, tener claros los protocolos y seguir adelante. Esta es la cosa. Y felicidades.

Gisotti: No hay espacio para otra pregunta. Quizás brevemente: Manuela Tulli de “Ansa”. Si puede ser rápida porque están a punto de servir la cena. Gracias Manuela.

Manuela Tulli: Buenas tardes, Santo Padre. Usted durante esta JMJ ha dicho que es absurdo e irresponsable considerar a los inmigrantes los portadores del mal social. En Italia, las nuevas políticas sobre los inmigrantes han llevado al cierre del CARA [Centro de acogida para solicitantes de asilo] de Castelnuovo di Porto, que usted bien conoce. Era una experiencia en donde se veían semillas de integración, los niños iban a la escuela, y ahora corren el riesgo –esas personas– de un desarraigo. Usted, es más, eligió celebrar con ellos el Jueves Santo en el 2016. Quisiera preguntarle qué siente respecto a esta decisión de cerrar el CARA de Castelnuovo di Porto, donde usted estuvo celebrando el Jueves Santo en el 2016. Y ahora el riesgo es una dispersión de esa experiencia, con los niños que...

Papa Francisco: Sí, he escuchado comentarios de lo que sucedía en Italia, pero estaba inmerso en este [viaje], por lo que precisamente no lo conozco bien, pero me imagino. Es verdad que el problema de los inmigrantes es un problema que requiere memoria, es decir, preguntarse si mi patria se ha hecho a partir de los inmigrantes. Nosotros los argentinos: todos inmigrantes. Estados Unidos: todos inmigrantes. Esta memoria. Un obispo, un cardenal –no recuerdo cuál– escribió un artículo bellissimo sobre un problema de “*falta de memoria*”, así se llamaba. Este es un punto. También, las palabras que yo uso: acoger, el corazón abierto para acoger; acompañar; hacer crecer e integrar. Y digo también: el gobernante debe usar la prudencia, porque la prudencia es la virtud de quien gobierna. Esto lo he dicho aquí, en el último vuelo, estas palabras. Sí, es una ecuación difícil. Me viene a la mente el ejemplo sueco, que en los años setenta, con las dictaduras –la Operación Cóndor en América Latina–, había recibido tantos inmigrantes, pero tantos integrados. Veo también lo que hace

Sant' Egidio, por ejemplo: integra de inmediato. Pero los suecos el año pasado dijeron: "*Paren un poco, porque no podemos terminar el proceso*". Y esta es la prudencia del gobernante. Y es un problema de caridad, de amor, de solidaridad, y yo subrayo que las naciones más generosas en esto, en recibir —que por otros aspectos no han podido hacerlo completamente— son Italia y Grecia. También un poco Turquía, un poco. Pero Grecia ha sido generosísima; y también Italia. Y cuando estuve en Lampedusa, era al inicio del año 2013. Pero es verdad que se debe pensar realísticamente. Después hay algo que es importante tener en cuenta: un modo de resolver el problema de las migraciones es ayudar a los países de donde vienen. Los inmigrantes vienen por hambre o guerra. Invertir donde hay hambre. Europa es capaz de hacerlo, en modo de ayudar a crecer. Pero siempre está —hablando de África— siempre está ese imaginario colectivo que nosotros tenemos en el subconsciente: África tiene que ser explotada. Esto es histórico y esto hace mal. Los inmigrantes de Oriente Medio encontraron otra salida; Líbano es una maravilla de generosidad: tiene más de un millón de sirios. Lo mismo Jordania: están abiertos, y hacen lo que pueden, esperando reintegrar. También Turquía ha recibido a alguno. Pero se trata de un problema complejo, del que se debe hablar sin prejuicios, teniendo en cuenta todas estas cosas que me han venido a la mente.

Gisotti: Gracias Santo Padre. Entonces, buena cena, buen viaje, y en una semana nos volvemos a ver para otro viaje muy importante [el de los Emiratos Árabes Unidos].

Papa Francisco: Os agradezco mucho vuestro trabajo. Solo quisiera decir una cosa sobre Panamá: he sentido un sentimiento nuevo. Yo conozco América Latina, pero no Panamá. Y me viene esta palabra: Panamá es una nación "*noble*". Yo he encontrado nobleza. Esto quiero decir. Y quiero decir otra cosa, que dije cuando regresaba de Colombia, hablando de la experiencia de Cartagena y de otras ciudades, una cosa que nosotros en Europa no vemos: ¿cuál es el orgullo,

en este caso de los panameños? Te alzan los niños y te dicen: “*Esta es mi victoria, este es mi futuro, este es mi orgullo*”. Esto, en el invierno demográfico que estamos viviendo en Europa –en Italia bajo cero– nos debe hacer pensar: ¿cuál es mi orgullo? ¿El turismo, la villa, el perrito, o alzar un hijo? Gracias. Recen por mí, lo necesito. Gracias.

Gisotti: Gracias Santo Padre.

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LOS MAGOS DE ORIENTE, EJEMPLO DE BÚSQUEDA DE DIOS"

Domingo, 06-I-19

La vida del hombre en la tierra es una búsqueda continua. A veces, no sabe lo que busca; otras, sabe muy bien lo que quiere. Pero la vida del hombre es búsqueda, y en último término, búsqueda de Dios. *"Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti"* (S. Agustín). Esa insatisfacción que experimenta continuamente el corazón humano sólo quedará satisfecha cuando encuentre a Dios y cuando se encuentre con él cara a cara en el cielo.

Al celebrar año tras año la fiesta de la Epifanía del Señor, hoy se nos presenta el ejemplo de búsqueda por parte de los Magos de Oriente, que acabaron encontrando al Mesías, lo adoraron y le ofrecieron sus regalos. Con sus dificultades y obstáculos, fueron honestos en la búsqueda de la verdad, y ésta se les mostró desbordante en el encuentro con Jesús y su Madre.

Algo debió pasar en el firmamento, alguna señal por la que aquellos sabios se pusieron en camino. Al parecer, fue una estrella fugaz que les orientó en la dirección en la que debían caminar. Y siguieron las indicaciones que sus conocimientos científicos ofrecían, hasta llegar a Jerusalén, donde preguntaron por el rey de los judíos, que acababa de nacer. La pregunta alborotó a unos y otros, especialmente a Herodes, que pensó que el recién nacido venía a quitarle el trono real. Herodes se sintió realmente amenazado, cuando Jesús no ha venido a quitar nada a nadie, sino a darlo todo, a llevarlo todo a plenitud.

Cuando el discernimiento no se hace en la verdad, sino buscando los propios intereses, el resultado está falseado. Los sabios y el rey Herodes les dieron

un resultado falseado a los Magos, que buscaban orientación. Nos pasa muchas veces en la vida. Buscamos la verdad, pero tantas personas influyen para apartarnos de la verdad, y nosotros mismos hacemos lo mismo con los demás. Menos mal que la verdad padece pero no perece, como dice un refrán español. La verdad pasa por momentos difíciles, a veces es perseguida, a veces incluso quienes la proclaman son eliminados. Pero la verdad no perece, antes o después reaparece y se impone por la fuerza de la misma verdad, sin violencia, sin extorsión.

Los Magos se pusieron de nuevo en camino de búsqueda y volvieron a ver la estrella. *“Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría”*. En la búsqueda de Dios, la luz que viene de Dios produce alegría; incluso en los momentos de oscuridad, no falta la paz que viene de Dios y nos sostiene en la búsqueda de la verdad. Y esa estrella, señal de la luz de Dios que ilumina nuestras conciencias, les mostró el lugar exacto donde se encontraba Jesús.

Entraron en la casa, vieron al Niño con María su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron. Cuando vemos con claridad, no cabe otra postura que la adoración, es decir, la rendición de todo nuestro ser a la verdad descubierta. En este caso, ante Jesús, al que buscaban estos Magos. La adoración es la postura fundamental de la criatura ante su Creador, es la postura fundamental de quien busca a Dios y lo encuentra. Hasta que no llegamos a esta postura de adoración, cabe el riesgo de manipular la verdad. Por el contrario, cuando descubrimos la verdad, cuando descubrimos a Dios, cuando nos encontramos con Jesús, se impone adorarlo, posponiendo nuestros razonamientos y nuestras cábalas. Los Magos nos enseñan a buscar, nos enseñan a superar las dificultades de discernimiento en el camino, os enseñan a adorar, cuando hemos encontrado al Señor.

La fiesta de la Epifanía del Señor tiene tres puntos: ésta de los Magos que vienen buscándolo y cuando lo encuentran lo adoran; el Bautismo en el Jordán, donde Jesús es presentado por su Padre como el Hijo amado y es inundado de Espíritu Santo; y las bodas de Caná, donde Jesús se muestra como el esposo que

trae un vino nuevo, una alegría insuperable, para cada uno de nosotros.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"BAUTISMO DEL SEÑOR"

Domingo, 13-I-19

El ciclo litúrgico de Navidad se concluye con la fiesta del Bautismo del Señor (domingo siguiente a la Epifanía), que es ya el primer domingo del tiempo ordinario. En la escena del Bautismo de Jesús, contemplamos a Jesús, ya adulto, entrando en las aguas del río Jordán para recibir el bautismo que predicaba Juan el Bautista. Jesús se puso a la cola de aquellas gentes pecadoras que buscaban sinceramente la conversión de sus vidas. Siendo inocente, Jesús es proclamado en ese momento como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su presencia en esta escena de presentación le hace solidario con los pecadores, no en el pecado, sino en tomar sobre sus espaldas el pecado que aparta al hombre de Dios y de los demás, dándoles un cauce de nueva vida mediante el bautismo salvador.

Jesús entra en las aguas del Jordán y su contacto con las aguas confiere a estas aguas el poder de transmitir una nueva vida, la vida de hijos de Dios, que Jesús quiere compartir con nosotros. Jesús es presentado por el Padre como su Hijo muy amado, invitándonos a que lo escuchemos. Y es inundado del Espíritu Santo, que toca su carne para hacerla capaz de Dios. Lleno del fuego del Espíritu Santo, Jesús entra en el agua, y en lugar de apagarse ese fuego, confiere a las aguas bautismales el poder de transmitir ese fuego en el sacramento. El Bautismo del Señor genera como un incendio universal, cuyo cauce transmisor son las aguas bautismales.

Cuando cada uno de nosotros somos sumergidos en el agua del bautismo, recibimos el mismo Espíritu Santo que inundó a Jesús, recibimos el ser hijos del Padre, con el Hijo Jesucristo, que nos hace sus hermanos y coherederos de su herencia, el cielo para siempre.

Todo ello se realiza por la acción misteriosa del Espíritu Santo, que envuelve a Jesús con el amor del Padre en esta escena y durante toda su vida. El Espíritu Santo va a ser el motor de toda la existencia de Jesús. El es el que ha formado su cuerpo en las entrañas virginales de María, el que lo inunda en el Jordán y lo conduce a la misión. Primero, llevándolo al desierto para enfrentarse cuerpo a cuerpo con Satanás y alcanzar la primera y más significativa victoria, una lucha no contra los poderes de este mundo, sino contra los espíritus del mal, a los que Jesús vence en su combate del Monte de las Tentaciones. Después, ese mismo Espíritu le llevará a predicar, a sanar corazones afligidos, al anuncio del Evangelio del Reino. Y consumará su impulso llevándolo voluntariamente a la muerte por el sacrificio ofrecido en la Cruz. En este momento supremo, es el Espíritu Santo como el fuego divino que baja del cielo para encender a la víctima y aceptarla como ofrenda agradable a los ojos del Padre. Por fin, el Espíritu Santo es quien resucita su carne sepultada, haciendo de ella carne gloriosa, que viene hasta nosotros en cada Eucaristía.

Eso mismo lo realiza el Espíritu Santo en nosotros, si le dejamos. Por el bautismo, hemos sido inundados de Espíritu Santo, que en la confirmación se nos ha dado en plenitud. Es el Espíritu Santo el que nos conduce por los caminos de la misión, según la vocación que cada uno haya recibido. Por eso, en el bautismo de Jesús, que hoy celebramos, prelude de nuestro bautismo, Jesús aparece como el hijo amado, que nos hace coherederos de su herencia del cielo. Después de celebrar la Navidad, habremos acumulado energías para afrontar la ofrenda de nuestra vida en las circunstancias ordinarias de la vida, o en las extraordinarias que puedan venir.

Si nos hemos acercado más a Jesucristo, la Navidad ha sido el comienzo de todo un itinerario que nos conduce a la Pascua, a la muerte y la resurrección. Sigamos al hilo del Año litúrgico profundizando en los misterios del Señor, en cada uno de los cuales se abre para nosotros una fuente inagotable de gracia.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EL VERDADERO ESPOSO ES JESUCRISTO"

Domingo, 20-I-19

Jesús ha venido al mundo para manifestarnos una vida nueva, que brota del corazón de Dios y que busca compartir con el hombre la felicidad en la que los Tres (Padre, Hijo y Espíritu Santo) viven eternamente. Dios quiere hacernos felices, no quiere otra cosa, y hacernos felices eternamente, comenzando ya en la tierra esta felicidad que nunca acabe y dure para toda la eternidad.

En el Evangelio de este domingo se nos presenta Jesús asistiendo a una boda. Una boda es la santificación por parte de Dios del amor humano que ha brotado y madurado en la relación varón y mujer, y que se prometen mutuamente amor para toda la vida. Celebrar el amor humano produce alegría en todos los asistentes a la boda. Con su presencia, Jesús santifica ese amor humano, elevándolo a la categoría de sacramento. Jesús bendijo el amor humano, el amor del varón y de la mujer, reconociendo en el mismo aquella bendición del principio que Dios otorgó a los esposos y que no fue abolida por el pecado. "Y vio Dios que era muy bueno" (Gn 1, 31).

Y en aquella boda llegó un momento en que faltó el vino, que es el símbolo de la alegría de los novios y de los invitados. Los novios habían preparado gran cantidad, pero se quedaron cortos. Por mucha que sea la alegría del amor humano compartido, antes o después se acaba. A veces incluso de manera imprevista. El amor humano por muy fuerte que sea, por muy enamorados que se casen los novios, se agota. El hombre necesita un amor que no se acabe y, sin embargo, no es capaz de dar un amor de ese calibre.

María la madre de Jesús se dio cuenta de que faltaba el vino, y puso en marcha a unos y a otros para que su hijo Jesús manifestara su gloria en esa cir-

cunstancia, en ese momento. Les dijo a los camareros: “*Haced lo que él os diga*”. Y Jesús convirtió en vino bueno las seis tinajas de cien litros cada una. ¡Una pasada! Hubo para todos los días de la boda vino en abundancia, inacabable, mejor que el primero, mejor que el que habían preparado los novios. Hubo alegría, de la mejor alegría, de la alegría que no se acaba. En el vino que Jesús proporcionó, aquellos novios experimentaron un amor nuevo, que saciaba con creces sus ansias de amar y de ser amados; y sobre todo, percibieron que ese amor no se acaba nunca.

“*Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él*” (Jn 2,11). La Epifanía de Jesús se prolonga en esta escena de las bodas de Caná, donde Jesús se presenta como el verdadero esposo de nuestras almas.

El corazón humano no está hecho para la soledad, sino para la comunión, para la convivencia, para convivir con otro, con los demás. “*No es bueno que el hombre esté sólo, voy a darle una ayuda semejante*” (Gn 2, 18). En el Antiguo Testamento (y en las demás religiones) no hay más salida a la soledad que compartir la vida en el matrimonio. Ese es un vino bueno. Pero la gran novedad del cristianismo es Jesús, que se presenta como el verdadero Esposo, capaz de satisfacer el deseo de amor de todo corazón humano, y este es un vino mucho mejor y duradero.

Cristiano es el que se ha encontrado de verdad con Jesucristo, ha dejado que Jesús entre en su vida, en su corazón y disfruta de ese amor compartido. Pero Jesús no se contenta con ser un amigo más entre tantos. Ha venido para ocupar la zona sponsal de nuestro corazón, para saciarla plenamente.

Esa relación con Jesús, a la que todos estamos llamados, tiene doble camino de expresión: el camino del matrimonio, que santifica el amor de los esposos, y en el que Jesucristo se convierte en el esposo de cada uno de los cónyuges por

medio del signo sacramental del otro. El sacramento del matrimonio consagra a cada uno de los esposos como signo sacramental de Cristo esposo para el otro. En el matrimonio el verdadero esposo es Jesucristo, y el cónyuge es signo sacramental de Cristo. Y el otro camino de vivir la relación con Cristo esposo es el de la virginidad o la castidad perfecta, donde Cristo aparece como el verdadero esposo, que sacia plenamente el corazón humano en una relación sponsal directa –sin intermediario, sin sacramento– con Cristo, esposo de nuestras almas. “*A dónde te escondiste Amado y me dejaste con gemido...*”, exclama el alma enamorada de Cristo esposo en los versos de san Juan de la Cruz.

Descubrir a Cristo esposo es una Epifanía. Jesús ha venido al mundo para ser la “*ayuda semejante*” de toda persona humana.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"LLENO DEL ESPÍRITU SANTO,
PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES"**

Domingo, 27-I-19

Jesús inicia su ministerio público con el bautismo en el Jordán, donde ha sido empapado del Espíritu Santo, del amor del Padre: *"Tú eres mi Hijo, el amado, en ti me complazco"* (Lc 3,22), transmitiendo a las aguas el poder de santificar con el Espíritu Santo a todo el que se sumerja en el bautismo, y hacerle hijo amado del Padre. Acabado el bautismo en el Jordán, Jesús fue al desierto para luchar cuerpo a cuerpo con Satanás y vencerlo. Pero sobre esto volveremos en cuaresma.

Ahora, en el evangelio de este domingo, Jesús inicia su ministerio público yendo a su pueblo, a la sinagoga de Nazaret, donde había vivido su vida de familia durante bastantes años y era conocido como *"el hijo de José"* (Lc 4,22), *"el hijo del carpintero"* (Mt 13,55). Y, tomando el libro del profeta Isaías, leyó el pasaje mesiánico del Espíritu que vendrá sobre el Mesías y lo empapará con la unción del Espíritu para enviarlo a dar la buena noticia a los pobres. *"Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír"* (Lc 4,21), concluye Jesús. De esta manera, Jesús hace su propia presentación en su pueblo, donde todos le conocen desde niño.

Jesús es el Mesías y sabe que lo es. Jesús es el Hijo de Dios, sabe que es Dios y habla continuamente de ello. Su presentación en público lo manifiesta abiertamente y sus oyentes lo entienden a la primera, porque se extrañan de esta pública autoconfesión y quieren despeñarlo como a un blasfemo. Jesús se escabulle y sale ileso del apuro en esta ocasión.

El bautismo del Jordán lo ha empapado de Espíritu Santo, lo ha envuelto en el amor del Padre. El Espíritu Santo ha tocado la carne de Cristo y la ha

capacitado para la gloria. Y lleno del Espíritu Santo, Jesús señala su programa misionero. Ha venido para darnos la libertad. Ha venido para hacernos partícipes de su filiación divina. Ha venido para anunciar a los pobres la salvación. Ha venido para ser el año de gracia del Señor para todos, para ser la misericordia de Dios con los pecadores.

La libertad cristiana no es el libertinaje de hacer cada uno lo que quiera. “*Para vivir en libertad, Cristo os ha liberado*” (Ga 5,1). Cristo nos libra del pecado, la peor de las esclavitudes. Cristo rompe las cadenas de nuestros vicios, de todos nuestros egoísmos. Cristo nos hace hijos de Dios. Esta es una gran liberación.

Jesucristo realiza su misión acogiendo a los pobres y a los enfermos, y envía a su Iglesia a prolongar su misma misión. Cuántos hombres y mujeres han sido a lo largo de la historia prolongación de este Jesús buen samaritano, que se acerca al desvalido, al despojado, al descartado y lo levanta de su postración devolviéndole la dignidad perdida: hombres y mujeres, niños y adultos, víctimas de la injusticia y del abuso de los demás. La tarea de la Iglesia no es un programa de promoción sin más, no es un proyecto anónimo. La tarea de la Iglesia tiene siempre presente el rostro de Jesús que se refleja en el rostro de los desfavorecidos. Es una tarea personal, de persona a persona. Nunca es un programa en el que sólo cuentan los números o la cuenta de resultados.

He aquí la principal revolución que ha movido la historia, la revolución del amor. Para eso ha venido Jesucristo. El anuncio de la salvación a los pobres no significa la exclusión de nadie, la opción preferencial por los pobres no es exclusiva ni excluyente. La opción por los pobres es la opción por la persona, sin que ninguna barrera social o cultural nos detenga. Allí donde parece que ya no hay nada que hacer, porque el sujeto está deconstruido, o incluso destruido casi totalmente, allí se dirige con preferencia la acción sanadora y santificadora de Jesús y de la Iglesia. Donde parece que no hay nada que hacer humanamente,

es donde está todo por hacer, es donde puede lucirse mejor el amor De Dios. Ese es el lugar preferente de la misión de la Iglesia, como nos ha enseñado Jesús.

La Iglesia que Jesucristo ha fundado no está llamada a resolver todos los problemas de nuestro tiempo, pero sí está llamada a expresar con signos la presencia salvadora de Jesús. Y un signo elocuente es la atención a los pobres, en todas las épocas, pero especialmente hoy. Llevar el Evangelio a los pobres, traer a los pobres al centro de la Iglesia, dejar que los pobres nos evangelicen. Esta es la misión de la Iglesia, que tiene que revisar continuamente. Este es el signo de que el Reino de Dios está en medio de nosotros. Y para eso debemos dejar que el Espíritu Santo nos unja y nos empape hoy, para prolongar la misión de Jesús.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"PADRE NUESTRO. LA VIDA CONSAGRADA,
PRESENCIA DEL AMOR DE DIOS"**

Domingo, 03-II-19

El 2 de febrero celebra la liturgia de la Iglesia la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo en brazos de su madre María acompañada por José. Es una estampa preciosa y llena de ternura. Con este ritual judío, María cumple el precepto de presentar a su hijo ante Dios y llena de contenido nuevo esta presentación. Jesús se ofrece, en las manos de María, al Padre. Hace visible el contenido de su vida, para ser ofrecido como ofrenda agradable, llenando de alegría el Templo, colmando las esperanzas del anciano Simeón y repartiendo alegría a todos por medio de la ancianita Ana.

Coincidiendo con esta fiesta litúrgica, en la que todos somos invitados a ofrecernos con Jesús en los brazos de María, la Iglesia celebra la Jornada mundial de la Vida Consagrada, con el lema: "*Padre nuestro. La vida consagrada, presencia del amor de Dios*". Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, dar gracias a Dios por el don de la vida, y más concretamente de la vida consagrada en el seno de la Iglesia y para el servicio de todos. Además, pretende que toda la Iglesia agradezca a Dios este magnífico don, que hace presente la ofrenda y la entrega de Cristo. Y presenta a todos los fieles la grandeza de esta vocación, que tanto enriquece a la Iglesia con sus abundantes carismas.

La vida consagrada reviste múltiples formas de consagración: desde las vírgenes consagradas, que ya están presentes en las primeras comunidades cristianas y tienen hoy su papel, hasta las monjas contemplativas que hacen de su vida una ofrenda en el claustro, manteniendo viva y encendida la lámpara de la fe y del amor en medio de nuestro mundo de hoy. Los religiosos y religiosas

han brotado en el jardín de la Iglesia como flores y frutos abundantes del Espíritu para la edificación del Cuerpo de Cristo y para el servicio de los más pobres en todas las naciones de la tierra.

Hombres y mujeres santos, gigantes en el amor a Cristo y en la entrega de sus vidas por amor, han sembrado el campo de la Iglesia de múltiples carismas para proclamar el Evangelio a toda la tierra en la catequesis, en la vida misionera, en la predicación con su vida y su trabajo permanente. Son los santos y santas Fundadores. Muchos de ellos se han visto urgidos por la necesidad de la educación de niños y jóvenes, abriendo caminos nuevos a la pedagogía que se fundamenta en el amor. Otros muchos se han entregado plenamente al servicio de los más pobres, descubriendo antiguas y nuevas pobrezas y sanando heridas. Me asombra contemplar esa legión inmensa de fundadores y fundadoras, que se han adelantado a su tiempo, porque se han dejado mover por los ojos del corazón y han sido pioneros en todos los campos de la pobreza. No han vivido sometidos a la lógica de la historia, sino a la lógica del amor, del amor de Cristo en sus corazones. Y han encontrado muchedumbres de seguidores, de vocaciones consagradas, que constituyen los mejores hijos de la Iglesia.

Qué sería de la Iglesia sin estas personas consagradas. También hoy tenemos necesidad de estos corazones que anteponen el amor de Cristo a cualquier otro interés. Oremos por las vocaciones a la vida consagrada, hoy más necesarias, porque escasean en nuestros ambientes. Hombres y mujeres, humildes y desconocidos en la mayoría de los casos, pero necesarios para prolongar el más fino espíritu evangélico en nuestra sociedad. Hombres y mujeres en virginidad y castidad perfecta, para amar sin fronteras a aquellos a los que son destinados. Hombres y mujeres sin alforja, sin túnica de repuesto, en pobreza y humildad, para mostrar al mundo el gran tesoro que es Dios. Hombres y mujeres en actitud de obediencia y humildad, en actitud de misión para ir donde haga falta, para gastar la vida por los demás en el nombre de Cristo. Benditos sean los pies y las

manos de todos estos hombres y mujeres que configuran la vida de la Iglesia con su vida consagrada.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"60 AÑOS DE MANOS UNIDAS, CONTRA EL HAMBRE EN EL MUNDO"

Domingo, 10-II-19

Manos Unidas es una ONG de la Iglesia Católica para promover el desarrollo integral de las personas y los pueblos, declarando la guerra al hambre en el mundo. Brotó de la feliz iniciativa de las mujeres de Acción Católica en un momento crucial. Cuando muchos optaban por eliminar bocas para que tocáramos a más, ellas optaron por ensanchar la mesa y dar un lugar a muchos que padecen situaciones de hambre material, cultural o espiritual, aunque tocáramos a menos. En estos 60 años han llegado a millones de personas en los países en vías de desarrollo, proporcionándoles crecimiento en todos los sentidos y dándoles una serie de oportunidades en todos los campos: proyectos agrícolas, educativos, sanitarios, de atención específica a la mujer, a los migrantes, etc. El mundo está mal repartido, y la culpa no es de Dios, sino de los hombres, que tienen lo necesario y mucho más, olvidándose de quienes no tienen ni siquiera para sobrevivir. Es preciso romper la indiferencia y aportar nuestro grano de arena para revertir la situación mundial.

En 2017, más de un millón y medio de personas se beneficiaron directamente de esta organización, repartiendo cerca de 40 millones de euros. Para este y los próximos años, se quiere acentuar la ayuda a la mujer, que sufre grandes discriminaciones en tantos lugares de la tierra. Ese apoyo en programas concretos tendrá un efecto multiplicador, pues a su vez tales mujeres repercutirán en sus respectivas familias, en sus hijos, en la educación, en la sanidad, etc.

¿Cuáles pueden ser las tentaciones de Manos Unidas? Por una parte, centrarse solamente en lo material. Existe el peligro por parte nuestra de tener como objetivo recoger dinero sin más, que pensamos va a ser bien empleado,

pero quedarnos ahí. Necesitamos el dinero para llevar adelante los proyectos, pero ese no es el objetivo principal. Detrás de cada proyecto hay personas concretas. Y la motivación de todas esas recaudaciones es el amor cristiano, que mueve el corazón a interesarnos por nuestros hermanos que carecen de lo necesario. La ONG Manos Unidas admite también donaciones de todos los que quieren hacer el bien a través de esta organización, aunque no sean cristianos. Pero los cristianos realizamos la colecta anual como fruto del ayuno, privándonos de algo, y poniendo nuestros donativos a los pies de los Apóstoles para que ellos repartan según las necesidades.

Otro peligro es el de seleccionar necesidades en los destinatarios: comida, casa, cultura, sanidad, prescindiendo de su dimensión religiosa. No podemos ayudar a la persona reduciendo sus necesidades a lo material, cultural, sanitario, etc. y olvidándonos de lo religioso. La religión es una dimensión esencial de la persona. Y nuestra ayuda es una ayuda integral a toda la persona, incluida esa dimensión religiosa, que le abre a la relación con Dios y mejora las relaciones humanas. No se trata de ayudar sólo a los católicos o sólo a los creyentes. Se trata de ayudar a la persona en todas sus dimensiones, incluyendo la dimensión religiosa y espiritual. Entiendo que haya prioridades, la del hambre en el mundo, pero no hay mayor hambre que el hambre de Dios. Algunos pueden pensar que si se atiende a la persona en su totalidad, integralmente, incluida su dimensión religiosa, quizá se redujeran los ingresos de algunos donantes. Y entonces vuelvo a la tentación anterior. Manos Unidas no es sólo una ONG para recaudar fondos, aunque los destine para bien de los pobres. Manos Unidas tiene una identidad cristiana, que la configura como institución de la Iglesia Católica al servicio de los más pobres de la tierra.

Aprovecho este momento especial de la campaña anual para agradecer a todos los que trabajan en Manos Unidas en nuestra diócesis de Córdoba, que son muchos, y además lo hacen de manera voluntaria como una prolongación

de su compromiso cristiano. También a todos aquellos que lo hacen de manera altruista, aunque no tengan una motivación cristiana. Hacer el bien abre el camino y el corazón al encuentro con Dios y con los hermanos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LAS BIENAVENTURANZAS, CAMINO DE SANTIDAD"

Domingo, 17-II-19

En la reciente Carta del Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, invitándonos a la santidad nos presenta esta página del Evangelio –las bienaventuranzas– como pauta de vida. En las bienaventuranzas se dibuja el rostro del Maestro, y seguirle a él es ir contracorriente, porque el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Pero Jesús nos promete –y él cumple siempre– una felicidad por este camino: felices, bienaventurados los que van por este camino.

En la primera, bienaventurados los pobres, están resumidas todas las demás. Pobre en la Sagrada Escritura es el que confía en Dios, el que se fía de Dios, el que pone en Dios toda su confianza y no se apoya en sí mismo. Las cualidades naturales las hemos recibido de Dios y de Dios recibimos continuamente dones de gracia sobrenaturales. La torcedura del corazón humano considera que lo que hemos recibido es nuestro y busca tener más y más para apoyarse más en sí mismo. Curiosamente, cuanto más tenemos (tiempo, cualidades, dinero, etc) corremos más riesgo de apartarnos de Dios, y de hecho la seguridad de los bienes de este mundo nos aleja de Dios. No debiera ser así, porque Dios está en el origen de todos los bienes, pero la experiencia nos dice que quien tiene se aleja de Dios. Y, por el contrario, cuando uno no tiene está más predispuesto a confiar en Dios.

Por eso, Jesús nos advierte en el Evangelio del peligro de las riquezas. No son malas, y menos aún si son adquiridas legítimamente. Pero el rico se siente seguro y como que no necesita de Dios. Incluso, llega a decir Jesús: Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo. Qué tendrá la pobreza, que Dios tanto bendice. A su Hijo lo ha enviado al mundo en absoluta pobreza y

Jesús ha vivido esa pobreza como expresión de libertad, en una dependencia total de su Padre Dios. Jesús en el Evangelio nos recomienda vivamente la pobreza voluntaria para parecernos a él y seguirle de cerca. En la vida religiosa, por ejemplo, se incluye el voto de pobreza, de no tener nada propio para que aparezca más claramente que el tesoro de esa persona es Dios y no los bienes de este mundo, aunque sean buenos.

Junto a los pobres, Jesús bendice a los mansos y humildes de corazón, como lo es él. “*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso*” (Mt 11,29). A nosotros pecadores nos brota inmediatamente la ira descontrolada, incentivada por el odio, el orgullo, la vanidad. El manso y humilde actúa en otra dirección, aguanta y no ataca, no guarda rencor ni venganza, reacciona amando. Reaccionar con humilde mansedumbre, eso es santidad. Y sólo con estas actitudes podemos acercarnos a los pobres y a los humildes.

Felices los que lloran, porque serán consolados. El mundo no quiere llorar, prefiere divertirse, pasarlo bien, ignorar el sufrimiento. Ay de vosotros los que ahora reís, porque haréis duelo. Sin embargo, el sufrimiento forma parte de la vida y con Jesús adquiere un sentido nuevo. Nuestro sufrimiento unido a la Cruz de Cristo adquiere un sentido y un valor redentor. El seguimiento de Cristo nos da capacidad para afrontar las contrariedades de la vida y nos hace capaces de compartir los sufrimientos de quienes lloran, no esquivamos esa realidad, sino que la compartimos con los demás para aliviarlos en su dolor.

Dichosos cuando os odian los hombres, os excluyan y os insulten y proscriban vuestro nombre. Alegraos y saltad de gozo. ¡Qué grande es este reto de Jesús! Porque sucede en nuestra vida, y lo grandioso es que Jesús lo ha previsto y nos alienta con esta bienaventuranza: Alegraos y saltad de gozo. Miremos al Maestro, porque es precisamente lo que ha vivido él, y es lo que él quiere darnos a vivir en nuestra vida.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"AMAD A VUESTROS ENEMIGOS"

Domingo, 24-II-19

El evangelio de este domingo toca un punto neurálgico de nuestro corazón humano. Somos capaces de amar, estamos hechos para amar, pero no podíamos imaginar que el corazón humano pudiera llegar a tanto. "*Amad a vuestros enemigos*". Las fuerzas humanas no dan de sí para esto, pero Jesucristo nos hace capaces, dándonos su Espíritu Santo, dándonos un corazón como el suyo, que sea capaz de amar como ama él.

El núcleo del Evangelio está en el corazón de Cristo, que nos ama con misericordia a los pecadores. Él no ha devuelto el insulto, como cordero llevado al matadero. En su corazón no hay venganza ni resentimiento. Más aún, se goza en perdonar. Y nos propone un mandamiento nuevo: "*Amaos unos a otros como yo os he amado*".

Este mandamiento es toda una revolución en las relaciones humanas. La civilización humana dio un salto tremendo con el paso de la ley de la selva a la ley del Talión. En la ley de la selva, gana siempre el más fuerte; los más débiles pierden siempre, e incluso desaparecen. Algunas veces constatamos que esa ley sigue vigente, de manera que también hoy los más débiles salen perdiendo. Por eso, el "*ojo por ojo y diente por diente*" (ley del Talión) puso barreras a la ley de la selva. Con esta ley sólo puedes cobrarte una pieza si el otro te debe una; no puedes dejarte llevar por la venganza y cobrarte tres, cuando sólo te deben una, porque tú seas más fuerte o más vengativo.

Otro salto importante en las relaciones humanas viene dado por el Decálogo que Dios entrega a Moisés: "*Ama a tu prójimo como a ti mismo*". Pero

en esta ley que Moisés recibe en el Sinaí, está permitido odiar a los enemigos: ama a tu prójimo y odia a tu enemigo (cf. Mt 5,43).

La cumbre del amor viene marcada por la actitud y el mandamiento de Jesucristo: “*Amaos como yo os he amado*”. No puede haber listón más alto, porque en este mandamiento se incluye lo que este domingo nos proclama el evangelio: “*Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada*”. El primer referente es vuestro Padre que está en el cielo, y a él nos parecemos, si llevamos en nuestra alma su misma vida, la que él nos ha dado por el don del Espíritu Santo. Y el referente más cercano es el mismo Jesús, que se parece plenamente al Padre y nos abre el camino para parecernos a él.

Esta es la civilización del amor, que ha cambia el rumbo de la historia. El motor de la historia no es el odio ni el enfrentamiento de unos contra otros. El motor de la historia es el amor al estilo de Jesucristo. Es lo que han vivido los santos en su propia vida, ese estilo de Jesucristo es posible en tantos hombres y mujeres que han vivido dando la vida, e incluso la han perdido en el amor generoso hacia los demás.

Hace pocos días, un misionero salesiano, Antonio César Fernández, nacido en Pozoblanco (Córdoba) ha sido asesinado en Burkina Faso por ser misionero. Él ha gastado su vida entera en el servicio a los más pobres como misionero en África. El carisma salesiano le llevó a dedicarse por entero a los niños y jóvenes más pobres, y en ese tajo de entrega plena ha dado la vida incluso con el derramamiento de su sangre. Quién arriesga su vida de esta manera, sino el que vive el amor de Cristo, “*los que no amaron tanto su vida que temieran la muerte*” (Ap 12,11). Para nosotros, su familia de carne y sangre y su familia religiosa, las lágrimas. Para la Iglesia y para la humanidad el testimonio heroico de una vida entregada con amor.

Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Eso lo hacen también los paganos. Para eso no hace falta ni la gracia de Dios, ni el Espíritu Santo ni la fuerza de Jesucristo. Para amar al estilo de Cristo, para tener sus sentimientos, hace falta la gracia de Dios y la ayuda de lo alto. Que desaparezca del mundo la venganza, la revancha, el enfrentamiento, el odio y el mundo se llene del amor de Cristo. Esta es la verdadera revolución, la que cambia el mundo, la revolución del amor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"MIÉRCOLES DE CENIZA, COMIENZA LA CUARESMA"

Domingo, 03-III-19

Comienza la Cuaresma con el miércoles de ceniza. Este año cae muy tarde –decimos– la Semana Santa, la Pascua, y por tanto el miércoles de ceniza. Es que la Pascua la celebramos el primer plenilunio (luna llena) de la primavera, que este año nos lleva hasta el 21 de abril, la gran fiesta de la resurrección del Señor. Por eso, el miércoles próximo es miércoles de ceniza.

Parece chocante que pasemos del carnaval a la ceniza tan bruscamente. Sí. La cuaresma es un tiempo litúrgico que nos prepara a la gran fiesta de la Pascua, y los carnavales han surgido como una protesta ante la penitencia que la Iglesia nos invita a realizar para preparar nuestro cuerpo y nuestra alma a la muerte y resurrección del Señor. El carnaval se ha convertido así en un hecho cultural, que no tiene que ver para nada con lo religioso, más bien es antípoda del mismo.

La fecha central del calendario litúrgico es la Pascua del Señor. Cada año volvemos a celebrar solemnemente este acontecimiento central de la vida de Cristo: su pasión, muerte y resurrección, que traemos a la memoria en cada celebración de la Eucaristía y celebramos solemnemente una vez al año. Cincuenta días para celebrarlo, es el tiempo pascual; y cuarenta días para prepararse, es el tiempo cuaresmal. Para este tiempo, la Iglesia nos da unas pautas para quien quiera hacer el camino cuaresmal como camino de miniccatecumenado que nos conduce a la renovación del bautismo en la vigilia pascual.

En primer lugar, la oración más abundante, mejor hecha. En definitiva, volvernos a Dios por la conversión de la vida y recibir de él las luces que motivan nuestro camino de vida. La oración es como la respiración del alma. Si no hay

oración, no hay vida de relación con Dios. La Iglesia como buena madre nos recuerda y nos insiste en que volvamos a Dios, intensifiquemos nuestra relación con él, revisemos nuestra oración. Lectura de la Palabra de Dios, participación más asidua en los sacramentos –penitencia y eucaristía–. Rezo del rosario como oración contemplativa desde el corazón de María, que contempla los misterios de la vida de Cristo. La cuaresma es una llamada al desierto para escuchar la declaración de amor por parte de Dios y ponernos en camino de combate y de penitencia.

En este camino penitencial, otra pauta es el ayuno. Ayunar es privarse de algo para estar más ágil en el trato con Dios y en el servicio a los demás. Hay muchas cosas que se nos van acumulando y nos impiden el camino ligero. Hay que despojarse. Ayunar de comida para compartir con quienes no tienen ni siquiera lo elemental. Ayunar de comodidades, para no dejarnos llevar por la pereza y la acedia. Ayunar de descansos y diversiones para que no se relaje el espíritu. Ayunar supone penitencia, sacrificio, privación. El ayuno está de moda para otros fines no religiosos, como es el deporte, la salud, etc. Por eso la Iglesia nos manda ayunar, con un pequeño símbolo de no comer, pero con la intención de invitarnos a privarnos de tantas cosas que nos estorban. Cosas incluso buenas y legítimas, pero que nos hacen pesada la carrera. Ligeros de equipaje para correr el camino del amor a Dios y al prójimo.

Y el tercer elemento de esta pauta cuaresmal es la limosna, la misericordia, la generosidad con los demás. Si nos volvemos a Dios de verdad y nos privamos de lo que nos estorba, es para abrir el corazón (y el bolsillo) a los demás en tantas formas de servicio. Cuaresma es tiempo de salir al encuentro de los más necesitados, y hay tantas necesidades a nuestro alrededor y en el mundo entero. Compartir con los pobres nuestro tiempo, nuestras cualidades, nuestro dinero es prolongar la misericordia de Dios, que es bueno con todos, especialmente con sus hijos más débiles.

Oración, ayuno, limosna. Es el trípode de la cuaresma. Entremos de lleno desde el comienzo, Dios nos sorprenderá con su gracia y podremos salir renovados con este tiempo de salvación.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LAS TENTACIONES Y EL MALIGNO"

Domingo, 10-III-19

Comienza la cuaresma, cuarenta días de preparación para la Pascua, que este año celebramos el 21 de abril, cuarenta días para la solemne celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo, cuarenta días de camino catecumenal para renovar nuestras promesas de bautismo en la vigilia pascual. Luego vendrán cincuenta días de celebración de la nueva vida del Resucitado, de la nueva vida del bautismo. Vivamos la cuaresma con intensidad, y así disfrutaremos de la Pascua con intensidad proporcionada.

Y el primer domingo entramos con Jesús en el desierto para vencer al Maligno, a Satanás, que continuamente nos tienta para alejarnos de Dios. Cuando el diablo fue vencido por el príncipe de los ángeles Miguel, *"se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos (de la Mujer), los que mantienen el testimonio de Jesús"* (Ap 12,17). Es decir, desde que fue derrotado por Jesús, el diablo no tiene otra tarea que la de apartarnos de Jesús, ofreciéndonos con sus mentiras un mundo feliz y engañoso.

Jesús aparece en este primer domingo de cuaresma luchando cuerpo a cuerpo contra Satanás y lo derrota apoyado en la Palabra de Dios. Con esta enseñanza, la Iglesia nos invita a luchar contra Satanás ayudados por Jesús e inspirados por su ejemplo.

"No sólo de pan vive el hombre" (Lc 4,4). Es la tentación del materialismo. Como si solo existiera lo que vemos y tocamos. Ciertamente, tenemos necesidades materiales, pero la persona humana es mucho más que sólo materia. Es también espíritu, y ha de atender esas necesidades del espíritu de manera priori-

taria. Cuando el hombre sólo atiende sus necesidades materiales, se embrutece. La cuaresma nos invita a cuidar el espíritu, a alimentarlo con la Palabra de Dios, con los sacramentos y con las buenas obras.

“Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto”. Es la tentación de la soberbia y la autosuficiencia. El demonio nos hace ver que él nos lo va a dar a todo, si hacemos caso a sus mandatos. Y a veces lo consigue, tontos de nosotros. Porque es mentira lo que ofrece y porque no puede darnos lo que ofrece. El corazón humano está hecho para Dios y solo Dios puede llenarlo. El demonio se pone a ocupar el lugar de Dios y nos engaña. El demonio se disfraza de muchas maneras, se disfraza de poder, de placer, de tener. Se disfraza de poderío y de dominio. Y llega a seducirnos. Si uno no adora a Dios, adorará a Satanás de una manera u otra. El tiempo de cuaresma es una invitación constante a abandonar los ídolos y volvernos a Dios, el único que puede salvarnos.

“No tentarás al Señor tu Dios”. Es la tentación de hacernos un Dios de bolsillo, a nuestra medida, a nuestro antojo. Es querer que Dios esté a nuestro servicio, que Dios se ajuste a nosotros, en vez de ajustarnos nosotros a él. Es una tentación muy sutil del demonio, que se nos cuela en el corazón. Hacemos nuestros planes, buenos o no tan buenos, y queremos que Dios se ponga a nuestro servicio. La vida cristiana consiste en ponernos bajo la voluntad de Dios, no al contrario. Cuando llega la contrariedad hemos de buscar la voluntad de Dios ahí. No se haga mi voluntad, sino la tuya.

Otros muchos campos están sometidos a la tentación del demonio. Si Dios permite la tentación, es porque quiere darnos la victoria. San Agustín nos recuerda: no hay victoria sin combate y no hay combate sin tentación. Por tanto, la tentación está orientada a la victoria sobre el demonio, que puede ser vencido si nos apoyamos en Jesucristo.

Comenzamos la cuaresma con buen ánimo, dispuestos a la lucha diaria para vencer al Maligno. Jesús va por delante, María santísima ha pisado la cabeza de la serpiente (Satanás), los santos han vencido en este combate. Saldremos reforzados de esta cuaresma, si desde el principio nos tomamos en serio la lucha contra Satanás.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SOMOS CIUDADANOS DEL CIELO"

Domingo, 17-III-19

El camino hacia la Pascua que marca la cuaresma es camino hacia el cielo, y cada año se renueva en la Resurrección del Señor. Después de empezar este tiempo santo con paso firme, el segundo domingo nos presenta a Jesús transfigurado en el monte Tabor. La meta no es la cruz, el sufrimiento, la muerte. La meta es la transfiguración de nuestra vida, la metamorfosis de este cuerpo mortal en cuerpo glorioso. *"Él transformará nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo"* (Flp 3,21).

Un creyente no espera el paraíso terrenal. Eso se queda para el marxismo materialista y para el ateísmo, que no tienen horizonte de eternidad. Para ellos, el paraíso es una utopía, que no existe, pero que mantiene encendido el principio esperanza en el corazón del hombre. Para el creyente, el paraíso está en el cielo, más allá de todo lo que vemos, más allá de la historia. Para un creyente, el paraíso existe con toda certeza, pero se sitúa en la zona más allá de la muerte. Somos ciudadanos del cielo.

A la luz de esta perspectiva tiene sentido el sacrificio, el esfuerzo, la penitencia cuaresmal. Los sufrimientos de la vida no son para aguantarlos estoicamente, sino para unirlos a la Cruz de Cristo, con la que el mundo ha sido redimido. El sufrimiento cristiano es para vivirlo con amor, como lo ha vivido Cristo.

Cuando Jesús iba decidido camino de Jerusalén bien sabía a lo que iba, a sufrir la muerte de cruz, que desembocaría en el triunfo de la resurrección. Y Jesús tuvo compasión de sus apóstoles, los que lo habían dejado todo para seguirle. Antes de continuar el camino, subió con ellos a un monte alto –un día

entero se llevaba esta caminata– para un retiro espiritual en las alturas, en el monte. Y estando allí en oración con los tres más cercanos, su rostro se iluminó y los vestidos brillaban de blancura. Es como si Jesús dejara por unos instantes translucir la intimidad de su Corazón divino en su rostro humano. Vieron a Dios con rostro de hombre, en un rostro humano transformado, transfigurado, lleno de gloria.

“*Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré Señor, no me escondas tu rostro*” (S 26). En la búsqueda de Dios por parte del corazón humano hay un deseo creciente de ver a Dios. Dios ha ido mostrando su rostro y su intimidad progresivamente hasta llegar a su Hijo Jesucristo, en quien habita la plenitud de la divinidad y en quien hemos visto el rostro de Dios. Cuando los apóstoles lo vieron, cayeron rostro en tierra, como adormilados. “*Qué hermoso es estar aquí*”, dijo Pedro. Cuando el hombre vislumbra el rostro de Dios, su corazón se llena de alegría, de paz, de esperanza. Esa es la vida contemplativa, a la que todos estamos llamados.

La cuaresma nos invita a buscar a Dios, a buscar el rostro de Dios. “*Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará*” (S 34,6). Sería afanoso buscar ese rostro si no hubiera salido a nuestro encuentro. Pero no es así. El rostro de Dios Padre nos ha salido al encuentro en el rostro y en el corazón de su Hijo Jesucristo. Ahí lo encontramos, y ahí descansa nuestro corazón inquieto.

Cuando san Juan de la Cruz propone la Subida al Monte Carmelo, a los pocos pasos propone la unión con Dios como meta. El corazón humano no persevera en la subida, si no tiene claro a dónde va. Sabiendo cuál es la meta, la unión con Dios, el hombre puede seguir caminando, aunque le cueste fatigas, aunque se encuentre con contrariedades de todo tipo. Todo lo soporta con tal de alcanzar la meta que se le propone. Eso hace Jesús este domingo con nosotros:

no tengáis miedo, la meta es la transfiguración, no la cruz. Ánimo, aunque ello cueste sangre. Gracias, Señor, por tu comprensión y por proponernos metas más altas.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SEMANA DE LA FAMILIA"

Domingo, 24-III-19

En el camino hacia la Pascua, nos encontramos con la Semana de la familia que solemos celebrar en primavera, en torno al 25 de marzo, fiesta de la Anunciación del ángel a Nuestra Señora y de la Encarnación del Hijo de Dios en el seno virginal de María (9 meses antes de la Navidad).

El 25 de marzo en la tarde tendremos en la Catedral la vigilia de oración por la vida. La vida reverdece cuando llega la primavera, la vida es imparable. Y la causa de la vida, igualmente. Por mucha campaña antivida en aras de la libertad y del derecho a elegir, la vida tiene futuro, nunca la muerte. El discurso sobre la vida volverá a tener futuro y ahogará los gritos de muerte que están de moda. Esta es la esperanza cristiana que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Dios se ha acercado a nosotros en la carne de su Hijo, que se ha hecho hombre como nosotros, semejante en todo a nosotros excepto en el pecado. Y nos llama a la vida para hacernos partícipes de una Vida que no acaba. Dios ha dotado al hombre (varón y mujer) de la capacidad de colaborar con él en la generación de nuevas vidas. La unión amorosa de los padres es el lugar sagrado donde brota la vida. La fecundación no es un simple amasijo de células, sino una carne con alma, y el alma la crea Dios para estrenar en cada ser humano que viene a la existencia. Un ser humano vivo es una persona humana, aunque todavía no se haya desarrollado plenamente. Y más de cien mil seres vivos, personas humanas, son eliminados en el seno materno antes de nacer en España cada año. Millones y millones en el mundo.

A pesar de toda esa conspiración de muerte (“*cultura de la muerte*” la llamaba Juan Pablo II), la vida sigue brotando con fuerza y por eso vale la pena luchar en favor de la vida. El 25 de marzo tenemos una cita en la Catedral y en todas las parroquias para celebrar la Jornada por la Vida, para agradecer a Dios el don de la vida, y para luchar con las armas de la fe, de la oración y de la mentalización en favor de la vida. Muchos colaboran con la muerte en este campo sin saberlo, incluso sin culpa propia. Tenemos que crear entre todos una “*cultura de la vida*”, que respeta la ecología humana y la promueve, porque el primer derecho de todo ser humano es el derecho a vivir, una vez que ha sido concebido. “*Nadie tiene derecho a suprimir una vida inocente*”, gritaba Juan Pablo II en el paseo de la Castellana de Madrid allá por el año 1982, en su primer viaje a España. Desde entonces han sido segadas millones de vidas en el seno materno. Y muchas vidas han sido rescatadas de la muerte antes de ser destruidas, gracias a los que trabajan en favor de la vida.

La Semana de la familia abordará también otros temas relacionados con la familia y con la vida. El martes 26 nos hablará Mons. Juan Antonio Aznarez. El miércoles y el viernes otras ponencias según programa. El jueves será especialmente dedicado a la oración en todas las parroquias con los temas referentes a la familia; y el viernes la última ponencia y clausura de la Semana. Somos como David y Goliat, unos enanos ante un gran gigante, pero David abatió a Goliat porque su lucha la basó “*en el nombre del Señor*”. Pues hagamos eso, en el nombre del Señor vivamos nuestra defensa de la vida, sin pretensión de ofender a nadie, pero proponiendo una y otra vez el evangelio de la familia y de la vida, que hace feliz al hombre y genera paz social.

Vuelve una y otra vez la propuesta de eliminar la vida en su última fase, cuando la “*calidad*” de vida ya no es estimable. Luchemos por la defensa de la vida en su última etapa. La persona vale no por lo que produce, ni estorba por el gasto que genera. La vida es sagrada y cuanto más débil más merece ser protegida, mimada, atendida con amor inmenso. Ahí queda patente la dignidad de la

persona, que ha de ser amada y atendida hasta su último aliento natural, sin que nadie tenga derecho a cortar el hilo.

Misterio de la Encarnación, Semana de la familia y la vida, tiempo de cuaresma que nos prepara a la gran fiesta de la Vida, Cristo que ha vencido la muerte y nos da nueva vida, la Pascua del Señor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DIOS PADRE MISERICORDIOSO"

Domingo, 31-III-19

En el camino hacia la Pascua, Dios nos sale al encuentro en este cuarto domingo de cuaresma con la parábola del hijo pródigo y del padre misericordioso. Es como el corazón de todo el Evangelio. Algunos comentaristas afirman que si hubiera desaparecido todo el Evangelio, con tener esta parábola nos bastaría para conocer el corazón de Dios. Verdaderamente sorprendente, no podíamos imaginar que Dios fuera así, si no nos lo hubiera contado el mismo Jesucristo, el hijo y hermano bueno.

Dios es un padre al que le duele que su hijo se aleje de él. Dios sufre por nuestros pecados, por nuestras infidelidades, por nuestros olvidos de él. Él no se cansa de esperar que volvamos, y esto nos debe dar una gran esperanza siempre para nosotros y para los demás. De nadie está dicha la última palabra, podemos esperar su salvación hasta el último minuto, porque Dios espera siempre.

El hombre está muy bien dibujado en los dos hijos de la parábola. Ninguno de los dos vive como hijo. Uno se aleja, tomando en sus manos lo que el padre le da y lo malgasta hasta la ruina total. No vive como hijo, prefiere su autonomía, tiene sed de libertad, pero alejado de Dios cada día es más esclavo de sus vicios y pecados. Ojo con la libertad que nos lleva al pecado, eso no es libertad, sino esclavitud del peor calibre. Alejado de Dios, queda despojado incluso de su dignidad de hijo y llegan a faltarle hasta las más elementales condiciones para sobrevivir.

Solo en ese momento de extrema necesidad, recapacita y recuerda lo que ha perdido. Entonces se le ocurre volver, pero lo hace por necesidad; no piensa en su padre, no es capaz de darse cuenta de lo que su padre alberga en el corazón paterno. Le bastaría vivir como jornalero, una vez perdida la dignidad de hijo.

Y aquí viene la sorpresa. El corazón de Dios no es como el nuestro. El padre de la parábola es nuestro Padre Dios, el Padre que Jesucristo nos ha revelado como padre lleno de misericordia. Dios se conmueve cuando ve que volvemos a él, y sale a nuestro encuentro no para reñirnos, no para echarnos en cara nuestros extravíos, sino para expresarnos su amor, un amor que no habíamos imaginado nunca. Nosotros continuamente ponemos límite al amor de Dios, Dios sin embargo nos ama ilimitadamente. Esta es una experiencia continua y progresiva en nuestra vida. Todavía no hemos agotado la misericordia de Dios, todavía no hemos experimentado hasta dónde llega ese amor de Dios.

Contrasta este amor de Dios, rico en misericordia, con la actitud del hermano mayor que se ha quedado en casa, pero no disfruta de los dones del padre: *“en tantos años que te sirvo nunca me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos”*. Le molesta que su padre sea padre y se porte como padre. Le molesta que su hermano, el hijo pródigo, tenga perdón como si no hubiera pasado nada. *“Ese hijo tuyo”*, al que nunca reconoce como hermano. Le molesta que su padre sea tan misericordioso. En definitiva, la envidia no le deja vivir. Para él, es una injusticia tremenda que Dios sea capaz de perdonar así. Como nos pasa a nosotros tantas veces, que consideramos injusto que Dios sea bueno con todos, incluso con los *“malos”*. También para este hijo mayor, el padre tiene palabras de perdón. Hijo mío, tu hermano.

Destacaría de toda la parábola la alegría del corazón de Dios Padre, cuando ve que un hijo suyo regresa. Para el hijo pródigo fue una gran sorpresa comprobar que su padre seguía siendo padre, a pesar de que él había sido un mal hijo. Más aún, pudo constatar esa misericordia del padre hasta el límite precisamente en las circunstancias en que él se había dejado llevar de su egoísmo y volvía de nuevo.

El tiempo de cuaresma es para eso, para volver a Dios, el Padre misericordioso, que no se cansa de perdonar; y para volver a los hermanos, abriendo

nuestro corazón incluso a los “*malos*” para que se arrepientan y vengan a la casa del Padre. No conseguiremos nada con reproches, todo lo ha conseguido Jesús con su amor hasta dar la vida por nosotros. Nos detenemos ante el amor de Dios, contemplamos ese amor misericordioso hasta el límite y nos dejamos atraer por su misericordia.

Recibid mi afecto y me bendición:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

CARTA A LOS SACERDOTES DE CÓRDOBA

9 ENERO 2019 (XIV ANIVERSARIO CONSAGRACIÓN EPISCOPAL)

“Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros” (2Co 4, 7)

“Sed sobrios, velad. Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe” (1Pe 5, 8).

Queridos hermanos sacerdotes:

La celebración anual de mi ordenación episcopal (9 enero, san Eulogio de Córdoba), renueva en mí el carisma recibido por la imposición de manos y la gracia del Espíritu Santo, que me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres. Quisiera compartir con vosotros algunas reflexiones que brotan del acontecer de cada día, y más concretamente acerca de las actitudes fundamentales en nuestro ministerio, acechado por tantos peligros. La defección de algunos hermanos sacerdotes jóvenes me llena de inmenso dolor y me mueve a compartir con vosotros mi reflexión por si puedo ayudaros en algo y ayudarnos mutuamente. Dios nos está pidiendo un mayor nivel de fidelidad, cotas más altas de santidad entre nosotros para servir a este Pueblo.

Permitidme una breve reflexión sobre algunos pecados capitales, que son origen de otros más, para proponeros una vez más la virtud a la que estamos llamados. Hemos sido ungidos por el Espíritu Santo para prolongar en el mundo la presencia salvadora de Cristo, y esta es nuestra principal tarea, en la que la inmensa mayoría de sacerdotes perseveran cada día. Pero hemos de estar atentos, porque el diablo –nuestro enemigo– ronda buscando a quien devorar, y a

veces lo consigue con cada uno de nosotros, apartándonos de Dios, de sus mandamientos y del ministerio que nos ha sido confiado. Cuando uno llega a dejar el ministerio sacerdotal que un día recibió gozoso, no lo hace repentinamente, sino después de un largo periodo de enfriamiento.

“Tienes perseverancia y has sufrido por mi nombre y no has desfallecido. Pero tengo contra ti que has abandonado tu amor primero... conviértete y haz las obras primeras” (Ap 2, 3-5). El ángel de Dios se dirige a los que perseveran, a los que han sufrido, a los que no han desfallecido, pero se han enfriado en el amor primero. Si no se convierten, se alejarán de Dios poco a poco hasta perder los dones recibidos. Ahí estamos cada uno de nosotros, queridos hermanos sacerdotes. Cuando voy acompañando a cada uno de los que nos dejan, constato que es muy fácil perderlo todo, casi sin darse cuenta. Y, ¡es tanto lo que hemos recibido!, que bien vale la pena examinar nuestras vidas, para que nos dispongamos a esa conversión.

El contraste con los vicios, nos haga valorar más la virtud correspondiente. Dios rico en misericordia está dispuesto siempre a acogernos con amor, como al hijo pródigo, si nos arrepentimos y nos convertimos a él.

1. La soberbia nos enfrenta a la voluntad de Dios

Es el pecado de los ángeles, *“non serviam”* (Jr 2, 20). Es el orgullo de considerar lo recibido como algo propio, como algo debido, no gratuito; y por tanto, no es agradecido. No reconocemos a Dios como donante y dador de todo bien. Nos consideramos mejores que los demás, miramos a nuestro alrededor y somos *“los mejores”*. Tenemos un buen Seminario, tenemos un buen Presbiterio, tenemos buena reputación. A veces he pensado: ¿No permitiría Dios estas defecciones para que seamos un poco más humildes? La humildad no consiste en negar lo recibido, sino en considerar que no ha sido fruto de nuestro esfuerzo o que se debe solo a nosotros. Una actitud humilde nos lleva a

dar continuamente gracias a Dios y a traer a la mente: “No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre da la gloria” (Salmo 115, 1). “Por tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer” (1Co 10, 12). Como dice el gran poeta andaluz: “Virtud que se paladea / apenas si es ya virtud. / No hay virtud más eminente / que el hacer sencillamente / lo que tenemos que hacer... / El encanto de las rosas / es que siendo tan hermosas / no conocen que lo son” (J.M. Pemán).

Son tan grandes los dones recibidos, –“llevamos este tesoro en vasijas de barro”–, que la humildad nos debe llevar a poner todos los medios para preservarlo. Cómo mantener la fidelidad si no cuidamos la oración, si no cuidamos la dirección espiritual que brota de un deseo sincero de santidad, si no cuidamos el recogimiento de los sentidos para llevar una vida “sobria, justa y piadosa..., renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos” (Tt 2, 12). Cómo mantener la fidelidad si no cuidamos las demás virtudes.

Delante de Dios, examinemos cuáles son mis rebeldías, por dónde no estoy dispuesto a pasar, hasta donde llega mi obediencia que va íntimamente unida a la humildad. Renovemos nuestra obediencia a Dios, que expresa su voluntad de múltiples maneras, y también a través de mis superiores. Me he encontrado entre vosotros con preciosos testimonios de obediencia, ahí está Dios.

2. La envidia, la tristeza por el bien ajeno

Dicen que la envidia es el único vicio o pecado del que no se obtiene ningún placer, sino sólo tristeza. Surge al compararme con los demás, y me parece que lo que le dan a otro, me lo están quitando a mí, como si yo no hubiera recibido suficiente. Le pasa a un niño pequeño cuando le nace otro hermanito y le desplaza a él de ser el centro de atención de la casa, y es normal en un niño. Pero cuando lo vemos en una persona mayor, es ridículo. Lo vemos fácilmente en los demás, se nota enseguida. Examinemos en nosotros mismos, porque se da también.

¿Cuáles son mis envidias? Dicen que es deporte nacional en el clero. Uno sale del Seminario contento de ir donde le mandan, sea donde sea, pero al primer traslado o al segundo empieza a mirar a un lado y a otro, a compararse con sus compañeros, y se pregunta: ¿qué ha hecho él, que no haya hecho yo? Y, ¿por qué a él le dan este mejor destino que a mí? Ahí ha brotado la envidia. Cuando llega la envidia a nuestro corazón, no alimentarla, no murmurar con los demás, pues la murmuración es el caldo de cultivo de la envidia. Dicen los autores que el pecado de envidia es el que más tarda en reconocerse. ¿Yo envidia? –Si, tú también tienes envidia. Reconócelo y trabájalo para que no sofoque tu paz interior y tu alegría.

La envidia es un pecado que genera complejos, insatisfacciones, revanchas y compensaciones. Incluye una ofensa a Dios, de cuyo amor no me siento satisfecho. Como si Dios a mí me quisiera menos que al otro. Y llego a sentirme a disgusto incluso con mi mejor amigo, si dejo que entre la envidia.

La envidia llevó a Caín a matar a su hermano Abel. La envidia llevó al rey Saúl a querer matar a David (lo salva Jonatán, el hijo del rey Saúl). La envidia llevó al hijo mayor de la parábola a entristecerse del perdón a su hermano, y le impidió entrar a la fiesta paterna.

La envidia se cura con una sobredosis de amor, recordando lo mucho que he recibido de Dios y dándole gracias continuamente por ello. Es tanto lo que Dios me ha dado a mí, que no echo de menos lo que les da a otros; al contrario, me alegro de que ellos sea favorecidos. La envidia se cura compartiendo la alegría de mis hermanos por los dones que ellos han recibido. Lo que el otro ha recibido, lo considero también mío, es también para mí, no lo percibo en rivalidad, sino como algo que es también para mí.

3. *La lujuria, búsqueda del placer sexual como sea*

En un contexto supererotizado en el que vivimos, hemos que cuidar especialmente la virtud de la castidad, hemos de cuidar esta virtud poniendo los medios adecuados para ello.

Los placeres sexuales van unidos a la unión conyugal, y en la persona consagrada no tienen ningún lugar. Hoy se nos propone continuamente el placer sexual como algo inherente a todo: el anuncio de un coche lleva su pizca de placer sexual, el anuncio de una bebida, la compra de un reloj, o el uso de un detergente se presenta frecuentemente con su aditivo de placer sexual para hacerlo más atractivo. Es lo que llamamos la pansexualización de todo.

Al soltero le es hoy más difícil educar su sexualidad e integrarla en la totalidad de su personalidad. El consagrado llega a tomar esa opción cuando el amor de Cristo va tomando posesión de su persona, “*estando ya mi casa sosegada*” (San Juan de la Cruz). Uno que es llamado a la vida consagrada, al estado de castidad perfecta, al celibato, no debe dar ese paso si su sexualidad no está integrada, serena (no digo apagada, porque las mejores energías sirven para el Evangelio). La inmensa mayoría lo asume sin ningún problema, como fruto del amor verdadero que es más fuerte que los atractivos de la carne. Pero ni siquiera uno que aspire al matrimonio fiel. Si no tiene bien integrada su sexualidad, tendrá una serie de conflictos; no debemos suponer que si tiene la sexualidad alborotada, con el matrimonio se calmará, no. El trabajo por la castidad es para todo cristiano, y es del todo contracultural, porque choca frontalmente con las propuestas que a diario recibimos. Pero es posible, porque Jesús hace esta propuesta en el Evangelio, y Jesús no pide imposibles en su seguimiento, ni a los que caminan en el matrimonio ni a los que caminan por la senda de la consagración en castidad perfecta.

Con los medios hoy a nuestro alcance (internet, redes, youtube, etc.) se ha disparado la adicción a la pornografía y al placer sexual. Adicción es no poder evitarlo, es estar enganchado a ello, es recurrir a este placer como analgésico de las dificultades. Las estadísticas nos hablan también de estas adicciones en el clero. Hemos de trabajar esto, para salir de esa red adictiva, que se convierte en carcoma de la vida célibe y que se lleva por delante a quien sea. Hay programas para ello, pedir ayuda y no esperar a cuando ya no hay solución.

La virtud de la castidad es posible, la castidad del corazón y la del cuerpo. Castidad de los afectos: en el célibe sólo para el Señor, en el casado sólo para su esposa. Debemos vivirla y predicarla en nuestro ámbito pastoral. Sin obsesiones, pero sin complejos. La organización de la sexualidad debe darse en el matrimonio, en la vida célibe, en la soltería. Ahora bien, es imposible vivir la castidad si echamos leña al fuego; es decir, si no educamos nuestros sentidos, nuestra imaginación, si no evitamos la pornografía, que es un negocio para quien la propaga. No se puede vivir casto, si dedicamos horas y horas al internet, pinchando toda curiosidad. No se puede vivir la castidad si no hay oración, ascesis, apertura al otro saliendo de sí mismo y del propio egoísmo. En esta como en las demás virtudes es necesario pedirlo humildemente al Señor cada día, teniendo como intercesora a María nuestra Madre bendita.

4. La avaricia o el amor al dinero

No estamos libres de ello. Normalmente, nuestros ingresos habituales no dan para mucho; sólo para vivir una vida digna y austera. Pero eso no nos libra del afán del dinero, de mirar nuestra cuenta corriente para ver si crece, de buscar nuevas situaciones en las que estuvieran satisfechas nuestras fantasías y necesidades imaginarias. Y si por cualquier coincidencia coinciden varios ingresos, atención, hay peligro para nuestra alma. “*La codicia es una idolatría*” (Col 3, 5).

Los sacerdotes diocesanos no tenemos voto de pobreza. Eso se queda para los religiosos. Pero seguimos teniendo el peligro de las riquezas, el deseo de tenerlas, la valoración de mi vida y de mis tareas pastorales por el lucro económico que me reportan, o al contrario, la frustración de no “*hacer caja*” a lo largo de mi vida. Por eso, se nos invita a la pobreza voluntaria, porque solo desde ahí nos parecemos a Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre para llevar adelante la obra de la redención. Quien trabaja de cerca con el Señor, no puede apartarse de ese sendero si quiere colaborar de veras en la redención del mundo. Por otra parte, con qué cara nos vamos a acercar a los pobres, si nuestra vida dista mucho de ser austera, no digo ya pobre.

La diócesis establece cauces de solidaridad fraterna con los demás sacerdotes. ¿Tienes una nómina mayor? –Comparte a través del Fondo de sustentación del clero. Y aunque no recibas más que el mínimo, comparte también, aprende a desprenderte de algo para ese Fondo de solidaridad fraterna. La diócesis te ofrece una Casa Sacerdotal para cubrir tus necesidades ahora o cuando lo necesites (por enfermedad, por ancianidad, por lo que sea), y hemos de sostenerla entre todos. Lo mismo que cuando llegues a la jubilación te ofrece la ayuda de la fundación “*San Juan de Ávila*” para que puedas vivir desprendido toda tu vida, sin necesidad de ahorrar para la vejez.

Aprendamos a desprendernos de verdad, dispongamos de nuestros bienes *post mortem*, haciendo testamento, y no nos olvidemos del obispado que nos ha atendido a lo largo de toda la vida. Recordemos algo que nos recuerda la Iglesia: “*El dinero recibido por el ministerio, es para el ministerio, no para incremento del patrimonio familiar; y el superávit debe ir destinado a los pobres*”.

En resumen, las tres grandes tendencias del corazón humano, tienen que ser ordenadas por la acción del Espíritu Santo que nos conduce a la santidad:

1. La tendencia a la libertad, al autogobierno, que por el pecado se ha desarticulado en afán de rebeldía y de protesta, movida por la soberbia. Viene santificada por Cristo que se ha hecho hombre para obedecer hasta la muerte de Cruz. Quien le siga, sabe que el camino de la verdadera libertad es la obediencia voluntaria a Cristo, a sus mandamientos, a quienes lo representan como autoridad en su nombre.

2. La tendencia al amor, a amar y ser amado, a ser fecundos en ese amor, se ha desordenado por el pecado, generando una extorsión de la sexualidad que busca el placer sexual como sea. Jesucristo al tomar nuestra carne, ha vivido célibe, virgen, con un amor superlativo que no ejerce sexo, y está lleno de sentimientos, de afectos, de entrega, de amor auténtico. La castidad no seca el amor, sino que lo potencia. La castidad del consagrado excluye el ejercicio del sexo, en aras de una mayor entrega generosa que se alimenta del trato con Cristo y en la entrega a los demás.

3. La tendencia a la seguridad lleva a poseer bienes materiales, que provean nuestras necesidades de salud, vivienda, alimentación, vestido, y del cultivo de nuestras capacidades intelectuales y espirituales. El pecado ha extorsionado también esta tendencia, introduciendo la avaricia y la codicia. Cuando el Hijo de Dios ha entrado en este mundo, lo ha hecho por el camino de la pobreza. Ha nacido pobre y ha muerto pobrísimo. Ha tenido lo necesario para vivir una vida austera y cercana a los pobres. Por eso, los pobres y los pecadores no han tenido miedo de acercarse a él, y se han sentido comprendidos y consolados.

Jesucristo quiere hoy prolongarse en sus sacerdotes. Este perfil de sacerdote es el que hemos aprendido en el Seminario, y no está caduco. Al contrario, cuando lo vivimos, percibimos que aquel ideal soñado se va haciendo realidad día a día en nuestra vida. No bajemos la guardia. Vivamos la obediencia, la castidad y la pobreza, y no dejemos que la envidia entre en nuestro corazón. Muchos

sacerdotes a nuestro lado nos dan testimonio diario de estas virtudes, son los que sostienen la Iglesia. No nos desaliente que alguno de nuestros hermanos haya desfallecido en este camino. Oremos por ellos, reparemos entre todos con más amor las heridas que hayan producido al corazón de Cristo, al corazón de la Iglesia, al Pueblo fiel en este año jubilar del Sagrado Corazón. Y sigamos adelante. El que nos ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

En los Corazones de Jesús y de María os bendigo con todo mi afecto:

† Demetrio Fernández
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES SR. OBISPO

Enero

- Día 1: Preside la Misa de Año Nuevo en la S. I. Catedral.
- Día 2: Recibe visitas en su despacho. Por la tarde, viaja a Villanueva de Córdoba donde preside la Eucaristía a los chicos que parten de campamentos con la ACG.
- Día 3: Preside el encuentro anual de sacerdotes mayores en la Casa Sacerdotal "*San Juan de Ávila*". Por la tarde, viaja a Toledo.
- Días 4-5: Tiene un encuentro familiar en Toledo.
- Día 6: Preside la Misa de la Epifanía del Señor en la S. I. Catedral. En la tarde, participa en la fiesta de Reyes en la Parroquia Santa Luisa de Marillac, celebra la Misa y comparte un rato con los feligreses.
- Día 7: Preside la reunión del Consejo Episcopal, el Juramento de Fidelidad y Profesión de fe del nuevo rector del Seminario Conciliar "*San Pelagio*", D. Jesús María Moriana Elvira y del nuevo vicario de la Sierra, D. Juan Luis Carnerero de la Torre, y, posteriormente, preside una Misa de acción de gracias, todo ello en el Seminario Mayor Conciliar "*San Pelagio*". Por la tarde viaja a Roma.
- Día 8: Participa en Roma en la Asamblea ordinaria de la Congregación para las Causas de los Santos. Por la tarde, regresa a Córdoba.

- Día 9:** Preside una rueda de prensa en Montilla para presentar el proyecto “*Vitis Dei*” con motivo del Año Jubilar de San Juan de Ávila. Visita a los sacerdotes diocesanos que están de Ejercicios Espirituales en San Calixto, preside la Eucaristía y almuerza con ellos. Por la tarde, preside una Eucaristía de acción de gracias con los seminaristas por el 14 aniversario de su ordenación episcopal.
- Día 10:** Realiza la Visita Pastoral en la Parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Montoro donde, por la mañana, visita el Ayuntamiento y el Instituto “*Galán Acosta*”, y, por la tarde; concede una entrevista a la TV local, revisa los libros parroquiales, preside una Eucaristía con los niños de Comunión, padres y catequistas y en ella se celebran los 120 años de la Consagración de Montoro al Corazón de Jesús, imparte una charla a todos los fieles sobre la devoción al Corazón de Jesús en la vida diaria.
- Día 11:** Realiza la Visita Pastoral en la Parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Montoro donde: visita la empresa de miel “*Sierra de Montoro*” y el Colegio de primaria “*Épora*”. Por la tarde, se reúne con los formadores del Seminario Mayor San Pelagio. Preside una Eucaristía en la S. I. Catedral para celebrar el 75 aniversario de la fundación de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Córdoba a la que se unen los participantes de Agropopular. Termina la jornada presidiendo la I edición de Premios “*Felipe González de Canales*” en el Palacio Episcopal.
- Día 12:** Concede una entrevista al programa de la COPE Agropopular en el Patio de los Naranjos. Preside en el Centro de Magisterio “*Sagrado Corazón*” un encuentro de Consejos parroquiales de Economía y, por la tarde, preside la Misa de toma de posesión del nuevo párroco de Belmez, D. Juan Luis Carnerero de la Torre, vicario de la Sierra.

- Día 13: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral con la participación de la Legión de Almas Pequeñas. En la tarde, viaja a Madrid para realizar Ejercicios Espirituales.
- Días 14-18: Participa en los Ejercicios Espirituales para obispos en Los Negrales (Madrid), dirigidos por el P. Juan Antonio Guerrero, SJ.
- Día 19: Preside la Jornada Diocesana de Apostolado Secular celebrada en el Palacio Episcopal. Por la tarde, hace la Visita Pastoral a la Parroquia de San Bartolomé de Montoro donde se reúne con Cáritas, voluntarias de S. Vicente de Paúl, Adoración Nocturna y con los equipos de Liturgia y limpieza. Visita a varios enfermos en sus domicilios, preside la Misa en San Juan Letrán ante Ntro. Padre Jesús Nazareno y asiste a la presentación de la Asociación “*Despierta*” para combatir las adicciones, radicada en la Parroquia San Bartolomé.
- Día 20: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral que es retransmitida por 13TV y en la que se celebra la Semana de la Unidad de los Cristianos. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en la Parroquia de San Bartolomé de Montoro donde visita la Residencia de Ancianos “*Hospital Jesús Nazareno*” y comparte una merienda. Posteriormente se reúne con los catequistas y los cursillistas, preside la Eucaristía y se reúne con la Agrupación de Cofradías.
- Día 21: Hace la Visita Pastoral en Pedro Abad donde visita el Ayuntamiento, el Colegio “*Antonio Machado*”, el Colegio “*SAFA*” y el Instituto “*Sacilis*”. Por la tarde, preside la reunión de la Permanente del Consejo de Pastoral.
- Día 22: Preside la reunión del Consejo Episcopal, y después se incorpora a la Asamblea de los Obispos del Sur celebrada en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.

- Días 22-23:** En la tarde del 22 y en la mañana del 23, participa en la Asamblea de los Obispos del Sur celebrada en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.
- Día 23:** Por la tarde, recibe visitas en su despacho.
- Día 24:** Dirige el Retiro espiritual para sacerdotes celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, preside la presentación del Informe de Ayuda a la Iglesia Necesitada y acto seguido preside en la S.I. C. la presentación del libro “*Capitán Divino*”, de Juan Luque y Pilar Saura.
- Día 25:** Hace la Visita Pastoral a la Parroquia de San Bartolomé de Montoro donde visita el Colegio “*Ntra. Sra. del Rosario*”, el Colegio “*Santo Tomás*” y el Instituto “*Santos Isasa*”. Almuerzo con el párroco y continúa la visita pastoral en Pedro Abad, donde se reúne con los niños de poscomunión, comunión y padres, grupos de Confirmación, grupos de adultos y otros grupos. Reza un responso en el Cementerio y preside la Misa en la Ermita del Santo Cristo.
- Día 26:** Se traslada a Málaga para participar en las exequias del cardenal Fernando Sebastián. En la tarde, preside la Misa y un encuentro en Morente. Luego en Pedro Abad, se reúne con adultos y grupos parroquiales y preside la Misa.
- Día 27:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra la Jornada de la Infancia Misionera en la que participa la Hermandad de Ntra. Sra. de La Merced para clausurar el 800 aniversario de la Orden Mercedaria. A primera hora de la tarde, preside las exequias del Rvdo. D. José Ocaña Mesa, sacerdote diocesano, en la

Parroquia del Sagrario de la S. I. Catedral. Después, continúa la Visita Pastoral en Pedro Abad donde mantiene un encuentro con las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús y la familia ACI en el Convento de la casa natal de Santa Rafaela María, donde preside una Misa. Terminan con una convivencia de despedida.

- Día 28:** Preside la fiesta de Santo Tomás de Aquino en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” concelebrada por los profesores del Centro de Estudios Eclesiásticos, y por Mons. Juan de Dios Peña Rojas, obispo de El Vigía – San Carlos del Zulia / Venezuela. Por la tarde, recibe visitas.
- Día 29:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, recibe visitas en su despacho y luego se desplaza hasta la Casa de Cursillos “*San Pablo*” para asistir a reunión de la Permanente, presidir la Eucaristía y participar en la Escuela de Cursillos.
- Día 30:** En la tarde, participa en la inauguración del Año Judicial del Tribunal Diocesano con asistencia de las autoridades judiciales civiles, los miembros del Tribunal diocesano, y una ponencia de Mons. Carlos Manuel Morán Bustos, decano de la Rota Matritense, con entrega de habilitaciones a los abogados que han solicitado actuar en nuestro Tribunal.
- Día 31:** Hace la Visita Pastoral a Adamuz donde visita el Colegio de primaria “*Laureado Capitán Trevilla*”, el IES “*Luna de la Sierra*”. Vuelve a Córdoba para almorzar con la Comunidad Salesiana en la festividad de su fundador, San Juan Bosco.

Febrero

- Día 1:** Continúa la Visita Pastoral en Adamuz donde es recibido en el Ayuntamiento por la alcaldesa y visita las instalaciones. De ahí se dirige a Algallarín para visitar el proyecto de reforma de la Parroquia y las dependencias para las Hermanas de la Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote. Visita el Ayuntamiento de Algallarín. Almuerza con el párroco. En la tarde, visita la fábrica “*Virgen del Sol*”. Se reúne con los feligreses de Algallarín y preside la Eucaristía.
- Día 2:** En el Seminario Mayor “*San Pelagio*” preside la Eucaristía con la entrega de albas a los alumnos de nuevo ingreso, en la fiesta de la Presentación. En la S. I. Catedral preside la Eucaristía con los religiosos y religiosas de la diócesis, en la Jornada de la Vida Consagrada. Acto seguido viaja a La Victoria para presidir la Eucaristía en el 200 aniversario de la consagración del Templo parroquial.
- Día 3:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral con el lanzamiento de la Campaña de Manos Unidas. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral en Adamuz donde se reúne con el Consejo parroquial, los distintos grupos y las Hermandades. Termina la Visita con la celebración de la Eucaristía.
- Día 4:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Colegio de Consultores. En la tarde viaja a Roma para los trabajos en la Congregación para las Causas de los Santos.
- Día 5:** Participa en la Asamblea Ordinaria de la Congregación para las Causas de los Santos en Roma. Por la tarde, regresa a Córdoba.

- Día 6:** Trata diversos asuntos en su despacho.
- Día 7:** Preside la Formación Permanente del Clero, con una ponencia del P. Carlos Granados. Por la tarde se reúne con la comisión preparatoria del sínodo de los jóvenes y posteriormente asiste a las Jornadas de Pastoral del Trabajo celebradas en el Palacio Episcopal, con una ponencia de Mons. Antonio Algora.
- Día 8:** Preside en la sede de Cáritas Córdoba la reunión de la Junta Rectora de Cáritas Regional, como Obispo responsable de este sector por parte de la Asamblea de Obispos del Sur.
- Día 9:** Preside el Claustro del Seminario Mayor “*San Pelagio*”. Almuerzo en la Casa de Betania con los participantes en el retiro “*Una amor que no termina*” organizado por la Delegación Diocesana de Familia y Vida. Por la tarde, inaugura y bendice el *Catecumenium* de Dos Torres.
- Día 10:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral en la que se celebra la Campaña contra el hambre de Manos Unidas, la Jornada Mundial del Enfermo y el Encuentro de novios, a los que bendice, con motivo de la celebración de San Valentín. Concelebra Mons. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, obispo de Guadix, y asiste un grupo de fieles de Guadix. Por la tarde, comienza la Visita Pastoral en el Arciprestazgo del Bajo Guadalquivir donde mantiene una reunión con los Consejos pastorales y preside una Eucaristía en Posadas.
- Día 11:** Recibe visitas. En la tarde, se reúne con los formadores del Seminario. Viaja a Lucena para impartir una charla en la parroquia de Santo Domingo, organizada por el Centro de Orientación Familiar (COF) de Lucena.

- Día 12:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y la reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 13:** Día de retiro espiritual.
- Día 14:** Hace la Visita Pastoral en Fuente Palmera donde visita el Ayuntamiento, también el Centro de Alzheimer donde administra el Sacramento de la Unción de enfermos. Después visita la Escuela infantil “*Purísima Concepción*” y regresa a Córdoba. Por la tarde, preside las exequias de la religiosa dominica, Sor M^a José del Monasterio Ntra. Sra. de Gracia de Córdoba. Recibe visitas en su despacho y preside el Adoremus vocacional en el Seminario Mayor “*San Pelagio*”.
- Día 15:** Hace la Visita Pastoral en Fuente Palmera donde visita la Residencia de mayores “*Santa Magdalena*” y administra el Sacramento de la Unción de los enfermos. Visita el IES “*Colonial*”. Toma un café con padres y miembros de la parroquia. Almuerza con los párrocos. Por la tarde, visita varios comercios, se reúne en la parroquia con algunos niños de catequesis (Colegio “*García Lorca*”) y preside la Misa.
- Día 16:** Preside el Consejo Diocesano de Pastoral en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba. Por la tarde, clausura el Año jubilar de Nuestro P. Jesús de Priego en la Iglesia de San Francisco.
- Día 17:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, retransmitida por 13TV. Por la tarde, termina la Visita Pastoral en Fuente Palmera donde visita a varios enfermos en sus domicilios, mantiene un encuentro con los distintos grupos parroquiales y concluye con el rezo de las Vísperas.

- Día 18:** Mantiene una reunión con la Fundación Cortés y Jurado de Lucena. Asiste a la entrega de Medallas de oro al mérito de Bellas Artes, acto presidido por Sus Majestades Los Reyes, en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Merced. Por la tarde, preside una Misa en la parroquia de Santa Victoria (Barrio del Naranjo) con motivo del 50 aniversario fundación del Colegio "*San Acisclo y Sta. Victoria*".
- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, recibe visitas en su despacho. Por la tarde, preside la Misa en el Seminario Diocesano Redemptoris Mater "*San Juan de Ávila*" y comparte la cena.
- Día 20:** Hace la Visita Pastoral en La Carlota donde es recibido en la Parroquia y reza ante el Santísimo. Visita el Ayuntamiento, el Colegio "*Carlos III*" y el Colegio "*Ana Charpentier*" de la Aldea Quintana. Almuerza con las Hnas. Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor. Por la tarde, visita a varios enfermos. Preside una Eucarística en la Capilla San Francisco. Mantiene un encuentro con la Asociación Aman, las celadoras, la Asociación de Viudas y Cáritas. Por último, se reúne en la Casa de los jóvenes con el grupo joven y comparte un ágape.
- Día 21:** Participa en el retiro espiritual para sacerdotes celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad "*San Antonio*" de Córdoba.
- Día 22:** Hace la Visita Pastoral a La Carlota donde visita la Residencia de ancianos, el Colegio "*Nelson Mandela*" y la empresa "*Vistaalegre*" de la Aldea Quintana. Por la tarde, visita a varios enfermos en Fuencubierta y en la Aldea Quintana. Luego, Exposición Stmo. y plática en La Carlota. Mantiene un encuentro con las Hermandades, la Adoración Nocturna y los catequistas. Preside una Misa y termina

la jornada con la inauguración de una Muestra cofrade y ágape.

Día 23: Bendice las nuevas instalaciones parroquiales de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba. Por la tarde, Visita Pastoral a Las Pinedas, donde preside una Eucaristía, visita enfermos y comparte un ágape con los feligreses.

Día 24: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral.

Día 25: Hace la Visita Pastoral a la Parroquia de San Francisco de Palma del Río donde es recibido en la Parroquia, visita el Instituto “Antonio Gala” y el Colegio “Carmona Sosa”. Por la tarde, mantiene una reunión para el sínodo de los jóvenes, preside en Pozoblanco la Misa exequial del salesiano Antonio César Fernández, asesinado en un ataque yihadista en Burkina Faso y termina entregando, en la Diputación de Córdoba, un premio al Mejor deportista en proyección de Córdoba, Nicolás Puerta, en la Gala del Deporte organizada por Onda Cero.

Día 26: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, mantiene un encuentro con el Movimiento Comunión y Liberación, a los que preside una Misa en la Parroquia Ntra. Sra. de la Aurora con motivo del XXXVII aniversario de la Fraternidad y el XIV aniversario de la muerte del fundador, D. Luigi Giussani.

Día 27: Imparte dos meditaciones en la Residencia Militar “Castañón de Mena” de Málaga, a los participantes en el Curso de Formación Permanente del Clero Castrense.

Marzo

Día 1: Continúa la Visita Pastoral a la Parroquia de San Francisco de Palma

del Río donde se reúne con el alcalde, visita las empresas Sunarán, Oleopalma y Coare. Almuerza con las Religiosas Salesianas de los Sagrados Corazones. Por la tarde, se reúne con los jóvenes, visita a varios enfermos, se reúne con el Consejo de Pastoral y con el Consejo Económico, con los catequistas, Cáritas, Anima Educa, Pastoral de Enfermos, Escuela de oración y grupos de adultos y jóvenes. Termina la jornada con la celebración de la Eucaristía.

Día 2: Reza Laudes y desayuna en el Encuentro Anual de ANFE Española que este año se ha celebrado en Córdoba, en la Casa de Betania. De ahí viaja a Cañete de las Torres para presidir la Misa exequial del sacerdote diocesano, D. Nicolás Crespo Moyano. Después se dirige al Santuario de la Virgen de la Sierra de Cabra para presidir una Eucaristía con motivo del hermanamiento de la Hermandad de la Virgen de la Sierra de Cabra con la Hermandad de la Virgen de Araceli de Lucena. Por la tarde, continúa la Visita Pastoral a la Parroquia de San Francisco de Palma del Río donde visita a los enfermos de Vitalia, se reúne con las hermandades, grupo "Lux Christi", grupo de Teatro, Grupo Barrio, Limpieza, Liturgia, Manos Unidas, Agua Viva y ministros extraordinarios de la Comunión. Termina la Visita Pastoral administrando el Sacramento de la Confirmación.

Día 3: Preside un encuentro con las Hermandades y Cofradías en el Palacio Episcopal. Después celebra con ellos la Misa en la S. I. Catedral (retransmitida por 13TV). Por la tarde, inaugura y bendice la Casa del Obispo Pozuelo de Pozoblanco, donada por las Hnas. Moreno Pozuelo al Obispado y que servirá para la pastoral parroquial de Sta. Catalina después de la reforma integral que se ha realizado en el edificio. Preside la Misa en la Novena.

Día 4: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde viaja a Sevilla, visita al Arzobispo convaleciente y toma un avión para Roma.

- Día 5: Participa en la Asamblea ordinaria de la Congregación para las Causas de los Santos. Por la tarde, regresa a Córdoba.
- Día 6: Preside la Misa del miércoles de ceniza en la S. I. Catedral y recibe visitas en su despacho.
- Día 7: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes. Por la tarde preside la proyección del documental “*Mozárabes...La herencia olvidada*” en el Palacio de Congresos, patrocinada por el Cabildo Catedral.
- Día 8: Preside una Misa en el Hospital “*San Rafael*” de los Hermanos de San Juan de Dios con motivo del día de su fundador. Por la tarde, se reúne con los formadores del Seminario “*San Pelagio*”.
- Día 9: Preside el Vía Crucis de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba en la S. I. Catedral.
- Día 10: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde hace la acogida litúrgica a los catecúmenos adultos que recibirán en breve los sacramentos de la Iniciación cristiana.
- Día 11: Mantiene algunas reuniones en su despacho.
- Día 12: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, concede entrevistas y se reúne con el equipo directivo del Colegio “*Jesús Nazareno*” de Aguilar de la Frontera perteneciente a la FDSM.
- Día 13: Dirige el retiro de Cuaresma de los sacerdotes de la Vicaría de la Ciudad y del Valle del Guadalquivir. Por la tarde, mantiene una reunión preparatoria del Sínodo de los Jóvenes.

- Día 14:** Dirige el retiro de Cuaresma de los sacerdotes de la Vicaría de la Campiña en Cabra.
- Día 15:** Dirige el retiro de Cuaresma de los sacerdotes de la Vicaría de la Sierra en Villanueva del Duque. Por la tarde visita a las religiosas del Oasis de Jesús Sacerdote en Villaviciosa de Córdoba.
- Día 16:** Dirige un retiro con los sacerdotes mayores en la Casa Sacerdotal “*San Juan de Ávila*”. Recibe al Embajador de Ecuador en España. Por la tarde, preside una Misa en la que bendice la imagen de Nuestro Padre Jesús en su Soberano Poder, titular de la pro-hermandad de la Quinta Angustia en la Iglesia de La Merced de Córdoba.
- Día 17:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde la Hermandad de la Buena Muerte ha participado en la celebración del LXXV aniversario de su fundación. Dicha Misa es retransmitida por 13TV.
- Día 18:** Preside la reunión del Consejo Permanente de Laicos. En la fiesta de San José, preside la Vigilia de oración por las vocaciones del Seminario organizada por ANFE en la Parroquia de San Juan y todos los Santos (Trinidad).
- Día 19:** Recibe a dos nuevos seminaristas que se van a ordenar de diáconos: Diego Figueroa Cabrera y Ángel J. Maiz Tejero. Preside una rueda de prensa para presentar el Año Jubilar de San Juan de Ávila. Recibe visitas en su despacho. Por la tarde, administra el Sacramento del Orden del Diaconado a dos seminaristas en la S. I. Catedral.
- Día 20:** Visita la casa de la Comunidad María Stella Matutina en Almonacid (Toledo), donde se celebra el Capítulo general, preside la Eucaristía y comparte la mesa con un grupo de Hermanas. En la tarde, asiste

en Toledo a las Jornadas de Museólogos organizadas por la CEE, representando a la Comisión Episcopal. Preside la Eucaristía en los PP. Carmelitas Descalzos para los participantes en las Jornadas.

Día 21: Continúa en Toledo las Jornadas de Museólogos. En la tarde regresa a Córdoba.

Día 22: Hace la Visita Pastoral a Almodóvar del Río donde visita el IES “*Cárbula*” y el Colegio diocesano “*Ntra. Sra. de Gracia y San Francisco Solano*”. Mantiene un encuentro con la alcaldesa en el Ayuntamiento y por la tarde, administra el Sacramento de la Unción de enfermos en la Residencia “*El Mirador de la Sierra*”. Preside la Eucaristía en la Parroquia de La Inmaculada Concepción y termina la jornada reuniéndose con las Cofradías y Hermandades.

Día 23: Preside una Eucaristía con motivo de la VIII Marcha Misionera que este año se ha celebrado en La Carlota.

Día 24: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. En la tarde, continúa la Visita Pastoral en Almodóvar donde administra el Sacramento de la Confirmación en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen a un grupo de jóvenes y adultos.

Día 25: Visita la finca Ntra. Sra. de los Ángeles en Hornachuelos. Se traslada a San Calixto, donde visita a las MM. Carmelitas Descalzas y entra en el Convento, acompañado de los hermanos sacerdotes Antonio y Carlos Morales Fernández. Por la tarde, preside la Vigilia de oración por la vida en la S. I. Catedral, inaugurando la XXIV Semana de la Familia.

- Día 26:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos. Por la tarde, preside la Semana XXIV de la Familia en la que Mons. Juan Antonio Aznárez Cobo, obispo auxiliar de Pamplona-Tudela imparte una conferencia bajo el título “*La oración y la Eucaristía, base y fundamento de la familia*”.
- Día 27:** Recibe visitas en su despacho. Por la tarde preside la tercera jornada de la Semana de la Familia en la que imparte una conferencia Dña. Yolanda Latre, directora del COF de Zaragoza titulada “*El reconocimiento de la fertilidad: un regalo para el amor conyugal*”.
- Día 28:** Hace la Visita Pastoral a Almodóvar donde visita el Colegio “*Luis de Góngora*” y el Centro “*Torrealba*” perteneciente a la prelatura del Opus Dei.
- Día 29:** Participa en la reunión de la Provincia Eclesiástica de Sevilla. Por la tarde, clausura la XXIV Semana de la Familia en la que imparte una conferencia Dña. María Álvarez de las Asturias titulada “*El matrimonio: Un amor con denominación de origen*”.
- Día 30:** Preside el Día del Monaguillo en el Seminario Menor “*San Pelagio*”. Acude a saludar a los participantes en la Escuela “*San Andrés*”, dirigidos por Mons. Xavier Novell, obispo de Solsona y responsable de la pastoral con gitanos. Por la tarde, preside una Misa de acción de gracias en la Parroquia de las Santas Margaritas de Córdoba, con motivo de los 70 años de su creación.
- Día 31:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral que es retransmitida por 13TV.

OBISPO DIOCESANO. VISITAS PASTORALES

Parroquia de Ntra Sra del Carmen de Montoro

En esta Parroquia hace la Visita Pastoral los días 10 y 11 de enero. Acompañado por el párroco, D. Juan Vicente Ruiz Soria, el sr. obispo comienza el día 10 visitando el Ayuntamiento de Montoro con una cálida acogida por parte de la alcaldesa, del equipo del gobierno y de otros concejales. Saluda a los funcionarios y firma en el libro de honor de visitas. Posteriormente se dirige al Instituto "Galán Acosta" dónde es recibido por la directora del Centro y la profesora de Religión. Saluda a distintos profesores y en el gimnasio tiene el encuentro con los jóvenes que han optado por la asignatura de Religión; éstos le dedican unas palabras de recibimiento y se produce un diálogo del sr. obispo con los jóvenes que le hacen diversas preguntas. En la tarde, continúa la Visita Pastoral comenzando con una entrevista en la Televisión Local de Montoro; después le lleva la Comunión a un enfermo muy cercano a la parroquia. Preside la Eucaristía votiva del Sagrado Corazón y al finalizar imparte una charla sobre la devoción y espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús. Continúa la Visita el día 11 y conoce la empresa familiar "Miel de Montoro", dónde le explican sus comienzos y el proceso de extracción de la miel, así como distintas curiosidades del mundo de la apicultura. Concluye la Visita Pastoral en el CEIP "Epora", dónde es recibido cordialmente por la directora, la jefa de estudios y la profesora de Religión. Le enseñan el Centro con los diferentes trabajos de la época de Navidad (como el Belén). Después tiene un divertido encuentro con los niños de 3º, 4º y 5º de primera, que le hacen interesantes preguntas al sr. obispo, el cual contesta con agrado.

Parroquia de San Bartolomé de Montoro

Los días 19, 20 y 25 de enero, el sr. obispo hace la Visita Pastoral en la

Parroquia de San Bartolomé. Comienza, acompañado por el párroco, Tomás Palomares Vadillo, manteniendo encuentros con el voluntariado de la parroquia, Cáritas, Adoración Nocturna, el equipo de liturgia y el equipo de limpieza. También visitó a los enfermos y presidió la Eucaristía en la Iglesia de San Juan de Letrán. Asimismo, se llevó a cabo el acto de presentación de la Asociación "Despierta", creada en Montoro para la prevención y la ayuda contra toda clase de adicciones. El segundo día el sr. obispo visitó la Residencia de ancianos "Jesús Nazareno" y se reunió con los catequistas y cursillistas de cristiandad. La Visita Pastoral concluyó con una solemne Eucaristía en la Parroquia y un encuentro con todas las Hermandades y Cofradías de Montoro. El día 25 por la mañana visitó los Colegios de Educación primaria "Ntra. Sra. del Rosario" y "Santo Tomás" y el Instituto "Santos Isasa". Después, almorzó con los párrocos de la localidad.

Parroquia San Bartolomé Apóstol de Morente

El 26 de enero, el sr. obispo fue a Morente donde fue recibido en la parroquia y mantuvo un encuentro con los distintos grupos parroquiales.

Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción Pedro Abad

El Sr. obispo hizo la Visita Pastoral a Pedro Abad los días, 21, 26, 25 y 27 de enero. El 21 de enero comenzó visitando el Ayuntamiento, los Colegios "Sagrada Familia" y "Antonio Machado" y el IES "Sáculis". Continuó el día 25 por la tarde donde tuvo una reunión con los grupos ACI (*Ancilla Cordis Iesu*) de niños de postcomunión y con grupos de adultos. También visitó el Cementerio donde rezó un responso. Después celebró la Misa en la Ermita del Santo Cristo. El día 26, presidió una Eucaristía en la Iglesia de las Religiosas Esclavas. El día 27, el sr. Obispo, concluyó la Visita Pastoral a Pedro Abad acompañado del actual párroco, D. Juan Antonio Torres Reyes y del anterior, D. Juan Luis Carnerero de la Torres, que ha estado presente los días de la Visita, reuniéndose con el

grupo ACI de adultos y las religiosas. Presidió la Misa en la Iglesia de las Esclavas y compartió con los asistentes un aperitivo.

*Parroquias de San Andrés Apóstol de Adamuz
y San Felipe y Santiago de Algallarín*

La Parroquia de San Andrés Apóstol de Adamuz y San Felipe y Santiago de Algallarín han sido las últimas en acoger la Visita pastoral del Obispo, concluyendo así su recorrido por el Alto Guadalquivir durante los días 31 de enero y 1 y 3 de febrero. El día 31 de enero el prelado, acompañado por el párroco Víctor José Morón Illanes, visitó los Centros educativos: Colegio de educación infantil y Primaria "*Laureado Capitán Trevilla*" y el Instituto de Enseñanza Secundaria "*Luna de la Sierra*". Allí, los alumnos sorprendieron al sr. obispo con la representación del auto sacramental de los Reyes Magos. El día 1 de febrero, Mons. Demetrio Fernández estuvo con las autoridades civiles para compartir algunas características sociales, laborales y religiosas de los pueblos, así como de las parroquias. También en este día visitó algunos enfermos y la fábrica de patatas adamucesas Nuestra Madre del Sol. Culminó el día con un encuentro con la comunidad parroquial de San Felipe y Santiago de Algallarín, donde presidió la Eucaristía. Conoció el proyecto de pintura del templo. De regreso a Adamuz, visitó la fábrica de patatas fritas Virgen del Sol. Por último, el domingo tuvo un encuentro en la Parroquia de San Andrés Apóstol de Adamuz con los diferentes grupos parroquiales y Hermandades y clausuró la Visita con la celebración de la Santa Misa, donde alentó a los fieles "*a no dejar de echar leña al fuego para que la llama de la fe nunca se apague, se renueve constantemente y nuestro testimonio como cristianos sea auténtico*".

Parroquia de Santa María de las Flores de Posadas

El día 10 de febrero, comienza la Visita Pastoral del sr. obispo al Bajo Guadalquivir en la Parroquia Sta. María de las Flores de Posadas. El encuen-

tro comenzó con una reunión en la Ermita de Jesús con los miembros de los Consejos Pastorales de las Parroquias que forman este Arciprestazgo (Almodóvar, La Carlota y sus aldeas, Fuente Palmera y sus aldeas, Guadalcázar, Palma del Río, Hornachuelos y sus poblados de colonización y Posadas junto con Rivero de Posadas). El párroco, José Miguel Bracero Carretero, hizo la presentación al sr. obispo de los consejos y después los participantes se desplazaron a la Parroquia de Santa María de las Flores, donde algunos miembros de los distintos Consejos Pastorales dieron sus testimonios de participación en sus respectivas comunidades parroquiales. En este encuentro, los grupos pastorales tuvieron la ocasión de exponer al sr. obispo la labor de Manos Unidas y la de los catequistas, así como el trabajo que realiza la Escuela de Formación de Monitores de Tiempo Libre *Gaudium* con los más jóvenes. La acción social y caritativa de Cáritas, las Hermandades y Cofradías y las posibilidades que ofrece la Diócesis para la formación teológica a través del Instituto de Ciencias Religiosas "*Beata Victoria Díez*", la Hospitalidad de Lourdes o el Proyecto Raquel fueron otros asuntos tratados con el sr. obispo. Tras una merienda de convivencia en un salón contiguo, el sr. obispo presidió la Eucaristía que fue concelebrada por el arcipreste del Bajo Guadalquivir, don Francisco Manuel Gámez Otero, don José Miguel Bracero, párroco de Posadas y los sacerdotes del Arciprestazgo.

Parroquia La Purísima Concepción de Fuente Palmera

Durante los días 14, 15 y 17 de febrero el sr. obispo ha realizado su segunda Visita pastoral a Fuente Palmera. El sr. obispo ha podido comprobar el compromiso de una feligresía muy activa y la iniciativa de padres y alumnos, decididos a compartir con el pastor de la diócesis, acompañado de los sacerdotes D. Carlos Sanz Hernández y D. Daniel R. Angulo Guillén, un encuentro alegre y emotivo. En los días 14 y 15 de febrero, el pastor de la Diócesis mantuvo un encuentro en el centro de la Asociación Alzheimer "*Purísima Concepción*", la Escuela Infantil "*Purísima Concepción*", la Residencia de mayores "*Santa Magdalena*", el IES "*Colonial*" y el Ayuntamiento. Desde el viernes, el sr. obispo mantuvo

encuentros con diversos sectores de la población, conoció la vida del comercio de cercanía y la convivencia de los vecinos en bares y otros lugares de reunión a los que fue invitado. En la tarde del viernes, la Parroquia de la Purísima Concepción albergó un gran número de feligreses que querían participar en la Eucaristía. Previamente, unos quinientos escolares mostraron a don Demetrio los trabajos que realizan en sus catequesis y regalaron una tarta por la celebración de su cumpleaños. El encuentro estuvo marcado por la espontaneidad de los niños que reclamaron con su masiva presencia la defensa de su derecho a conocer el pastor de su diócesis ya que no fue autorizada su visita al centro escolar. El domingo 17, visitó a varios enfermos en sus domicilios, se reunió con los distintos grupos parroquiales y rezó las Vísperas, finalizando así la Visita a Fuente Palmera.

Parroquia La Inmaculada Concepción de La Carlota

La localidad cordobesa de La Carlota ha sido visitada los días 20, 22 y 23 de febrero. Comenzó el día 20 donde fue recibido en la Parroquia de la Inmaculada Concepción por el párroco Francisco Javier García Ramírez y, D. David Reyes Guerrero, vicario parroquial y tuvieron un rato de oración ante el Santísimo con los números fieles que acudieron a este encuentro. Después, el sr. obispo fue recibido en el Ayuntamiento por parte de la corporación municipal. A continuación, el Colegio de Infantil y Primaria “*Carlos III*” recibió al sr. obispo con pancartas de bienvenida que habían confeccionado los escolares; también el Colegio “*Ana Charpentier*” en Aldea Quintana fue visitado por el sr. obispo, que tuvo la ocasión de conocer las iniciativas de profesores y alumnos de ambos Centros. La visita a los enfermos inició la actividad de la tarde, que tuvo su momento central en la celebración de la Eucarística en la Capilla de San Francisco. La reunión con asociaciones y responsables de Cáritas precedió en encuentro con los jóvenes con el que finalizó la primera jornada de la Visita Pastoral a La Carlota. El viernes, 22 de febrero, el sr. obispo visitó la Residencia de ancianos “*José Lázaro Civil*”, el Colegio “*Nelson Mandela*” y las instalaciones de la empresa “*Vistalegre*” en Aldea Quintana. Tras la visita a los enfermos de Aldea Quintana y Fuencubierta,

regresó a la Parroquia para la meditación y exposición del Santísimo que fue seguido de un encuentro parroquial con los grupos de Cáritas, Manos Unidas, Catequistas, Hermandades y Adoración Nocturna. La Visita pastoral concluyó el sábado 23 con la celebración de la Eucaristía en Las Pinedas, donde fue recibido por el sacerdote Antonio Ruf Ariza.

Parroquia de San Francisco de Palma del Río

La segunda Visita pastoral a la Parroquia de San Francisco de Palma del Río se inició el pasado 25 de febrero. Ese día, el Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, acompañado por el párroco, Gabriel Castilla Serrano, visitaron el Instituto “Antonio Gala” y el Colegio “Antonio Carmona Sosa”. En ambos mantuvo un encuentro con la dirección de los Centros, profesores y alumnos. La visita continuó el 1 de marzo con la reunión en el Ayuntamiento con el alcalde y miembros de la corporación municipal, donde firmó en el Libro de Oro de la Ciudad. Después visitó el complejo de varias cooperativas; Coop. Agrícola de Regantes, Sunaran y Oleopalma. También visitó a los enfermos, se reunió con los jóvenes y mantuvo un encuentro con algunos grupos de la parroquia. La jornada terminó con una Eucaristía en honor a la patrona, la Virgen de Belén. Finalmente, el día 2 de marzo, el sr. obispo visitó la Residencia de mayores “Vitalia”, se reunió con otros grupos parroquiales, con las Hermandades y administró el Sacramento de la confirmación a 43 jóvenes.

Parroquia de La Inmaculada Concepción de Almodóvar del Río

Durante los días 22, 24 y 28 de marzo, el sr. obispo, acompañado por el párroco, D. Adolfo Ariza Ariza y por el vicario parroquial D. Juan Antonio G^a Romero, hizo la Visita Pastoral en Almodóvar del Río. El día 22 visitó el IES “Carbula” y el Colegio Diocesano “N^a S^a de Gracia y S. Fco Solano”. De ahí se dirigió al Ayuntamiento para tener una breve reunión con la Alcadesa. Por la tarde, visitó la Residencia de ancianos “El Mirador de la Sierra” y allí administró

el Sacramento de la unción de enfermos. Terminó la jornada presidiendo la Eucaristía en la Parroquia Inmaculada Concepción y manteniendo un encuentro con las Cofradías y Hermandades de la localidad. El día 24 administró el Sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes y adultos en la Iglesia Ntra. Sra. del Carmen. Finalizó la Visita Pastoral en Almodóvar el día 28 de marzo donde visitó el Colegio “*Luis de Góngora*” y el Centro “*Torrealba*” perteneciente a la Prelatura del Opus Dei.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS Y CESES

NOMBRAMIENTOS

- 08/01/19 Ilmo. Sr. D. Juan Luis Carnerero de la Torre
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Belmez.
Párroco de San Juan Bautista de Belmez.
Párroco de Ntra. Sra. de los Reyes del Hoyo de Belmez.
Patrono nato de la Fundación “Casa Ntra. Sra. del Carmen” de El Viso.
- 08/01/19 Rvdo. Sr. D. José Miguel Bracero Carretero
Párroco de Ntra. Sra. de Gracia en Guadalcázar.
- 08/01/19 Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Torres Reyes
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Pedro Abad.
Párroco de San Bartolomé Apóstol en Morente.
Capellán de las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Pedro Abad.
- 08/01/19 Rvdo. Sr. D. Pedro Vicente Cabello Morales
Vicedelegado diocesano de la Delegación diocesana de Acción Caritativa y Social.
Vicedelegado diocesano en Cáritas.
- 11/01/19 Rvdo. Sr. D. Manuel Pérez Moya
Presidente del Excmo. Cabildo de la S. I. Catedral.
- 11/01/19 Rvdo. Sr. D. Johan Manuel Coy Gil
Capellán del Hospital Universitario “Reina Sofía” de Córdoba.

- 21/01/19 Dña. Rosa Buendía Picó
Vocal del Patronato de la Fundación Obra Pía M^a Stma. de Araceli.
- 23/01/19 Dña. Araceli Martínez Moya
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río.
- 23/01/19 Dña. M^a Dolores González Delgado
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río.
- 23/01/19 Dña. Belén González Domínguez
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Palma del Río.
- 24/01/19 Dña. Francisca Castro Zafra
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Santiago Apóstol de Córdoba.
- 31/01/19 Rvdo. Sr. D. Juan Ropero Pacheco
Párroco de San José en Puente Genil.
- 31/01/19 M. I. Sr. D. Jesús María Moriana Elvira
Miembro del Colegio de Consultores.
- 01/02/19 Hna. Ana María Urdániz Irurita, U.J.
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.
- 01/02/19 Hna. M^a Paz González Riera, U.J.
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia

el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.

01/02/19 D. José Sánchez Aulló
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.

01/02/19 D. Pedro Vilar Cabello
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.

01/02/19 Dña. Rafaela López Bermúdez
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.

01/02/19 Dña. Teresa del Rosal Álvarez
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia el Inmaculado Corazón de María y de San Antonio María Claret de Córdoba.

06/02/19 Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame
Consiliario de la Hermandad y Cofradía Escolapia de N° Padre Jesús Caído y María Stma. del Buen fin de Cabra.

11/02/19 Dña. M^a Luisa Cabrera Altolaquirre
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.

11/02/19 Dña. M^a de los Ángeles Hernández García
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia

de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.

- 11/02/19 Dña. M^a Concepción Manzanares García
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Mercedes Manzanares García
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Amelia Guzmán de Viguera
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Ángela Baquerizo Friens
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Inmaculada Serrano Romaguera
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 D. Jesús Luis López Rubio
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Josefina Fuensanta Jiménez
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. M^a Concepción Rojano Ortega
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia
de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.

- 11/02/19 D. Manuel García Palma
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. María Millán Martín
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 D. Pedro Sosa Morales
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 11/02/19 Dña. Josefa Jiménez Fonseca
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle de Córdoba.
- 15/02/19 Hno. Diego Apresa Mancheno, F.S.C.
Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.
- 18/02/19 D. Lino Vargas Morillas
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Santa María de las Flores de Posadas.
- 18/02/19 D. José Moreno Gómez
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Santa María de las Flores de Posadas.
- 19/02/19 Rvdo. P. Fernando Herráiz Muelas, C.S.S.p.
Párroco de San Martín de Porres de Córdoba.
- 20/02/19 Rvdo. Sr. D. Esteban Antonio Gudiño Briceño
Vicario Parroquial de San José y de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Puente Genil.

- 22/02/19 Rvdo. Sr. D. Florencio Muñoz García
Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” de Córdoba.
- 22/02/19 D. Sergio del Rey Barba
Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” de Córdoba.
- 22/02/19 D. Antonio Escribano Anguiano
Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” de Córdoba.
- 25/02/19 Dña. Adela Caro García
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Francisco de Asís de Palma del Río.
- 25/02/19 D. Antonio Almenara León
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Francisco de Asís de Palma del Río.
- 25/02/19 Dña. M^a Eugenia Sánchez Díaz
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Francisco de Asís de Palma del Río.
- 25/02/19 Dña. M^a José Valbuena Roldán
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Francisco de Asís de Palma del Río.
- 25/02/19 Dña. Antonia Belén Sánchez García
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Francisco de Asís de Palma del Río.
- 25/02/19 D. Rafael Ortega Sánchez
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia

de San Francisco de Asís de Palma del Río.

- 04/03/19 Rvdo. Sr. D. Juan Perea Moncayo
Adscrito a la Parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Córdoba.
- 04/03/19 Rvdo. P. Fernando Herráiz Muelas, C.S.S.p.
Miembro del equipo de capellanes del Secretariado Diocesano de Pastoral Gitana.
- 06/03/19 D. Enrique Aranda Aguilar
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión.
- 12/03/19 Dña. Rosa Casillas Domingo
Presidenta diocesana de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) de la Diócesis.
- 20/03/19 Rvdo. Sr. D. Javier Algar Ruiz
Confesor ordinario del Monasterio de Sta. Clara de Montilla de las Hnas. Pobres de Santa Clara (Clarisas).
- 29/03/19 Fray Francisco Manuel Rivera Cascajosa
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Sebastián de Hinojosa del Duque.
- 29/03/19 D. Casto Fernández Cabanillas
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Sebastián de Hinojosa del Duque.
- 29/03/19 D. Manuel Ramírez Doctor
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Sebastián de Hinojosa del Duque.

CESES

- 08/0/2019 Rvdo. Sr. D. Juan Luis Carnerero de la Torre
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Pedro Abad, Párroco de
san Bartolomé Apóstol de Morente y Capellán de las Esclavas del
sagrado Corazón de pedro Abad.
- 08/01/2019 Rvdo. Sr. D. Miguel Morilla Rodríguez
Párroco de Ntra. Sra. de Gracia de Guadalcazar, Capellán del
Monasterio de Santa Cruz y Capellán del Hospital Universitario
"Reina Sofía" de Córdoba.
- 08/01/2019 Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Torres Reyes
Vicario parroquial de Santa Catalina de Pozoblanco y Capellán
del Colegio de las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de
Pozoblanco.
- 31/01/2019 Rvdo. Sr. D. José Antonio Gallego Gordillo
Párroco de San José de Puente Genil.
- 19/02/2019 Rvdo. P. Heliodoro Machado Santos, C.S.Sp.
Párroco de San Martín de Porres de Córdoba.
- 12/03/2019 D. Alejandro Gea Vida
Presidente diocesano de la Juventud Obrera Cristiana (JOC).

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

**DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESATUTOS**

- 29.01.19 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz de
Jerusalén y Nuestra Señora de la Soledad. Villafranca de Córdoba.
- 08.03.19 Hermandad de San José. Villaviciosa de Córdoba.
- 14.03.19 Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo del Amor
y Virgen de las Angustias. Villaviciosa de Córdoba.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE CONVOCA A LOS CANDIDATOS
ASPIRANTES A RECIBIR EL SAGRADO ORDEN

Prot. N° S 2019-1-69

Por el presente, anuncio que el día 19 de marzo de 2019 conferiré en nuestra Santa Iglesia Catedral las Sagradas Órdenes a todos aquellos candidatos que, reuniendo las condiciones establecidas por la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos preceptivos, y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería, con la suficiente antelación, la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación personal necesaria, a fin de comenzar las necesarias investigaciones canónicas y realizar las proclamas en las parroquias de origen y domicilio actual. Terminados estos trámites se otorgará, si procede, la autorización necesaria para que puedan recibir el sagrado Orden.

Por su parte, los rectores deberán remitirme, antes de las citadas fechas los correspondientes informes personales de cada uno de los aspirantes, así como todos aquellos documentos necesarios para completar el expediente de cada uno.

Dado en Córdoba, a catorce de enero del año dos mil diecinueve.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO ANTE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

Prot. N° S 2019-02-517

El próximo día 19 de marzo celebraremos la solemnidad de San José, fiesta de precepto en el calendario católico y día laborable en nuestra comunidad autónoma Andaluza. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, procede dar las siguientes normas:

1. Se mantiene el precepto de dicha solemnidad, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía.

2. Se dispensa de la obligación del descanso a aquellos fieles que por sus compromisos laborables no puedan hacerlo.

3. Se ruega a los párrocos y rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.

4. La celebración del Día del Seminario, con la correspondiente colecta, se hará coincidiendo con la presencia de los seminaristas en las Misas del fin de semana del 9 y 10 de marzo en los pueblos y del 16 y 17 en la capital, a no ser que los párrocos o rectores de iglesias estimen conveniente otra fecha que, en todo caso, deberá anunciarse previamente a los fieles.

Dado en Córdoba, a veintiséis de febrero del año dos mil diecinueve.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO DE DISPENSA PARA EL VIERNES SANTO

Prot. N° S 2019-03-245

La Santa Madre Iglesia convoca a todos sus hijos durante la Cuaresma y, especialmente el miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, para vivir comunitariamente un tiempo especial de penitencia y conversión. Para que todos, y cada uno a su modo, «se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales, en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad y se nieguen a sí mismos, cumpliendo con mayor fidelidad sus propias obligaciones y, sobre todo, observando el ayuno y la abstinencia» (can. 1249 del Código de Derecho Canónico). En la Iglesia universal, «son días y tiempos penitenciales todos los viernes del año y el tiempo de cuaresma» (can. 1250), de manera que «todos los viernes, a no ser que coincidan con una solemnidad, debe guardarse la abstinencia de carne, o de otro alimento que haya determinado la Conferencia Episcopal; ayuno y abstinencia se guardarán el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo» (can. 1251). La ley de la abstinencia obliga a los fieles «que han cumplido catorce años; la del ayuno a todos los mayores de edad, hasta que hayan cumplido cincuenta y nueve años» (can. 1252).

El ayuno y la abstinencia el Viernes Santo tienen una particular importancia y significado, ya que nos ayudan a recordar y celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo; además, sirven como penitencia por nuestros pecados que nos dispone mejor para una auténtica conversión. Y así lo ha querido presentar y conservar la Iglesia, a lo largo de los siglos.

Las particulares características de la celebración de la Semana Santa en nuestra Diócesis, especialmente por la participación o asistencia a las múltiples

procesiones que organizan nuestras Hermandades y Cofradías, hacen difícil a muchos fieles la observancia de la abstinencia y el ayuno.

Por ello, teniendo en cuenta estas circunstancias, por el presente, y a tenor del can. 87, DISPENSO del cumplimiento de dicha ley a todos los fieles a los que no les sea posible observarla sin grave incómodo.

No obstante, teniendo en cuenta la importancia de estas prácticas penitenciales, especialmente en ese día, exhorto a todos los fieles que no puedan abstenerse de la carne y ayunar, a sustituirlas por alguna de las otras prácticas recomendadas por la Conferencia Episcopal Española: «lectura de la Sagrada Escritura, limosna (en la cuantía que cada uno estime en conciencia), otras obras de caridad (visita de enfermos o atribulados), obras de piedad (participación en la Misa, rezo del Rosario, etc.) y mortificaciones corporales» (CEE, DA 13, 2).

Dado en Córdoba, a veintiséis de marzo del año dos mil diecinueve.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García,
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN REALIZADO
EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Días: del 7 al 12 de enero de 2019.

Lugar: San Calixto.

Direge: Rvdo. Sr. D. Jernónimo Fernández Torres

Rvdo. Sr. D. Ricardo Catrillo Rojas
Rvdo. Sr. D. Fernando Lujan Fernández
Rvdo. P. Jaime Alfonso Pérez Moriano, CFM
Rvdo. Sr. D. Leopoldo Rivero Moreno
Rvdo. Sr. D. Francisco Javier García Ramírez
Fray Joaquín Pachecho, OFM
Rvdo. Sr. D. Pablo Lora Blasco
Rvdo. Sr. D. Francisco Jesús Granados Lara
Rvdo. Sr. D. Parfait Narciso Some
Rvdo. Sr. Miguel A. Raigón Rodríguez
Rvdo. Sr. D. Fernando Martín Gómez
Rvdo. Sr. D. Patricio Ruiz Barbancho
Rvdo. Sr. D. Fernando Lavirgen Castro
Rvdo. Sr. D. Tomás Palomares Vadillo
Rvdo. Sr. D. Francisco Manuel Gámez Otero
Rvdo. Sr. D. Rafael Ruiz Olivares

Días: del 21 al 26 de enero de 2019.

Lugar: Casa de los Religiosos Carmelitas de Úbeda (Jaén).

Rvdo. Sr. D. Hector José Sánchez Pérez

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Moreno Pozo

Rvdo. Sr. D. Daniel Ramón Angulo Guillén

Rvdo. Sr. D. German Balmore Gómez Santos

Otros sacerdotes que también han realizado Ejercicios Espirituales:

Rvdo. Sr. D. Antonio Palma León

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. José Ocaña Mesa

Nació en Córdoba el 8 de octubre de 1946. Fue ordenado presbítero el 7 de octubre de 1973. Falleció en Córdoba el 26 de enero de 2019, a los 72 años de edad. Su cuerpo fue inhumado en el Cementerio de San Rafael de Córdoba.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de Santa María Madre de la Iglesia de Córdoba (1/9/1973). Coadjutor de San Mateo Apóstol y Santo Domingo de Guzmán de Lucena (25/4/1974). Párroco de Ntra. Sra. de Gracia de Guadalcazar (17/9/1974). Párroco de San Andrés Apóstol de Adamuz y de San Felipe y Santiago de Algallarín (14/4/1978). Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Lucena (21/7/1981-2018). Párroco emérito de Ntra. Sra. del Carmen de Lucena (2018/2019).

Rvdo. Sr. D. Nicolás Crespo Moyano

Nació en Cañete de las Torres el 7 de julio de 1930. Fue ordenado sacerdote el 26 de junio de 1955. Falleció en Cañete de las Torres el 1 de marzo de 2019, a los 88 años de edad. Su cuerpo fue inhumado en el Cementerio de Cañete de las Torres.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Coadjutor de Santiago Apóstol en Córdoba (1955-1957). Coadjutor de San José y Espíritu Santo en Córdoba (1957-1958). Capellán de las RR. Obreras del Sagrado Corazón en Villanueva de Córdoba (1959-1963). Coadjutor de Santa María del Soterraño en Aguilar de la Frontera (16/8/1963-7/10/1963). Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción en Cañete de las Torres (6/12/1993).

Cura párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Cañete de las Torres (8/9/1994-2006). Párroco emérito de Ntra. Sra. de la Asunción en Cañete de las Torres (29/12/2006).

Rvdo. Sr. D. Enrique Albendín Romero

Nació en Baena el 10 de diciembre de 1934. Fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1956. Desde 1974 desarrolló su labor pastoral en la Diócesis de Cádiz-Ceuta. Falleció en Cádiz el 19 de enero de 1919, a los 85 años de edad.

En Córdoba desempeñó los siguientes cargos: Superior del Seminario "*Sta. María de los Ángeles*" de Hornachuelos (1958-1962). Coadjutor de la parroquia de Jesús Divino Obrero en Córdoba (1962-1965). Profesor del Seminario San Pelagio (1962-1970). Profesor de Religión del Colegio I.T. (1965-1972). Capellán del Monasterio de la Visitación (Religiosas Salesas) en Córdoba (1/8/1965). Coadjutor de San José y Espíritu Santo de Córdoba (1973-1974). Párroco de San José y Espíritu Santo de Córdoba (17/2/1974-1979).

En Cádiz-Ceuta desempeñó los siguientes cargos: Ecónomo de La Inmaculada de Campamento y de San Hiscio en Puente Mayorga (8/10/1979). Administrador de "*Santiago Apóstol*" en la Línea de la Concepción (4/11/1985). Consiliario Diocesano de Cursillos de Cristiandad (8/11/1986). Adscrito a la Inmaculada en La Línea de la Concepción (12/11/1987). Adscrito a La Inmaculada de Campamento (11/7/1996). Administrador parroquial de San Hiscio en Puente Mayorga (26/7/2000). Párroco de San Bernardo Abad en La Línea de la Concepción (30/7/2001). Adscrito a La Inmaculada en La Línea de la Concepción (26/6/2003).

QUE EL SEÑOR PREMIE
EL TRABAJO DE ESTOS SERVIDORES
FIELES Y CUMPLIDORES

SECRETARÍA GENERAL. CONSEJOS DIOCESANOS

CRÓNICA DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO DIOCESANO
DE PASTORAL CELEBRADA EL 16 DE FEBRERO DE 2019

Siendo las 10:00 horas del día 16 de febrero de 2019, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*”, y presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, se reúnen los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral.

1. Rezo de la Hora Intermedia

Comienza la reunión con el rezo de la Hora Intermedia.

2. Intervención del Obispo

El Obispo saluda a todos los presentes y les da la bienvenida, particularmente, a quienes se incorporan a este Consejo: el vicario general, D. Antonio Prieto Lucena, el vicario de la Sierra, D. Juan Luis Carnerero de la Torre, y el delegado diocesano para el Clero, D. Francisco de Borja Redondo de la Calle. Recuerda la importancia de esta reunión del Consejo, compuesto por sacerdotes, miembros de la vida consagrada, fieles laicos, y representantes de distintos sectores pastorales diocesanos, en el que están representados todos los que formamos esta Diócesis. En esta única reunión sus miembros reciben información sobre los temas más relevantes de la vida diocesana y hacen sus aportaciones para ayudar al Obispo en su misión pastoral.

El señor obispo comunica que el P. Antonio César Fernández, salesiano, de 72 años, natural de Pozoblanco, ha sido asesinado el día 15 de febrero en Burkina Faso. Seguidamente, presenta los temas que van a tratarse en esta reunión: la aplicación en nuestra Diócesis de las directrices del Sínodo de los jóve-

nes, el desarrollo del Año Jubilar del Sagrado Corazón y la próxima celebración del Año Jubilar de San Juan de Ávila, además de otros temas.

3. *Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior, celebrada el 3 de febrero del año 2018.*

Se aprueba por unanimidad y sin correcciones el acta de la reunión anterior, celebrada el 3 de febrero del año 2018.

4. *Recepción de la Exh. Ap. postsinodal del papa Francisco sobre el Sínodo de Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. Presentación a cargo del vicario general, D. Antonio Prieto Lucena.*

El señor obispo da la palabra al vicario general para que presente el documento final del Sínodo de los Obispos “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”. D. Antonio Prieto define el documento como un mapa para orientar los pasos que la Iglesia tiene que dar en la tarea evangelizadora de los jóvenes. Se recuerda que los jóvenes han tenido un gran protagonismo en este Sínodo. Cuando se refiere a los jóvenes, se entienden los que se encuentran en el arco de edad entre 16 y 29 años.

El documento se articula en torno al relato de los Discípulos de Emaús del Evangelio según *San Lucas 24, 13ss*. Primera Parte: “*Caminaba con ellos*”. Jesús comienza a caminar con los discípulos que están huyendo de la comunidad de los discípulos y entra en su noche: los jóvenes se están apartando de la Iglesia y se adentran en su particular “*noche*” de vacío, tristezas y desilusión. Los escucha e ilumina su experiencia de fracaso con la Palabra. El documento propone hacernos compañeros de los jóvenes, escuchar sus anhelos e iluminarlos. Segunda Parte: “*Se les abrieron los ojos*”. Jesús les anuncia la palabra de Dios y se sienta con ellos para la fracción del pan. Tercera Parte: “*Al momento se pusieron en camino*”. Es entonces cuando ellos mismos deciden volver a Jerusalén a reunirse con los demás discípulos y dan su propio testimonio, reincorporándose a la vida de la comunidad.

D. Antonio Prieto Lucena presenta un boceto de un proyecto de pastoral juvenil que culmine con la JMJ de Lisboa 2022 siguiendo el esquema del documento final del Sínodo. El trabajo con los jóvenes se haría como un itinerario en tres etapas: la Iglesia te escucha (2019–2020); la Iglesia te acompaña (2020–2021); la Iglesia te necesita (2021–2022). Se propone un temario de formación para estos tres años con un programa para trabajar en los distintos ámbitos en los que se encuentran los jóvenes. Para organizar y coordinar este proyecto se va a constituir una Comisión Diocesana. Terminada la exposición, el señor obispo felicita a D. Antonio por su sintética exposición y las pautas que ha ofrecido para impulsar esta pastoral. Seguidamente, se inicia un diálogo a partir de dos preguntas: ¿Estás de acuerdo con el análisis de la realidad de los jóvenes que hace el documento? ¿Cómo podríamos aterrizar en nuestra Diócesis un nuevo anuncio del Evangelio a los jóvenes? Las distintas intervenciones valoran positivamente esta iniciativa para la evangelización de los jóvenes que consideran una verdadera prioridad diocesana.

El señor obispo recuerda que, mientras esperamos la publicación de la exhortación apostólica postsinodal del papa Francisco, vamos a crear en nuestra Diócesis una comisión preparatoria para el Sínodo Diocesano de Jóvenes. Y anima a todos a seguir trabajando en la pastoral ordinaria con los jóvenes que, con las iniciativas del proyecto de este Sínodo, recibirá un impulso.

5. Pausa y café.

6. Año Jubilar del Sagrado Corazón de Jesús: “Tus heridas nos han curado”. Información sobre su desarrollo a cargo de D. Carlos Jesús Gallardo Panadero, Director Diocesano del Apostolado de Oración.

El señor obispo da la bienvenida al Rvdo. Sr. D. Carlos Gallardo Panadero, Delegado Diocesano del Apostolado de la Oración, y a D. Manuel González González, miembro de la Comisión diocesana para la celebración del 90 aniversario de la bendición del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús y

de la Consagración de la ciudad de Córdoba al mismo y del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús. D. Manuel González González hace una memoria de las actividades que ya se han desarrollado, peregrinaciones y número de participantes, los materiales abundantes que se han editado y difundido y de las diversas actividades complementarias a los actos litúrgicos que ya se han hecho (conferencias, ruedas de prensa, presentaciones diversas en distintos ámbitos institucionales, publicación de artículos en la prensa, colocación de nuevas imágenes del Sagrado Corazón para el culto público). D. Carlos Gallardo Panadero comunica las actividades jubilaires previstas hasta la clausura el 24 de octubre de 2019. Tras la información, se abre un turno de intervenciones. Finalmente, el señor obispo comunica que está comprobando en sus Visitas Pastorales que el jubileo se está celebrando en toda la Diócesis y que la gran difusión de esta devoción de la espiritualidad del Sagrado Corazón se está difundiendo en este año también entre los jóvenes.

7. Información sobre el Año Jubilar de San Juan de Ávila, a cargo de D. José Félix García Jurado, rector de la Basílica de San Juan de Ávila.

El señor obispo da la palabra a D. José Félix García Jurado, rector de la Basílica de San Juan de Ávila, y a D^a María José Muñoz López, para que informen de la celebración de un Año Jubilar de San Juan de Ávila desde el 6 de abril de 2019 hasta el 31 de mayo de 2020. D. José Félix explica que se convoca para conmemorar en esas fechas tres importantísimos acontecimientos: el 450 Aniversario de su fallecimiento (el 10 de mayo de 1569), el 125 aniversario de la Beatificación (4 de abril de 1894) y el 50 aniversario de su canonización (31 de mayo de 1970).

D^a María José Muñoz López comunica que se ha puesto ya en marcha “*Vitis Dei. Montilla fue la escuela*”, iniciativa cultural, histórica y religiosa para los propios montillanos y para todos los que peregrinen a Montilla durante este Año Jubilar. Explica que *Vitis Dei* es un proyecto cultural promovido por la Diócesis en el que se ha implicado también el Ayuntamiento, se desarrolla en diversos edificios civiles y eclesiales, y pretende promover el conocimiento de este santo

universal, tanto a nivel local como nacional e internacional. Hay una exposición -museo en la Parroquia de Santiago, donde se han habilitado espacios para una exposición y otro audiovisual; se ha puesto en marcha un programa de audio -guías en la Casa del Santo; en el coro de la Basílica se ha instalado un espacio expositivo sobre la Glorificación de San Juan de Ávila; la ruta termina con la visita al Monasterio de Santa Clara. Hay programadas otra serie de actividades de conferencias, conciertos, actividades teatrales, iniciativas para la elaboración de materiales didácticos para niños y jóvenes; se quiere establecer vínculos con otros lugares de España relacionados con san Juan de Ávila; se van a convocar concursos de poesía, pintura y relato corto, etc., para este Año Jubilar. Se va a realizar otro Congreso de San Juan de Ávila, organizado por el Foro Osio del Cabildo de la Catedral.

La apertura del Año Jubilar será el próximo 6 abril, con la presencia del cardenal Beniamino Stella, prefecto de la Congregación para el Clero. Ese día, el Ayuntamiento declarará a San Juan de Ávila "*Hijo adoptivo*" de la localidad. El señor obispo comunica que la fiesta del 10 de mayo de este año se celebrará con toda solemnidad y estará presidida por el cardenal Luis Francisco Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En la novena participarán todos los obispos de Andalucía. Durante la semana *in albis* peregrinarán a Montilla todos los seminaristas de los Seminarios Redemptoris Mater de España y el 1 de mayo vendrán todos los seminaristas de Andalucía.

El señor obispo comunica que acaba de publicarse un Via Crucis con textos selectos y preciosos de San Juan de Ávila, editado a todo color y en un formato muy bonito. Los superiores del Instituto del Verbo Encarnado se han comprometido a traducir al inglés las obras de San Juan de Ávila y a las lenguas rusa y china algunos escritos selectos. Ya se ha conseguido la traducción al polaco. Y nuestra Diócesis seguirá impulsando la difusión universal del conocimiento de San Juan de Ávila y de su doctrina. Se ha conseguido que la Penitenciaría Apostólica conceda que la celebración del año jubilar sea recurrente, es decir, que sea Año Jubilar cuando coincida el 10 de mayo en domingo.

8. *Informaciones varias.*

8.1. Exposición Magna de imágenes del Señor en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba como clausura del Año Jubilar del Sagrado Corazón de Jesús.

D. Francisco Gómez Sanmiguel, presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba, informa del proyecto de la Exposición Magna sobre Jesús Nazareno para concluir el Año Jubilar del Sagrado Corazón. La Agrupación de Hermandades y Cofradías de Córdoba, se ha encargado de coordinar esta iniciativa que servirá también para celebrar el 75 aniversario de su creación. Ha cursado invitaciones a todas las hermandades de Jesús Nazareno de toda la Diócesis y a las que tienen imágenes de la Pasión de Cristo de la capital. Los días 13 y 14 de septiembre se harán los traslados hasta la Catedral, en diversas modalidades de procesión, Vía Crucis o de manera más sencilla o privada. La Exposición en la Catedral durará desde el día 15 hasta el 22. Se está diseñando el proyecto iconográfico e iconológico de la Exposición que podría tener por título “*Por tu cruz redimiste al mundo*” y pretende unificar la presencia de imágenes de pasión de la capital y la de nazarenos de la provincia: 40 hermandades han confirmado su presencia en la Exposición (21 de la capital y 19 de la provincia) y 3 están a la espera de confirmarlo (2 de la capital y 1 de la provincia). Hay un programa de actividades didácticas para los alumnos de los Colegios que visiten la Exposición.

8.2. *Información sobre la “Ruta de las Iglesias Fernandinas”*

D. Joaquín Alberto Nieva García informa de la “*Ruta de las Iglesias Fernandinas*” que el Cabildo Catedral ha puesto marcha el pasado 30 de noviembre. Consiste en un itinerario por 8 Iglesias monumentales de la zona de la Axerquía, que se abren expresamente para este fin de lunes a viernes, de 10 h. a 14 h. y de 15 h. a 18 h: San Francisco y San Eulogio, San Pedro, Santiago, San Andrés, Santa Marina, San Agustín, San Lorenzo y Ntra. Sra. del Carmen. Se entrega a todos el librito y material informativo que se ha elaborado e invita a todos los presentes y a las realidades que representan a vivir la experiencia de la Ruta. Estos materiales incluyen también la referencia a otras cuatro iglesias fer-

nandinas en la zona Centro que también pueden visitarse fuera de Ruta porque están abiertas por las mañanas y tardes (San Pablo, San Miguel, San Nicolás y San Juan y Todos los Santos). Junto a la entrada de la Catedral, sin coste añadido, se ofrece a todos los turistas la entrada para la Ruta. Con esta iniciativa, se quiere dar a conocer este rico patrimonio histórico-artístico que contiene la historia cristiana de Córdoba a partir de la Reconquista en 1236. Y, estos templos que antes permanecían cerrados prácticamente durante todo el día, ahora estarán abiertos durante ese amplio horario, no solo para la visita turística, sino también para la oración de los fieles católicos.

El Cabildo ofrece el Conjunto Monumental Mezquita-Catedral de Córdoba a los visitantes en un amplio horario, desempeñando desde hace años un papel fundamental en el proyecto turístico-cultural de Córdoba. Con esta nueva propuesta estable y de calidad va a aumentar su colaboración con este sector estratégico de la economía local, diversificando las zonas de concentración turística y redirigiendo a varios cientos de miles de turistas hacia estos templos que custodian la historia de fe y devoción del pueblo cristiano. Además de dar a conocer este patrimonio religioso, se han creado 9 puestos de trabajo directos y se prevé que se fomente el empleo y desarrollo de esta zona histórica. Además, para los niños y jóvenes que visiten en grupos escolares la Iglesia madre de la Diócesis, podrán después hacer la Ruta como itinerario didáctico para conocer este rico patrimonio eclesial. Se ha elaborado un material informativo impreso y se cuenta con una APP propia con una explicación en español e inglés de todos los templos y material disponible en internet para dispositivos móviles y electrónicos.

El señor obispo recuerda que se ha entregado un documento con la programación de los actos diocesanos para el segundo semestre pastoral.

9. Ruegos y preguntas.

No habiendo ruegos ni preguntas, el señor obispo agradece a todos su asistencia.

La reunión concluyó a las 14:00 horas, con el rezo del Ave María.

SECRETARÍA GENERAL. AÑO JUBILAR SAN JUAN DE ÁVILA

DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA POR EL QUE SE CONCEDE LA INDULGENCIA PLENARIA CON OCASIÓN DEL JUBILEO DE SAN JUAN DE ÁVILA (ORIGINAL Y TRADUCCIÓN)

Prot. N. 1133/18/I

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, ad augendam fidelium religionem animarumque salutem, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino Francisco Divina Providentia Papa tributarum, attentis precibus nuper allatis ab Exc.mo Domino Demetrio Fernández González, Episcopo Cordubensi, in Iubilaeo Sancti Ioannis de Avila, Presbyteris Confessoris et Doctoris Ecclesiae Universalis, de caelestibus Ecclesiae thesauris benigne concedit plenariam Indulgentiam, suetis sub conditionibus (sacramentali Confessione, eucharistica Communionem et orationem ad mentem Summi Pontificis) a christifidelibus vere paenitentibus atque caritate compulsis, a die VI Aprilis MMXIX usque ad diem XXXI Maii MMXX lucrandam, quam etiam animabus fidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicare possint, si Basilicam Sancti Ioannis de Avila seu Incarnationis Domini ecclesiam de Montilia, praefatae Dioeceseos, in forma peregrinationis inviserint et iubilariis ritibus peculiaribusque circumstantiis, ut in supplicibus litteris nuper porrectis, devote interfuerint, praesertim sacrae Peregrinationi quae, magno cum consursu populi, in Sancti Ionannis domo peragetur, vel saltem coram eiusdem exuvias per congruum temporis spatium piis vacaverint considerationibus, concludendis Oratione Dominica, Symbolo Fidei atque invocationibus Beatissimae Virginis Mariae et Sancti Ioannis de Avila.

Senes, infirmi omnesque qui gravi causa domo exire nequeunt, pariter plenariam consequi poterunt Indulgentiam, concepta detestatione cuiusque pec-

cati et intentione praestandi, ubi primum licuerit, tres consuetas condiciones, si iubilare celebrationibus se spiritaliter adiunxerint, precibus doloribusque suis vel incommodis propiare vitae misericordi Deo oblati.

Quo igitur accessus, ad divinam veniam per Ecclesiae claves consequendam, facilius pro pastorali caritate evadat, haec Paenitentia enixe rogat ut sacerdotes opportunis facultatibus ad confessiones excipiendas praediti, prompto et generoso animo, celebrationi Paenitentiae sese praebeant.

Praesenti totum per Annum Iubilarem Avilianum valituro. Non obstantibus in contrarium facientibus quibuscumque.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiae Apostolicae, die XXVI mensis Februarri, anno Domini MMXIX.

MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

TRADUCCIÓN

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, para fomentar la religiosidad de los fieles y la salvación de sus almas, en virtud de las facultades conferidas a ella de modo especialísimo por el Santo Padre y Señor Nuestro en Cristo, por la Divina Providencia el Papa Francisco, atendiendo la reciente petición del Excelentísimo y Reverendísimo Don Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba, con ocasión del Jubileo de San Juan de Ávila, Presbítero, Confesor y Doctor de la Iglesia Universal, benignamente concede, de entre los tesoros celestiales de la Iglesia, la Indulgencia plenaria, bajo las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice), que podrán lucrar los fieles cristianos verdaderamente arrepentidos y movidos por la caridad desde el día 6 de abril de 2019 hasta el día 31 de mayo de 2020, pudiéndola también aplicar en sufragio por las almas de los fieles que se encuentran en el Purgatorio, si visitan en peregrinación la Basílica de San Juan de Ávila o Iglesia de la Encarnación del Señor en la ciudad de Montilla, de la citada diócesis, y participan devotamente en los ritos y celebraciones propias del jubileo, que constan en el escrito de la reciente petición, y especialmente en la Peregrinación que, con gran asistencia del pueblo, se llevará a cabo en la Casa de San Juan de Ávila o, al menos, ante sus reliquias, dedican un tiempo razonable a meditaciones piadosas, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo e invocaciones a la Santísima Virgen María y a San Juan de Ávila.

Los ancianos, enfermos y todos cuantos por grave causa no puedan salir de casa podrán igualmente obtener la Indulgencia Plenaria, si, arrepentidos de cualquier pecado y con la intención de cumplir en cuanto sea posible las tres condiciones habituales, se unen espiritualmente a las celebraciones jubilares, ofreciendo a Dios misericordioso sus preces y sus dolores o incomodidades de su propia vida.

Así, pues, para que la posibilidad de conseguir el perdón divino por medio de la autoridad de la Iglesia se logre más fácilmente por el bien pastoral, esta Penitenciaría pide encarecidamente que sacerdotes debidamente facultados para escuchar confesiones se presten con disposición pronta y generosa para la celebración del Sacramento de la Penitencia.

La presente concesión es válida durante todo el año jubilar de San Juan de Ávila. Sin que haya nada en contra que lo impida.

Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 26 del mes de febrero del año del Señor 2019.

Mauro, Cardenal Piacenza
Penitenciario Mayor

Cristóbal Nykiel
Regente

SECRETARÍA GENERAL. AÑO JUBILAR SAN JUAN DE ÁVILA

DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA POR EL QUE SE
CONCEDE AL SR. OBISPO IMPARTIR LA BENDICIÓN PAPAL CON
INDULGENCIA PLENARIA (ORIGINAL Y TRADUCCIÓN)

Prot. N. 1134/18/I

DECRETUM

PAENITENTIARIA APOSTOLICA, vi facultatum sibi specialissimo modo a Sanctissimo in Christo Patre et Domino Nostro, Domino Francisco Divina Providentia Papa tributarum, Exc.mo. ac Rev.mo Patri Domino Demetrio Fernández González, Episcopo Cordubensi, benigne concedit ut, in Iubilari S. Ioannis de Avila Anno, die pro fidelium utilitate eligendo, post litatum divinum Sacrificium, impertiat omnibus christifidelibus adstantibus, qui vere paenitentes atque caritate compulsi iisdem sacris interfuerint, papalem Benedictionem cum adnexa plenaria Indulgentia, suetis sub condicionibus (sacramentali Confessione, eucharistica Communionem et Oratione ad mentem Summi Pontificis) lucranda.

Christifideles qui papalem Benedictionem devote acceperint, etsi, rationali circumstantia, sacris ritibus physice non adfuerint, dummodo ritus ipsos, dum peraguntur, ope instrumenti televisifice vel radiophonici propagatos pia mentis intentione secuti fuerint, plenariam Indulgentiam, ad normam iuris, consequi valebunt.

Contrariis quibuslibet non obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus Paenitentiariae Apostolicae, die XXVI mensis
Februarii, anno Domini MMXIX.

MAURUS Card. PIACENZA
Paenitentiaris Maior

CHRISTOPHORUS NYKIEL
Regens

TRADUCCIÓN

Prot. N. 1134/18/I

LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, en virtud de las facultades a ella conferidas de modo especialísimo por el Santo Padre y Señor Nuestro en Cristo, por la Divina Providencia el Papa Francisco, benigneamente concede al Excmo. y Rvdmo. Padre don Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba, que, en el Año Jubilar de San Juan de Ávila y en el día que se elija a conveniencia de los fieles, después de la celebración del divino Sacrificio, imparta a todos los fieles cristianos presentes que, verdaderamente arrepentidos y llevados por la caridad, participen en las citadas celebraciones sagradas, la Bendición papal con Indulgencia plenaria aneja, que podrán lucrar cumpliendo las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, Comunión eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice).

Los fieles que reciban devotamente la Bendición papal, aunque, por una circunstancia razonable, no pudieran estar presentes físicamente en los ritos sagrados, podrán recibir la Indulgencia plenaria, según la norma del derecho, si siguen estos ritos con intención piadosa a través de la retransmisión directa de medios televisivos o radiofónicos.

No impidiéndolo cualquier disposición contraria.

Dado en Roma, en la Sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 26 del mes de febrero del año del Señor 2019.

Mauro, Cardenal Piacenza
Penitenciario Mayor

Cristóbal Nykiel
Regente

SECRETARÍA GENERAL. AÑO JUBILAR SAN JUAN DE ÁVILA

DECRETO DEL SR. OBISPO

Prot. N° S 2019/03/93

La Penitenciaría Apostólica, con Decretos fechados el 26 de febrero de 2019, ha concedido la celebración de un Año Jubilar de San Juan de Ávila que comenzará el 6 de abril de 2019 y concluirá el 31 de mayo de 2020 (Ref. Prot. N° 1133/18/1 y N° 1134/18/1). Durante este año vamos a conmemorar tres importantísimos acontecimientos relacionados con el Santo Maestro y Doctor de la Iglesia universal: el 450 aniversario de su fallecimiento sucedido el 10 de mayo de 1569; el 125 aniversario de su Beatificación, realizada el 6 de abril de 1894; y el 50 aniversario de su canonización, celebrada el 31 de mayo de 1970.

Atendiendo a lo establecido en los citados Decretos, podrán lucrar la Indulgencia plenaria los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos del pecado cometido y movidos por la caridad, que cumplan debidamente las condiciones acostumbradas (Confesión sacramental, participación en la Eucaristía y comulgar, y orar por las intenciones del Santo Padre), y participen en los actos que a continuación se indican, con la intención de lucrar la Indulgencia plenaria:

1. Solemne Eucaristía en la Basílica de San Juan de Ávila, el día de apertura del Año Jubilar el 6 de abril de 2019, los días en los que se conmemoran los tres acontecimientos citados o en la clausura el día 31 de Mayo del año 2020. Y también los fieles que, estando legítimamente impedidos, no puedan participar físicamente en ellas pero se unan espiritualmente siguiendo su retransmisión en directo a través de la radio, televisión o internet.

2. Los peregrinos que visiten devotamente la Basílica de San Juan de Ávila o la Casa donde vivió y murió en Montilla, con la intención de lucrar la Indulgencia, debiendo participar en una Misa o acto Jubilar.

3. Los fieles que dediquen un tiempo razonable a meditaciones piadosas ante sus reliquias en la Basílica de San Juan de Ávila, concluyendo con el Padrenuestro, el Credo e invocaciones a la Santísima Virgen María y a San Juan de Ávila.

4. Las personas mayores, los enfermos y los que por causa grave no pueden salir de sus hogares, también podrán lucrar la Indulgencia plenaria, si se unen espiritualmente a las celebraciones Jubilares, hacen un acto de aborrecimiento del pecado y tienen la intención de cumplir, lo antes posible, las tres condiciones establecidas, además de ofrecer sus oraciones y padecimientos a Dios misericordioso.

5. Los fieles podrán lucrar la Indulgencia una vez al día y aplicarla a sí o en sufragio por las almas de los fieles que se encuentran en el Purgatorio.

Para mejor disponernos a vivir este importante momento eclesial es necesaria la preparación, especialmente mediante la confesión sacramental que permitirá la reconciliación con Dios y con los hermanos, además de posibilitar el estado de gracia necesario para lucrar la Indulgencia. Con esta ocasión, quiero recordar a todos que «la doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la Penitencia. La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal de los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por la mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones

de Cristo y de los santos. La indulgencia es parcial o plenaria según libre de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente. Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias (Código de Derecho Canónico, can. 992-994)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1471).

Siguiendo la indicación de la Penitenciaria, pido especialmente al rector y vicerrector de la Basílica Pontificia y a los sacerdotes de la localidad que, especialmente durante este tiempo, manifiesten su generosa disponibilidad para favorecer la administración individual del Sacramento de la Penitencia.

La celebración gozosa de este Año Jubilar ofrece una excelente ocasión para promover especiales iniciativas formativas y catequéticas para difundir el conocimiento de la vida y enseñanzas de nuestro Doctor de la Iglesia. Animo a todos los párrocos y responsables de las diversas realidades eclesiales presentes en la Diócesis a promover peregrinaciones a Montilla, organizando actos en la Basílica y visitando la Casa del Santo Maestro. Asimismo, durante este Año se podrán visitar las Exposiciones y actividades organizadas por el Programa Cultural Vitis Dei: pido especialmente a las autoridades académicas de los Centros Escolares de titularidad eclesial y a los profesores de Religión Católica a organizar visitas a Montilla durante el próximo curso escolar para difundir el conocimiento del Santo Maestro entre los niños y jóvenes.

Aliento a todos a vivir intensamente este Año Jubilar para que contribuya al fortalecimiento de la fe y de la vida cristiana, así como a la aspiración a la santidad de vida de todos los fieles, especialmente de todos los sacerdotes y de los seminaristas. San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia y uno de Santos más importante e influyente de la Historia, nos espera en Montilla para seguir enseñándonos hoy el camino de la santidad por la senda del amor a Cristo y a su Iglesia.

Dado en Córdoba, a ocho de marzo del año dos mil diecinueve, memoria de San Juan de Dios, fundador de la Orden Hospitalaria y discípulo de San Juan de Ávila.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

VICARIO GENERAL

**CARTA DE D. ANTONIO PRIETO LUCENA CON OCASIÓN
DE SU NOMBRAMIENTO COMO VICARIO GENERAL**

**A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA, MOVIMIENTOS, GRUPOS, ASOCIACIONES,
HERMANDADES Y COFRADÍAS**

Prot. Nº S 2019/01/27
Córdoba, 2 de enero de 2019

Queridos amigos:

Al comienzo de este nuevo año que Dios nos regala, bajo la protección de la Virgen María, Madre de Dios, os escribo esta carta para saludaros a todos y ponerme a vuestra disposición como Vicario general y Moderador de la Curia, después de haber tomado posesión de mi cargo el pasado día 18 de diciembre.

Quiero agradecer a nuestro Sr. Obispo, D. Demetrio Fernández, la confianza que deposita en mi persona para llevar a cabo esta responsabilidad, que asumo muy consciente de mis limitaciones y con la confianza puesta en el Señor. También quiero agradecer el buen servicio que nos ha prestado en estos últimos años nuestro querido D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, Obispo de Guadix. Disfrutamos mucho de su consagración episcopal el pasado día 22 de diciembre y encomendamos fervientemente los frutos pastorales de su ministerio recién estrenado.

Pido al Señor que mi dedicación sea una humilde y leal colaboración con el ministerio de nuestro Obispo y una efectiva ayuda en su dilatado e incansable

trabajo en nuestra diócesis. Deseo estar muy cercano a todas las necesidades de los sacerdotes, religiosos, consagrados e instituciones diocesanas, para que juntos nos fortalezcamos en la fe y seamos un testimonio de comunión fraterna, siguiendo las directrices de nuestro Pastor, en la preciosa tarea de la Evangelización, que debemos emprender con una esperanza y entusiasmo siempre renovados. En mi servicio como Moderador de la Curia, con la valiosa colaboración de todos miembros que la componen, quisiera poderos servir a todos con eficacia y agilidad, para que encontréis en nosotros una verdadera ayuda en vuestros trabajos.

Me encomiendo mucho a vuestra oración. Pedid al Señor que sepa gastarme y desgastarme por vosotros. Recibid un afectuoso y fraternal saludo de Jesucristo.

Antonio Prieto Lucena
Vicario General

VICARIO GENERAL

CARTA A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA SOBRE LOS BIENES MUEBLES E INMUEBLES DE LA DIÓCESIS

12 de marzo de 2019

Prot. N° S 2019/03

Queridos hermanos:

El pasado día 7 de marzo, se presentó al Consejo de Arciprestes este “*Procedimiento para la realización de obras en los bienes muebles e inmuebles de la diócesis*”, que puede ayudarnos mucho a que cuidemos con responsabilidad de nuestro patrimonio (templos, casa parroquiales, ermitas, bienes muebles, etc). Os ruego que lo tengáis en consideración, para que desde el Departamento de gestión patrimonial del Obispado podamos ofrecer un servicio lo más eficaz posible.

El pasado día 1 de marzo ha sido nombrado como Director de este Departamento el arquitecto Miguel García Madueño (652890715; migamad@gmail.com), con el que podéis poneros en contacto para lo que necesitéis en este sentido, según se indica en el “*Procedimiento*”. Gracias de antemano por vuestra colaboración. Recibid un saludo cordial y fraterno.

PROCEDIMIENTO PARA LA REALIZACIÓN DE OBRAS EN LOS BIENES MUEBLES E INMUEBLES DE LA DIÓCESIS

I. INTRODUCCIÓN

1. Corresponde al párroco, ayudado por su Consejo de Asuntos Económicos parroquial (cfr. c. 1280), la administración ordinaria de los bienes de la parro-

quia y cumplir lo prescrito en la legislación canónica (cfr. Estatutos del FCD, a. 6), quedando a salvo el derecho del Ordinario a intervenir en caso de negligencia del administrador (cfr. c. 1279, 1).

2. En el ejercicio de esta función, los párrocos actuarán con la diligencia de un buen padre de familia, vigilando para que no perezcan los bienes encomendados ni sufran daño (cfr. c. 1284, 1).

3. Para realizar actos que sobrepasan los límites de la administración ordinaria, es decir, actos que se dirigen a la conservación de bienes muebles o inmuebles de especial valor histórico-artístico, o suponen un coste superior a los 6.000 euros, los párrocos deben obtener previamente autorización escrita del Ordinario del lugar (cfr. c. 1281, 1).

II. SOLICITUDES DE AUTORIZACIÓN PARA LOS ACTOS DE ADMINISTRACIÓN EXTRAORDINARIA

4. Cuando un párroco o institución diocesana ve la necesidad de construir, restaurar o reparar templos, casas u otros bienes parroquiales, que suponen actos de administración extraordinaria, debe dar los siguientes pasos:

4.1. Consultar con el Arquitecto del Obispado, o bien con el Director del Secretariado para el Patrimonio cultural si se trata de bienes muebles (pinturas, imágenes sagradas, retablos, etc). El Arquitecto o Director de Patrimonio le asesorarán convenientemente y emitirán un informe de la visita realizada.

4.2. Partiendo de este informe del Arquitecto o Director de Patrimonio, el párroco deberá presentar en la Secretaría General del Obispado, a través de su Vicario Territorial:

- Una solicitud razonada al Obispo, con inclusión de memoria, proyecto y presupuesto “*estimado*” de ejecución.

- Un informe sobre el modo de financiación del proyecto. Si solicita ayuda económica del FCD, deberá contar con el conocimiento previo del Vicario Territorial correspondiente.

4.3. Esta documentación será estudiada por la Comisión de Obras del Obispado, y por el Consejo de Asuntos Económicos de la diócesis, en sus reuniones periódicas. Lógicamente, si la intervención es urgente, este paso se cursará con la mayor brevedad posible.

5. Cuando se trata de obras especialmente voluminosas, por lo que se refiere al proyecto de arquitectura y a su coste económico, conviene actuar con la debida prudencia. Contando con el asesoramiento del Arquitecto del Obispado, se elaborará el “*proyecto*”, con el que se obtendrá licencia de obras, y en el que vendrá descrita la correcta ejecución de la misma.

5.1. Entre los documentos que forman parte del “*proyecto*”, se reflejará la medición y el presupuesto necesario para la licitación de obras, con el IVA correspondiente.

5.2. Serán necesarias, al menos, tres ofertas, que se estudiarán y valorarán pormenorizadamente por la Comisión de Obras del Obispado, de acuerdo con el párroco, con el fin de elegir a la empresa adjudicataria de las obras que más convenga.

5.3. El presupuesto de la empresa adjudicataria (Presupuesto de Contrata) será la suma de:

- Presupuesto de ejecución material (PEM).
- Gastos generales (GG).
- Beneficio industrial (BI).
- Partida de imprevistos.
- Y el IVA correspondiente.

5.4. El presupuesto final de las obras a ejecutar deberá incluir:

- Presupuesto de la empresa adjudicataria de las obras (Presupuesto de Contrata).
- Presupuesto de la dirección de ejecución de las obras y coordinación de seguridad y salud (en caso de que sea necesario).
- Tasas de licencias.
- Costes de los estudios previos (estudios de seguridad y salud, informes, etc.) necesarios para la correcta ejecución de las obras (en caso de que sea necesario).
- Todos los presupuestos tienen que reflejar el IVA correspondiente.

III. CONCESIÓN DE AYUDAS DEL FCD

6. El FCD canalizará las ayudas y préstamos a las parroquias (o instituciones) para la construcción, restauración y reparación de templos, casas y bienes parroquiales. Al tal efecto, en el presupuesto anual del FCD se establece la cantidad con la que se atenderán dichas necesidades (Estatutos del FCD, a. 9).

7. Estas ayudas podrán consistir, según los casos y necesidades de la institución solicitante, en:

- Préstamo, total o parcial, sin ningún interés.
- Subvención, total o parcial, a fondo perdido.

8. Para las obras no urgentes, la solicitud de ayuda del FCD deberá presentarse, como muy tarde, en el mes de diciembre del año anterior al que se prevé que se realizará la obra, para que la misma pueda estar debidamente presupuestada.

9. Para la concesión de tales ayudas será indispensable el cumplimiento de los siguientes requisitos:

- Estar al corriente de la contribución al FCD.
- Haber presentado las cuentas correspondientes al año anterior.

10. El Obispo diocesano, oído el parecer del Consejo de Asuntos Económicos, determinará qué solicitudes son atendidas con cargo a la cantidad establecida para ayudas en el presupuesto del FCD.

Antonio Prieto Lucena
Vicario general

CONFERENCIA

EPISCOPAL

ESPAÑOLA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. CXIII ASAMBLEA PLENARIA

NOTA DE PRENSA FINAL

Los obispos españoles han celebrado del 1 al 5 de abril la Asamblea Plenaria de primavera en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE). La Plenaria se inauguraba el lunes 1 de abril con el discurso del Presidente de la CEE, Cardenal Ricardo Blázquez Pérez. Después, en nombre del Nuncio Apostólico en España, tomó la palabra el Consejero de Nunciatura Mons. Michael F. Crotty.

Han participado todos los obispos miembros de pleno derecho, excepto el Arzobispo de Zaragoza, Mons. Vicente Jiménez. Se han incorporado a la Plenaria el Obispo de Ávila, Mons. José M^a Gil, quien ya había participado en las Asambleas como Secretario General, y Mons. Francisco Orozco, Obispo de Guadix. Recibieron la ordenación episcopal el 15 y el 22 de diciembre, respectivamente.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las Comisiones Episcopales de Medios de Comunicación Social, Mons. Gil, y Apostolado Seglar, Mons. Orozco. En la sesión inaugural, con las palabras del Cardenal Blázquez, se tuvo un recuerdo especial para los obispos fallecidos desde la anterior Plenaria: Mons. Santiago García Aracil, Arzobispo emérito de Mérida-Badajoz; Cardenal Fernando Sebastián, Arzobispo emérito de Pamplona y Tudela;

Mons. Jaime Traserra, Obispo emérito de Solsona; y Mons. Rafael Torija, Obispo emérito de Ciudad Real.

SOLICITUD PARA LEGISLAR UN DECRETO GENERAL EN TORNO A LA PROTECCIÓN DE MENORES

La Asamblea Plenaria de la CEE ha aprobado solicitar a la Santa Sede un mandato especial para promulgar un decreto general, para toda la Iglesia en España, sobre los procesos en materia de abusos sexuales a menores. Esta solicitud ha sido propuesta por la Comisión creada *ad hoc* para la actualización de los protocolos en los casos de abusos a menores. Asimismo, también ha dado el visto bueno a la elaboración, por parte de esta Comisión, de un directorio donde se den orientaciones precisas para la prevención de los abusos y el acompañamiento pastoral de las víctimas. El íter ahora es recibir el mandato solicitado a la Santa Sede de elaboración de este decreto general, su aprobación en Asamblea Plenaria y su posterior reconocimiento por parte de la Santa Sede. Desde el inicio de la actividad de la Conferencia Episcopal, hace 52 años, este sería el sexto decreto general.

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA CEE Y DEL PLAN DE FORMACIÓN PARA LOS SEMINARIOS

La Asamblea Plenaria ha aprobado dos documentos importantes. Por un lado, la modificación de Estatutos de la Conferencia Episcopal Española. Este trabajo finalmente aprobado ha sido realizado por una Comisión creada al efecto que ha ido elaborando un documento base con propuestas y orientaciones para la redacción de un borrador de Estatutos. Entre las propuestas está prevista la creación de un Comité especial de protección de menores y personas vulnerables, a fin de hacer todos los lugares eclesiales seguros para estas personas.

Estos Estatutos serán enviados a la Santa Sede para su reconocimiento. En la pasada Asamblea Plenaria se había aprobado dicho documento base, que fue entregado a la Junta Episcopal de Asuntos Jurídicos para la elaboración de

un borrador de modificación de Estatutos que es el presentado y aprobado en esta Asamblea. También se ha dado el visto bueno al Plan de formación para los Seminarios Mayores de España que se ha desarrollado, como está previsto, a partir de la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, aprobado por la Congregación del Clero de la Santa Sede. Este documento preveía la realización de planes de formación nacionales, que es el que se ha aprobado ahora por la Conferencia Episcopal. El Plan de formación atiende también la preparación de los formadores de los Seminarios, la reestructuración de los seminarios españoles a partir de este Plan de formación y reavivar y renovar la formación permanente del Clero.

EN RELACIÓN A LAS INFORMACIONES DIFUNDIDAS SOBRE LA DIÓCESIS DE ALCALÁ

Durante estos días los obispos han tenido conocimiento de las noticias publicadas en diversos medios sobre las actividades del COF Regina Familiae de la diócesis de Alcalá de Henares y de la irrespetuosa entrada de manifestantes en la Catedral Magistral de Alcalá en horario de culto. En un diálogo fraterno, además de expresar su apoyo y afecto a Mons. Juan Antonio Reig Plá y a los colaboradores del COF, y su más firme rechazo a la irrupción de un grupo de personas vociferantes en un templo donde se estaba celebrando la liturgia de la Iglesia, también han manifestado lo siguiente:

- Nos preocupa asistir, de nuevo, a un ejercicio de manipulación de la verdad y desinformación intencionada que termina provocando el «odio» que se dice querer evitar o denunciar.
- Defendemos la libertad de conciencia de cada persona para afrontar sus diversas situaciones existenciales buscando ayuda y acompañamiento en las personas e instituciones que les merecen confianza, entre otras, las de la Iglesia.
- Afirmanos la libertad de la Iglesia, reconocida en la Constitución española, la Ley orgánica de libertad religiosa y los Tratados internacionales sobre

derechos humanos, para ofrecer su visión de la persona y acoger y acompañar a quien libremente se acerque a ella para crecer en un desarrollo humano integral desde el anuncio del Evangelio y el amor misericordioso de Dios.

CONGRESO DE LAICOS PUEBLO DE DIOS «EN SALIDA» (FEBRERO DE 2020)

El Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. Javier Salinas, ha presentado a los obispos los preparativos del Congreso Nacional de Laicos «Pueblo de Dios en salida», que se celebrará en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Ya está en marcha la fase preparatoria, en la que se está dando especial importancia al trabajo en las diócesis.

El Congreso ya tiene su propia página web www.pueblodediosensalida.com con el material para el desarrollo de encuentros previos en las diócesis, la explicación del logo del Congreso, el vídeo promocional y los temas que se han elaborado para ir trabajando por grupos.

MES MISIONERO EXTRAORDINARIO Y OTRAS INFORMACIONES

Otro evento importante de la Iglesia española para el curso que viene será el Mes misionero extraordinario, convocado por el Papa Francisco para octubre de 2019. El Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Director Nacional de Obras Misionales Pontificias, José María Calderón, ha explicado las actividades previstas. Los obispos han recibido también información sobre la situación actual de la Universidad Pontificia de Salamanca (UPSA) y del Colegio Español de San José de Roma, por parte de sus rectores. Además, el Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández, ha intervenido en la Plenaria para hablar sobre el 450 Aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia universal y patrón del clero secular en España.

PEREGRINACIÓN AL CERRO DE LOS ÁNGELES Y REZO DEL ROSARIO

MUNDIAL POR LA PAZ

Los obispos españoles ganaron, el 3 de abril el Jubileo por el Centenario de la Consagración de España al Corazón de Jesús al peregrinar al Cerro de los Ángeles (Getafe), cruzar la Puerta Santa y celebrar la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón.

Aprovechando su participación en la Asamblea Plenaria, los obispos se acercaron al santuario getafense para celebrar la Eucaristía en la iglesia del monumento al Corazón de Jesús, en una ceremonia presidida por el Cardenal Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la CEE. El Obispo de Getafe, Mons. Ginés García, que ejerció como anfitrión, agradeció a los prelados su presencia en el Santuario del Sagrado Corazón con motivo de este Centenario y dio gracias a Dios por su «corazón abierto». También hubo un momento especial de oración el jueves 4 de abril. Es habitual que las sesiones de trabajo finalicen con una exposición del Santísimo Sacramento y este día, los obispos rezaron el rosario uniéndose a la oración por la paz en el mundo convocada por la Parroquia de Fátima.

OTROS TEMAS DEL ORDEN DEL DÍA

Como es habitual en la Plenaria de abril, los obispos han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2020 para el Apostolado de la Oración. La Asamblea ha tratado distintos asuntos de seguimiento y económicos. Los presidentes de las Comisiones Episcopales han informado sobre sus actividades desde la última reunión de la Plenaria.

Madrid, 5 de abril de 2019

OBISPO DEL SUR

OBISPOS DEL SUR. CXLII ASAMBLEA ORDINARIA

Se ha celebrado en Córdoba, los días 22 y 23 de enero de 2019, la CXLII Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga.

Se ha incorporado a la Asamblea el nuevo Obispo de Guadix, D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, que fue ordenado Obispo y tomó posesión de la diócesis accitana el pasado 22 de diciembre. Además, el Arzobispo de Granada, D. Francisco Javier Martínez, ha asumido la presidencia de la Asamblea por un periodo de 3 años, según el turno rotatorio establecido.

La mañana del martes 22 de enero se dedicó a la oración, con un retiro espiritual dirigido por Mons. José Mazuelos, Obispo de Asidonia-Jerez.

Migraciones

En la Asamblea se ha hablado de las migraciones en Andalucía y del servicio que presta la Iglesia. El director del Secretariado de Migraciones de la diócesis de Cádiz y Ceuta, D. Gabriel Delgado, ha informado a los obispos sobre el fenómeno de las migraciones en los últimos años y cómo la Iglesia responde a esta realidad, muchas veces convertida en drama, con una pastoral en la que se busca acompañar la vida y la fe los migrantes.

D. Gabriel destacó que las migraciones son un fenómeno global y muy complejo, que tiene, sin embargo, más consecuencias positivas que negativas. Alertó del aumento de actitudes xenófobas y racistas con argumentos manipulados que no siempre se corresponden con la realidad.

Los obispos reconocen y valoran el esfuerzo que realizan tantas instituciones eclesiales en favor de los migrantes en Andalucía: desde las parroquias y las Cáritas parroquiales y diocesanas, hasta las congregaciones religiosas y otras instituciones que acogen, protegen, promueven al migrante y buscan su integración. También alientan los esfuerzos que se realizan para sensibilizar a la sociedad y denuncian la tragedia que suponen tantos naufragios en el mar. La Iglesia defiende que los migrantes son personas, con la misma dignidad y derechos que los demás. Son hermanos nuestros e hijos de Dios.

Al mismo tiempo, los obispos son conscientes de los retos que plantea este fenómeno de las migraciones en Andalucía: las tragedias mortales en las costas andaluzas, la situación de los menores no acompañados, la trata de personas, y el incremento del rechazo y del racismo en la sociedad y en nuestras comunidades. Estos retos exigen un compromiso de toda la sociedad y, también, de la Iglesia.

Enseñanza

En materia de enseñanza, los obispos han sido informados sobre las estadísticas de alumnado de religión en el sistema educativo andaluz, así como de los trabajos que están en marcha sobre la reforma de la LOMCE y de la asignatura de Religión en Andalucía, tras la sentencia del TSJA que dio la razón a los obispos andaluces frente a la Consejería de Educación.

En relación a las medidas de transparencia y cumplimiento normativo exigidos a las personas jurídicas, los obispos andaluces han tomado conocimiento de instrumentos normativos para prevenir y evitar cualquier comportamiento contrario a las leyes, en pro de un estricto cumplimiento de las normas de la Iglesia y del Estado.

Delegado para los medios

El nuevo obispo de Guadix, D. Francisco Jesús Orozco, ha sido nombrado Obispo responsable para los Medios de comunicación en la Asamblea. En su labor, será el responsable de la coordinación de las Delegaciones de Medios de Comunicación Social de las diócesis del Sur, así como de la Oficina de Información de los Obispos del Sur de España, ODISUR, entre otras funciones.

San Juan de Ávila

Entre 2019 y 2020 se conmemora el 450 aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, el 125 aniversario de su beatificación y el 50 aniversario de su canonización. Por este motivo, la diócesis de Córdoba ha convocado un Año Jubilar de San Juan de Ávila, que se va a celebrar del 6 de abril de 2019 al 31 de mayo de 2020, en Montilla. Su obispo, D. Demetrio Fernández, ha informado a la Asamblea de las propuestas para este Año Jubilar, entre las que destaca el proyecto “*Vitis Dei*”, que propone acciones religiosas y culturales como un Congreso Internacional sobre San Juan de Ávila, jornadas de estudio, conciertos, rutas por los lugares avilistas, visitas guiadas,... todo para fomentar la devoción y dar a conocer la figura de San Juan de Ávila, que murió en Montilla y es Patrón del clero español y Doctor de la Iglesia Universal.

También la diócesis de Jaén prepara un Año Jubilar de San Juan de Ávila, dado que la ciudad de Baeza fue testigo de la predicación del santo y de su celo por la formación de los presbíteros. Además, San Juan de Ávila, con la fundación de los Estudios Mayores, fue el germen de su Universidad, en el siglo XVI. Por eso, la diócesis de Jaén, también prepara iniciativas para este Año Jubilar.

Córdoba, a 23 de enero de 2019

